GENERAL JOSÉ E. RODRIGUEZ

A TRAVES DE BOLIVIA



La Puerta del Sol, en las ruinas de Tihahuanaco.

BUENOS AIRES

IMPRENTA LÓPEZ - BOLIVAR 535

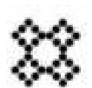
1925



A TRAVES DE BOLIVIA

GENERAL JOSÉ E. RODRIGUEZ

A TRAVES DE BOLIVIA



BUENOS AIRES
IMPRENTA LÓPEZ - BOLIVAR 535
1925

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Manual del Oficial de reconocimiento (con croquis).
Historia del 3 de Infantería (con croquis).
Organización y táctica andina.
A través de la cordillera (con croquis).
A través del Iguazú y del Guayrá (con vistas y croquis).
Excursiones por la Argentina y países limítrofes (vistas y croquis).
Riquezas y bellezas Australes (con vistas y croquis).
A través de Bolivia (con vistas y croquis).

EN PREPARACIÓN

Campañas del Desierto (con croquis).
Huelga Revolucionaria de la Patagonia (con vistas y croquis).
Revolución del 4 de Febrero de 1905.

MISION MILITAR ARGENTINA

Nombrado por el Superior Gobierno para presidir la Delegación que debía asistir a la inauguración de la estatua del prócer de la Independencia, Coronel D. Ignacio Warnes, en Santa Cruz de la Sierra (República de Bolivia), recibí las credenciales que me acreditaban en tal carácter y se publicó en el Boletín Oficial y Boletín Militar Nº 5740 (1ª Parte) de 1920, el Decreto siguiente:

"Buenos Aires, Noviembre 5 de 1920. — Teniendo lugar el 21 de Noviembre corriente, la inauguración en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), del monumento a la memoria del Coronel D. Ignacio Warnes y en homenaje a tan insigne patriota:

EL PODER EJECUTIVO DE LA NACION

D E C R E T A :

Artículo 1º — Desígnase al Señor Coronel D. José E. Rodríguez, para que en nombre del Gobierno Argentino concurra a la solemne inauguración del monumento al Coronel D. Ignacio Warnes:

Art. 2º — Nómbranse Agregados a la presente Misión, a los Señores Capitanes D. José F. Hermida y D. Camilo Corradi y Ayudante al Teniente 1º D. Arturo Roggero.

Art. 3º — Comuníquese, publíquese en el Boletín Oficial y dese al Registro Nacional. — IRIGOYEN. — P. Torello".

Teniendo en cuenta mis aficciones a los viajes y excursiones por las lejanas fronteras, se colegirá fácilmente lo halagador que me ha sido tal designación (ofrecida previamente por intermedio del jefe de la Secretaría del Ministerio de Guerra, Coronel D. Felipe S. Alfonso), que me prometía conocer todo el Oriente y Occidente boliviano.

Y, barruntando el medio de sacar el mejor provecho posible del viaje mismo, distribuí la labor entre mis compañeros de la manera siguiente: el Capitán D. Camilo Corradi debía encargarse especialmente de levantar el itinerario de marcha, croquis y correspondiente Memoria de viaje, etc.; el Capitán D. José F. Hermida, de sacar vistas fotográficas, en cuanto al entonces Teniente 1º Arturo J. Roggero se le encargó de la administración de los fondos y contratación de los medios de traslación de la Misión.

En tal viaje pues, a la vez que cumplíamos una misión de patriotismo y fraternidad que se nos encomendara en ocasión de la glorificación de un héroe americano, tomábamos apuntes especiales, además de la memoria, para oportunamente producir esta obra que lleve a conocimiento de nuestros compatriotas las observaciones que hiciéramos en ese entonces en aquel medio.

Nuestro propósito principal es, complementando aquel postulado, contribuir a estrechar aun más los vínculos de amistad e inspirar confianza a nuestros parientes, que nos miran con cierta prevención a causa de nuestro retraimiento y despreocupación en los asuntos que le atañen y que, librados a sus solas fuerzas, han de-

bido ser presa fácil a los avances de naciones anexionistas; todo lo cual acentuaba un sentimiento inamistoso de Bolivia hacia la Argentina, provocado y mantenido en estado latente por vecinos malevolentes interesados en aislarla para arrancarle sucesivamente pedazos de su heredad.

Es claro que las ideas vertidas en esta obra van en contra de intereses creados, con las que esperamos no concuerden los directamente aludidos en sus páginas, pero ello no nos interesa; creemos cumplir con un deber de patriotismo y fraternidad americana; no alimentamos odio contra nadie ni sostenemos teorías injustas.

De la narración de los hechos históricos en el orden internacional, de la enunciación del proceso seguido, surgirá naturalmente la verdad y la convicción plena del derecho de cada cual, que es lo que anhelamos se reconozca y se entronice como ideal permanente en los pueblos de nuestra libérrima América.

El escultor sabe que su ideal no es quimera de su fantasía sinó pronóstico de lo que esculpirá en el mármol.

EN RUTA

El 7 de Noviembre tomamos el tren en Retiro (F. C. C. A.) hasta Tucumán y de allí por el F. C. C. N. llegamos a Embarcación, límite entonces de la vía de esta empresa ferroviaria administrada por el Gobierno.

Embarcación es una población de reciente data, pero de activo comercio por su situación fronteriza; sus calles anchas y polvorientas, en sus casas, de madera y zinc, se nota el movimiento laborioso de talleres; sus habitantes heterogéneos, identificados únicamente en el color terroso de sus fisonomías, llenas de estrías sudorientas y sucias a causa del calor sofocante de ese lugar, que provoca abundante trasudación.

En Embarcación tuvimos que demorar un par de días gestionando medios de traslación y no obstante nuestra misión oficial, a duras penas pudimos conseguir un mal auto que a las tres cuartas partes de la primer jornada, se negó a seguir adelante (el motor) y tuvimos que continuar a pie y llegar muy entrada la noche a los Baldes o El Porvenir.

En Embarcación, aprovechando nuestra presencia y buena amistad, el Cónsul boliviano Dr. Luis Mª Herbas, de vastos conocimientos históricos locales y gran patriota, dió una conferencia en el Hotel Universal, donde nos alojábamos, sobre la actuación del Coronel

Warnes y demás caudillos que tuvieron por teatro de sus hazañas el Oriente boliviano.

En el Establecimiento "El Porvenir" de los hermanos, Señores Gregorio y Emilio Tobar, se nos proporcionó gratuitamente alojamiento y medios de traslación hasta la frontera argentino-boliviana. Todo el trayecto Los Baldes-El Retiro-Tartagal, es una región escasa de agua pero abundante en mosquitos (véase croquis Nº 1).

Tartagal es un caserío que en breve se convertirá en población floreciente merced al ferrocarril que tendrá allí una estación y también debido a la futura explotación de sus minas, entre las que predomina el petróleo.

Un poco antes de llegar a la población de Yacuiba, el camino atraviesa el río o arroyo del mismo nombre, por cuyo centro pasa la línea divisoria de los límites argentino-boliviano y en cuyas márgenes opuestas se encuentran las respectivas aduanas.

Al pisar territorio boliviano pudimos darnos cuenta desde luego, de la simpatía que despertaba la presencia de la Misión Militar Argentina, pues fuimos recibidos por lo más representativo del pueblo de Yacuíba con banda de música y general alegría.

Para no abundar en repeticiones, debemos dejar consignado que en muchas de las poblaciones importantes del trayecto, tanto del Oriente como del Altiplano, se repitieron las muestras de simpatía que saludaban nuestra presencia y en algunas trataban de hacernos demorar el viaje en 24 horas para obsequiarnos con bailes y banquetes.

Sólo en Charagua hubimos de aceptar estas invitaciones por la necesidad que teníamos de hacer descansar nuestras cabalgaduras y secar nuestro equipo, empapado por la lluvia que nos acompañó en toda la jornada del día anterior.

Por el Encargado de Negocios de Bolivia en Buenos Aires, Señor J. Z. Salinas Lozada, sabíamos que en Yacuíba debía esperarnos el Coronel D. Oscar Mariaca Pando, constituyéndonos desde ese momento en huéspedes oficiales del gobierno boliviano.

En efecto, el citado militar que es uno de los más ilustrados y prestigiosos del ejército de aquella república, ex-alumno de nuestra Escuela de Tiro, nos recibió con exquisita amabilidad, notificándonos que podíamos conservar nuestras espadas y desde ese momento fué nuestro incansable y ameno compañero de viaje, haciéndonos olvidar con sus atenciones e ilustrativa conversación, las fatigas inherentes a la marcha a lomo de mula a través de bosques y serranías durante 18 días que duró el trayecto hasta llegar a la ciudad donde defendió con tesón sus ideales y perdió la vida el héroe a cuya apoteosis íbamos a asistir.

Fué memorable aquel viaje de aproximadamente trescientas leguas, lleno de incidencias más que todo agradables para el estoicismo del soldado, no obstante los calores tropicales, lluvias torrenciales, ríos, torrentes y desniveles de difícil tránsito, que nos permitió la satisfacción de conocer y valorar aquella región escabrosa del Oriente y Altiplano boliviano donde lucharan con tesón por la libertad e independencia, nuestros esforzados antepasados.

Yacuíba es una población de cerca de 2.000 habitantes; vive del intercambio comercial bastante activo establecido entre el Nordeste argentino y el Oriente boliviano. Sus habitantes claman porque el riel que termina en Embarcación, se prolongue hasta allí. Así se está haciendo, respondiendo a esos clamores y aun más de lo que ellos esperaban.

Sobre el camino de marcha, a 7 kms. al Norte de Yacuíba, aunque algo trasmano al Este, se encuentra la

estación radiotelegráfica ultrapoderosa de Caipitandi, sistema Marconi; sus antenas miden 84 metros, se comunica con las estaciones de La Paz, Valparaíso, Manaos, etcétera, con un personal competente. Se le hizo funcionar para que la viéramos y aprovechamos la oportunidad para enviar un radio a la Junta de Gobierno de La Paz saludándola con motivo de haber penetrado a territorio boliviano, despacho cuya contestación recibimos más adelante.

Llegamos a Caiza, pequeño pueblo, asiento de la Delegación Militar del Gran Chaco, cuyo comando lo ejercía el Señor Coronel Mariaca Pando, nuestro compañero de viaje; título y puesto similar a nuestros gobernadores de territorios, con las mismas atribuciones y deberes.



Misión Militar Argentina en Caiza, la casa del comando militar del chaco boliviano.



Un alto en un abra de la selva milenaria.
El calor húmedo y sofocante obliga a la Misión militar a adoptar pintoresca indumentaria.

COLONIAS CHAQUEÑAS

El sistema de colonización boliviano en sus extensos territorios despoblados del Oriente, es a base de colonias militares y religiosas. La población civil se agrupa alrededor del asiento del Comando y cuando se ha sentado las bases y trazado el égido del pueblo con un núcleo de relativa importancia de habitantes, se traslada el Comando y sus tropas a otro paraje desierto para poblarlo igualmente y así sucesivamente.

Este sistema de penetración pacífica y metódica le ha dado gran resultado a Bolivia para su conquista paulatina del Chaco Boreal, alcanzando actualmente su influencia a lo largo del río Pilcomayo por su margen septentrional hasta el Estero Patiño.

Esto, no obstante los derechos paraguayos a todo el Chaco Boreal, como lo ha probado el ilustrado y erudito estadista paraguayo Dr. Domínguez, en una serie de conferencias que dió en el Centro Correntino "General San Martín", con argumentos y pruebas documentales irrefutables que datan desde los tiempos del rey Felipe II y ratificada por sus sucesores, como por los virreyes que se han sucedido en el Perú y Río de la Plata, que afirman de una manera rotunda que el égido de la Asunción (vale decir el Paraguay) pertenece todo el territorio que se extiende al Oeste del Río Paraguay (es decir, el Chaco Boreal), hasta las sie-

rras de los Chiriguaná; igualmente se afirma en documentos fehacientes que el territorio de la antigua Charcas tiene por límites al Sur las mismas sierras de los Chiriguaná.

Pero frente al derecho teórico, Bolivia opondrá la ocupación de hecho, sancionada por el tiempo, llevando la civilización a esa **tierra de nadie,** habitada únicamente por tribus salvajes, a quienes las ha atraído dándoles medios de trabajo y tierras de labranza dentro de sus leyes protectoras, que conceptúa a los indios como menores de edad, circunscribiendo su vida nómade a núcleos estables de poblaciones florecientes.

El Paraguay sólo ha ocupado una parte mínima del territorio que de derecho le pertenecía, fundando poblaciones que alcanzan solamente hasta la margen oriental del Estero Patiño.

Pero, como decimos, frente al derecho teórico de los paraguayos, se levanta amenazador el derecho práctico de los bolivianos con su sólida ocupación, sin reatos ni obstáculos, de la ajena heredad nominal.

Algo han aprendido de los chilenos y piensan recuperar por el Sudeste lo que han perdido por el Sudoeste.

POBLACIONES INDIGENAS

Nuestra marcha continúa sin inconvenientes hasta el Río Pilcomayo, que hay que trasponerlo en canoas y la caballada a nado conducida por los indios.

En ambas orillas de este río, que atraviesa el camino, se encuentra la Colonia Militar Villamonte, que son dos poblaciones distintas; la del Sur denominada San Francisco, poblada únicamente por indígenas tobas, matacos y chorotas, y la del Norte, por blancos y se denomina San Antonio.

En el pueblo indígena (ver vista Nº 3) tiene su asiento una de las misiones militares que preside el Señor Coronel Rico; los indios viven sometidos a su autoridad y bajo su égida reciben enseñanza primaria y aprenden oficios manuales e instrucción militar; se ocupan especialmente de la agricultura y ganadería. Son alimentados y vestidos por el Gobierno.

Estos indios son tipos gallardos, bien proporcionados, alegres y sinceros, cuando son bien tratados.

Por las fotografías que se estampan desnudos y de espaldas a los que condujeron a nado nuestras cabalgaduras, se puede apreciar la esbeltez de sus figuras varoniles, como igualmente las formas bellas, torneadas y recias de las mujeres, aptas para la procreación y los encantos del hogar indígena, porque son cariñosas y abnegadas.

Estos tipos de la gran raza guaraní del Oriente, son muy distintos de los indios del Altiplano boliviano, es decir, los quichuas y aimarás que son bajos pero recios, huraños, desconfiados, sucios y tristes; mientras que los guaraníes son altos, sociables relativamente, confiados, limpios y alegres.

En Bolivia existen dos sistemas de colonización indígena, como hemos dicho, el militar y el religioso; ambos han dado buenos resultados, aunque el primero ha sido más eficaz por su acción rápida y expeditiva y es el que lleva la vanguardia en la penetración.

A las misiones de los padres franciscanos que funcionan en todo el territorio chaqueño, al amparo de las leyes de la Nación, se les concede generalmente tres leguas de tierra y útiles de labranza para el cultivo agrícola y cría ganadera. Cuando la población radicada ha adquirido cierta importancia, es elevada a la categoría de parroquia y pasa a ser administrada por el gobierno, cesando desde luego las concesiones de tierras. Los padres misioneros reciben entonces la orden de fundar una nueva reducción en otro paraje desierto y apropiado para el caso.

En nuestro trayecto visitamos varias de estas misiones en las que hemos sido tratados con la afectuosidad propia de la comunidad de destinos y sacrificios en pro de ideales humanos y patrióticos, brindándonos los misioneros mesa bien servida y vinos generosos, producto de la tierra y propia elaboración, a los que hemos debido hacer los honores correspondientes, sin reatos ni cortapisas, porque "entre frailes y soldados cumplimientos excusados".

En cada población de estas reducciones, el Superior de la misión, o el hermano que lo sustituya por enfermedad o ausencia, ejerce la autoridad suprema: es médico, policía y juez sin apelación, amenaza con el castigo divi-



Una calle de la población aborigen. San Francisco.



Mujeres y niños aborígenes de las reducciones bolivianas.

no y aplica el corporal a los que pretenden salirse de la órbita de su autoridad.

En la orilla Norte del arroyo Caiguá, encontramos la misión franciscana de Tararí, fundada en 1854, con unos 500 indios chiriguanos de ambos sexos que ocupan una extensión de tres leguas cuadradas, como égido. Posee escuela primaria y otra de artesanos; se ocupan del cultivo de las tierras y del culto divino en su iglesia.

Más al Norte, visitamos también la misión franciscana de Tigüipa, fundada en 1872; su población es de 600 indios chiriguanos de ambos sexos sin contar los niños. Se ocupan de la agricultura y ganadería y especialmente del corte de maderas; tienen escuela primaria y de artesanos, taller de carpintería y oficina telegráfica.

Más al Norte aún y equidistante una de otras, se encuentra otra misión en Machareti, a orillas del río del mismo nombre y la más importante de las misiones franciscanas que hemos visitados porque está formada por una población de 2.000 indios adultos de ambos sexos, también chiriguanos. Se ocupan especialmente de la agricultura, cultivando grandes extensiones de terreno. Posee escuela, talleres y oficina telegráfica. Las casas en general de estas poblaciones indígenas son de madera y barro.

Tres obstáculos principales hemos atravesado en el camino de marcha y son los caudalosos ríos Pilcomayo, Parapetí y Grande o Mamoré. Los tres tienen un origen común: nacen en las altas serranías de Charcas, al Norte de la provincia de Chuquisaca y se dirijen el primero al Sur buscando las cuencas del Plata y los dos últimos corren hacia el N. E. en demanda de las del Amazonas. El río Grande o Mamoré es el más importante de todos, incluso el Bermejo, que también nace en el sistema cordillerano y lleva el caudal de sus aguas a la cuenca del Plata.

En nuestro recorrido hemos encontrado muchos caseríos que fueron en el pasado florecientes pueblos jesuíticos y que en la actualidad no son sinó ruinas vivientes de aquel pasado opulento, tales como Ñancaroinzá (quebrada de agua fría), Piquirí, Saipurú, Tacurú, Cabezas, Abapó, etc. Tacurú fué destruído por un aluvión de enormes proporciones que se precipitó de las sierras circunvecinas a la madrugada, destruyendo en pocos minutos todo el pueblo dormido, sin dejar un solo ser viviente que llevara la noticia de la hecatombe a los pueblos vecinos. Nosotros hemos meditado sobre sus ruinas y contemplado las recias paredes derruídas de la Iglesia que en otro tiempo fué refugio de creyentes, imaginándonos escuchar en el gemido del viento los cantos litúrgicos de los sacerdotes y el coro de alabanzas infantiles cantando el Ave María.

Abapó y Cabezas, situados en la margen izquierda del río Grande, son dos pueblos misérrimos en la actualidad y sin embargo en otro tiempo fueron centros ubérrimos de riqueza y poderío. La parte principal de la población de Cabezas, agrupada alrededor de la Iglesia, fué destruída por una crecida enorme y desbordante del río. Se cuenta que los jesuítas al ser expulsados de aquel lugar, dejaron grandes tesoros enterrados para llevarlos después, y de allí que los antiguos vecinos se afanaran en hacer excavaciones buscando el supuesto tesoro.

Abapó, además de haber sido también otro emporio en el pasado, es el lugar histórico donde el General Arenales reorganizó sus fuerzas para dar la célebre batalla de la Florida, de la que hablaremos enseguida con la detención que merece un hecho de armas tan importante por sus consecuencias y más aún por la rectificación histórica que hacemos.

El Capitán Corradi encargado del itinerario de marcha y correspondiente Memoria, debía marchar solo

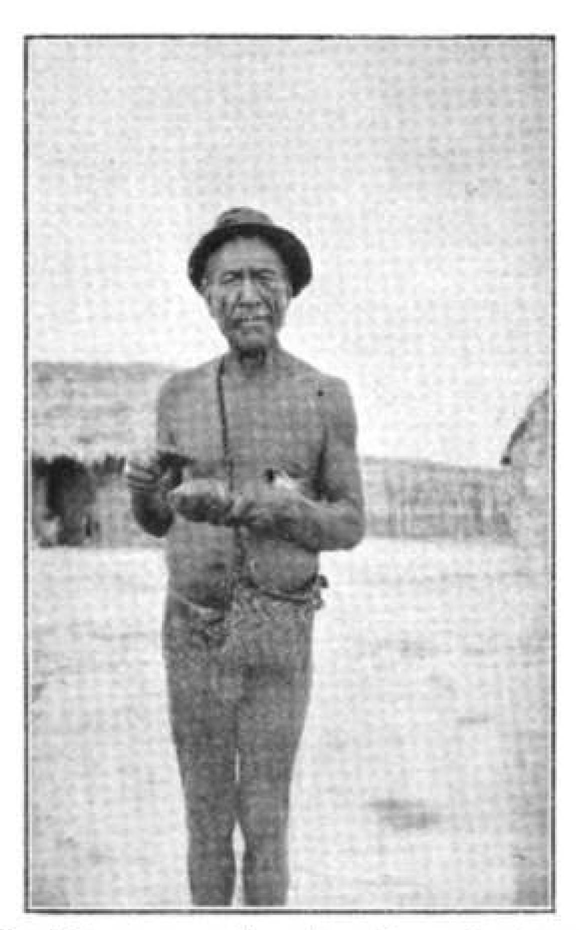


Tres bellezas autóctonas. — En la placidez de sus fisonomías se traduce bondad y abnegación.

para no distraerse de su importante cometido, precediendo nuestra marcha a distancia prudencial como batidor, pero, en el deseo de matar alguna corzuela con cuya carne podríamos regodearnos al fin de la etapa y más que todo, llevado de su espíritu aventurero, se distanció tanto después de la salida del Guavirí, que no lo volvimos a encontrar, ni sus rastros, sinó en la etapa del día siguiente, lo que nos llenó de zozobras, pues precisamente era una región boscosa en que abundan los tigres y tuvimos noticias que andaba uno **cebado** que merodeaba a inmediaciones de la picada que seguíamos.

Esa noche vivaqueamos como siempre al aire libre a orillas del río Grande, sin noticias del Capitán Corradi, lo que nos quitó el sueño durante buena parte de la noche, pues aunque sabíamos su valor y la buena carabina que llevaba en el arzón de su montura, temíamos algunas de las tantas sorpresas de que están erizados los bosques y serranías de aquel corazón de la América.

Al siguiente día traspusimos el río, haciendo conjeturas sobre la suerte que habría corrido nuestro compañero cuando, antes de llegar a Cabezas, nos encontró de regreso el Capitán con montados de repuesto. Teniendo en cuenta el estado de extenuación de nuestras mulas, y sin esperanzas de conseguir otras en el camino, concibió y ejecutó la idea de trasladarse por picadas vecinales que acortaba la distancia a la citada población; allí se encontró con el Mayor boliviano D. Carlos Banzer y D. Horacio Sosa, enviados desde Santa Cruz de la Sierra a nuestro encuentro.



Un chiriguano que no tolera más vestido que el sombrero.

RECTIFICACION HISTORICA

Teníamos vivos deseos de visitar el lugar donde se dió la batalla de la Florida en 1814, para reconstruírla mentalmente conforme a la descripción que hace de ella el General Mitre en la Historia de San Martín. En consecuencia, bifurcándose en Cabezas el camino que conduce a Santa Cruz, uno por el Oriente y otro por el Occidente, tomamos este último, que pasa precisamente por el río Piraí y pueblo de Florida, punto donde se libró aquel hecho de armas.

Inmediatamente que conocimos la topografía del terreno, nos dimos cuenta del error de información que sufrió el General Mitre al describirla, ello es la causa de que adolezca de cierta incongruencia la relación de la batalla que hace difícil su comprensión (1).

Según la cartografía boliviana y especialmente el mapa últimamente publicado por el Ingeniero de Obras Públicas D. Javier Valdez Reynoso, año 1920 (que también contiene muchos errores) y más que todo nuestra

---

(1) El camarada Teniente Coronel Beverina incurre en el mismo error topográfico al confeccionar el croquis del sitio donde tuvo lugar la batalla, en las anotaciones que hace a las Memorias Póstumas del General Paz, publicada por la Biblioteca del Oficial. En la misma equivocación incurre el General boliviano D. Miguel Ramallo en su obra "Batallas de la Guerra e Indep. Altoperuana", y es que los que escribían sobre historia se copian unos a otros, sin tomarse el trabajo de recurrir a las fuentes originales de comprobación.

propia comprobación sobre el terreno; el **divorcio aquarum** de los sistemas hidrográficos del Plata y Amazonas se encuentra entre los ríos Parapetí (al Norte) y Pilcomayo (al Sur) en las serranías del Aguaracué (al Este) y su ramificación Sarrarenda (al Oeste), en el cuadrilátero comprendido en el Norte por las localidades de Boyuibí-Cuevo y por el Sur Ñancorainza-Iguembé, es decir, a la altura del paralelo 20º 30' de latitud Sur (véase carta Nº 1).

El Río Grande o Guapay, o Sara o Mamoré — por todos estos nombres se le designa — se encuentra mucho más al Norte, como a 270 klms. aproximadamente de dicho cuadrilátero, el cual nace en las serranías de las altas cumbres al Oeste del pueblo Charcas y corriendo al Este pasa por las sierras de Tomina para dirijirse después hacia el Norte, a la altura del pueblo de Cabezas. El río Piraí o Florida, es un pequeño afluente del río Grande que corresponde al sistema del Amazonas y tiene su origen en las serranías del Valle Grande, provincia de Cordillera. El General Mitre pues, equivoca la topografía y situación geográfica que describe en el último párrafo de la página 241 y siguiente de la Historia de San Martín.

El pueblo de Florida se encuentra situado a menos de 1 km. al Norte del río Piraí y no al Sud (véase croquis núms. 2 y 3; su población, mayor que Cabezas, no llegará a un millar de habitantes, es un pueblo colonial, con calles rectangulares bien delineadas, casas antiguas, de corredor, su iglesia semi-derruída, mejor diríamos es una tapera al presente.

ANTECEDENTES DE LA BATALLA DE FLORIDA

Después de los desastres de Vilcapujio y Ayohuma, el ejército realista, a las órdenes del General D. Joaquín de la Pezuela, avanzó en marchas continuas hacia las fronteras argentinas.

El Coronel D. Juan Antonio Alvarez de Arenales, Gobernador Intendente de Cochabamba, comprendiendo la imposibilidad de sostenerse en la sede de su gobierno, concibió y lo llevó a cabo con admirable maestría una retirada estratégica: tomando una posición de flanco al Oriente de las altas cumbres cordilleranas, situándose en Valle Grande.

En esta posición, no solamente amenazaba el flanco y retaguardia del ejército realista obligándolo a distraer tropas para enviarlas en su persecución, paralizando los movimientos del grueso, sinó que también se ponía en contacto con su colega el Coronel D. Ignacio Warnes, Gobernador Intendente de Santa Cruz de la Sierra.

En efecto, el General Pezuela, no solamente desprendió destacamentos en persecución de Arenales, sino que demoró su marcha hasta que aquellos destacamentos libraran de enemigos su flanco izquierdo, o por lo menos lo cubriera.

Arenales, que tuvo que repeler en Mizque y Chilón

la persecución del enemigo, llegó a Valle Grande y ayudado por Warnes, reorganizó y aumentó sus fuerzas, en un batallón y dos escuadrones, además de la incorporación de algunos caudillos con su gente que, aunque mal armada, fueron muy útiles auxiliares en sus campañas posteriores.

Antes de seguir adelante, daremos una rápida reseña de estos dos Jefes patriotas que tan intensa actuación han tenido en los vaivenes de la guerra a muerte que se había declarado en el antiguo Alto Perú, entre realistas y patriotas.

Arenales era español de origen, pero había abrazado con convicción profunda la causa americana, grande como su alma. Es una de las figuras más culminantes de la epopeya americana. Fué el que arrancó de cuajo el raigamen de la monarquía española en Chuquisaca (1809) y lo afianzó en la Florida, en Cerro Pasco, en su admirable campaña de los 40 días, cuya gloria sólo comparte con el General San Martín.

Nuestro ilustre historiógrafo, el General Mitre, lo retrata en dos pinceladas geniales: "era austero, estoico, adusto, tan precavido como audaz en sus concepciones militares como metódico y tenaz en su ejecución; reunía a un carácter recto un sentimiento profundo de la justicia y el deber. Era duro en el mando con sus subordinados y todos le temían y respetaban, pero cuando cometía una injusticia se apresuraba a darles una satisfacción. Cuidaba de los intereses públicos más que de los suyos.

"No tenían más escolta que un ordenanza para su servicio y custodia, ni más tren que un caballo de batalla y una mula de marcha en que llevaba su lijero equipaje. El mismo ensillaba su cabalgadura sin consentir

que ninguno lo hiciera. Sabía herrar como un herrador de oficio; él mismo remendaba sus botas y su uniforme. Cuidaba muy poco de su vestido y San Martín tenía cuidado de preguntar a uno de sus hijos en qué estado se encontraba el guardarropa de su padre, para hacerlo reponer sin que él lo notara; no recibió regalos ni obsequios jamás de nadie, ni siquiera un ramo de flores. El mismo conducía su provisión en una alforja, que se reducía a queso, pan y un pedazo de carne fría. San Martín le llamaba **compañero** y respetaba mucho sus opiniones, permitiéndole franquezas que no toleraba a ninguno de sus subordinados".

En cuanto al Coronel D. Ignacio Warnes, era argentino, nacido en Buenos Aires, de padre escocés y madre argentina. Inició su carrera como cadete en el cuerpo de Blandengues, en Montevideo; ascendió a Subteniente en 1795 y figura como Teniente en la defensa de Buenos Aires contra los ingleses en 1807; hizo con el General Belgrano la campaña del Paraguay, distinguiéndose en Campichuelo y Tebicuarí para culminar ya como Teniente Coronel en Paraguarí. Con el mismo fué al Alto Perú asistiendo a todos los hechos de armas que libró este General que, conocedor de su intrepidez y valor, lo envió ya Coronel, desde Potosí a Santa Cruz, con el encargo de mantener latente la rebelión contra el régimen que había caducado el 25 de Mayo de 1810.

Un historiador boliviano expresa refiriéndose al insigne vencedor de la batalla de Santa Bárbara: "Warnes era alto, bien formado, de aire natural y altanero, muy sencillo en el vestir y de un carácter audaz y sumamente autoritario, activo, emprendedor y valiente hasta la temeridad" (1).

---

(1) General D. Miguel Ramallo: Batallas de la Guerra y de la Independencia Altoperuana (pág. 108).

Otro notable escritor boliviano, trazando los rasgos biográficos del caudillo cruceño se expresa así: "Warnes por su valor indómito, ha ganado lugar espectable entre los grandes luchadores de los 15 años.

"A medida que el tiempo pasa, su carácter, su figura rígida, casi huraña, como el Aquiles de la mitología griega, se destaca engrandecida por el nimbo que le forma la epopeya de la libertad americana.

"Su nombre vivirá unido a esa serie de batallas que desde Buenos Aires, señalaron su paso hasta los bosques de nuestro extremo Oriente, y si su actuación como subalterno no le señala lugar más prominente en Tucumán y Salta, le queda la trilogía gloriosa de nuestros llanos: Florida, Santa Bárbara y el Pari. En las dos primeras triunfó de los enemigos de la patria, en la otra salió de los lindes de la vida pasajera, para ganarse la posteridad que la historia brinda a los libertadores de los pueblos" (2).

Tales son los rasgos salientes que guarda la historia, de los dos jefes superiores que mantuvieron con mayor brío y tesón el estado insurreccional en el Alto Perú.

Ambos eran arrogantes y marciales, de carácter reservado, parece que la naturaleza serrana y boscosa en que desarrollaban su acción, les hubiera impreso su aspereza característica y su tristeza huraña y en cuyas hondonadas sombrías se conserva aún vibrante el eco de sus voces de mando: "¡Cierren los claros y carguen!"

Warnes a Arenales lo toleraba y aún lo ayudaba dentro de sus dominios, pero de ninguna manera le rendía subordinación y vasallaje, que pudiera amen-

---

(2) Dr. P. Molina M.: Estudios Históricos.

guar su autoridad y prestigio en el Oriente altoperuano, de que era Jefe supremo.

Arenales esperaba y exigía de Warnes, por lo menos, subordinación militar gerárquica, como más antiguo en la carrera y en el grado, aparte de su capacidad militar superior.

Fuerzas contrapuestas se repelen y si chocan siendo iguales, se destruyen. No podían pues marchar de acuerdo; eran dos cumbres que cada una tenía sus relámpagos y sus rayos y de cuyas laderas partían torrentes fertilizantes. Sin embargo, cuando los dos sufrieron contrastes en el terreno de los hechos, se buscaron y se unieron para dar un día más de gloria a la patria común, en el preciso aniversario del grito de rebelión que los prohombres del año 10 lanzaron a la faz de la secular tiranía y que pugnaban en vano desde el Perú por reconquistar sus fueros perdidos.

El General Pezuela encomendó al Coronel realista D. José Joaquín Blanco, que era el jefe de más empresa y prestigio de su ejército, la difícil tarea de despejar de enemigos el Oriente altoperuano. Este jefe marchó con 600 veteranos y tres piezas de artillería de montaña a cumplir su cometido.

En el pueblo de San Pedrillo se situó el Coronel Arenales y esperó a su adversario. El Coronel Blanco lo atacó el 4 de Febrero de 1814, trabándose un reñido combate que duró tres horas. La posición de Arenales permanecía inconmovible y hubo de triunfar si sus tropas, bisoñas y heterogéneas, hubieran resistido un poco más. Presas del pánico una parte de ellas, desguarneció un sector de la defensa y se dieron a la fuga, obligándolo a ordenar la retirada.

Consecuente con la guerra sin cuartel que se ha-

cían, el jefe realista mandó pasar por las armas a todo prisionero que cayó en sus manos.

Maltrecho y dolorido a pesar de quedar dueño del campo el Coronel Blanco no pudo perseguir a su adversario y se replegó a la población de Chilón a reforzar su destacamento para volver a la ofensiva, dando así tiempo a su esforzado contendor a reorganizarse para presentar nueva resistencia a sus veteranos.

Arenales, en comunicación con Warnes, se constituyó al pueblo de Abapó (véase planos Nos. 1 y 2), donde reforzó sus tropas con nuevos contingentes movilizados.

El Coronel Warnes en Santa Cruz, en vez de reunir sus tropas a las de Arenales para formar una unidad superior de acción eficaz resolvió obrar por su cuenta para defender la sede de su gobierno, amenazada por el avance de Blanco, reforzado con 800 veteranos.

Marchó, pues, Warnes hacia el Sud-Oeste con una división de 1.000 hombres aproximadamente a situarse en Agostura, llamada la Termópila Cruceña, que fortificó convenientemente, ubicando el grueso de sus tropas en las Horcas y esperó a su enemigo.

El Coronel Blanco que se dió cuenta de la posición inexpugnable del desfiladero después del primer ataque, consiguió rodearlo, chocando directamente en las Horcas con el resto de las tropas bisoñas de Warnes, que no resistió mucho tiempo el empuje de los veteranos de Blanco, retirándose aquél sobre Cordillera, buscando la incorporación de Arenales con sólo 300 hombres que consiguió retener de los dispersos, dejando de consiguiente, a su adversario libre el camino a Santa Cruz.

El Coronel Blanco con sus tropas entró a Santa Cruz e impuso a la ciudad una contribución forzosa con amenaza de saqueo; pero la Señora Manuela Velazco de Ibáñez redimió a su pueblo natal de ese atro-

pello, mediante la suma de 6.000 pesos que donó de su peculio (1).

El Coronel Blanco que había destinado 200 hombres para la persecución de los dispersos en Angostura, dejó en Santa Cruz como Gobernador al Teniente Coronel D. Francisco Udaeta con 80 hombres y a la cabeza de los 600 que le quedaban, de los cuales 300 eran de infantería de línea, marchó en busca de los patriotas, que insurreccionaban todos los pueblos a su paso.

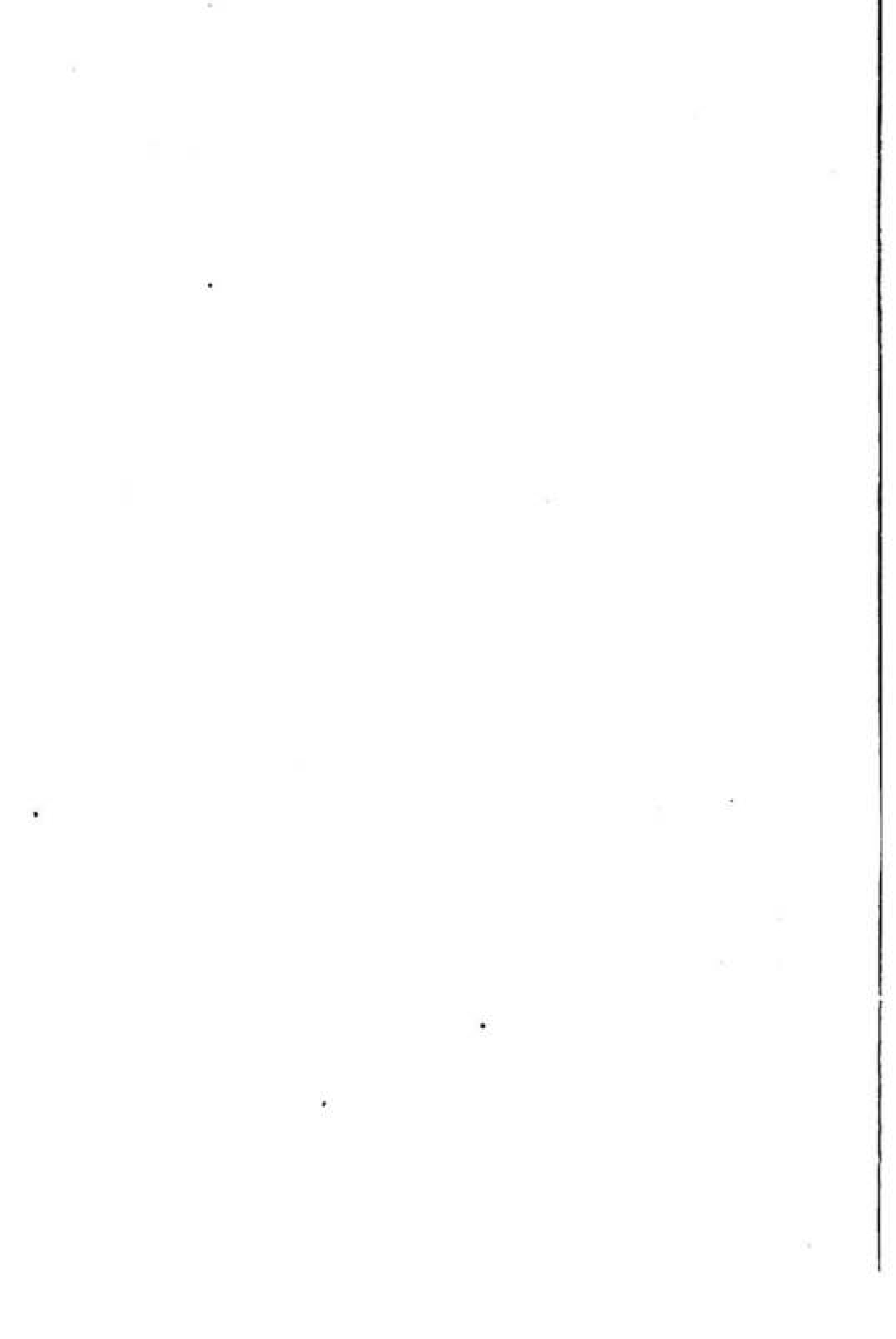
El Coronel Arenales repuesto en Abapó, había tenido que marchar hacia Cordillera en protección de Umaña y otros Jefes patriotas amenazados por otro destacamento enviado por el General Pezuela a las órdenes del Coronel Benavente para operar en combinación con Blanco.

Sabedor Arenales del fracaso de Warnes en Angostura y su retirada, acudió en su auxilio y encontrándolo, reunieron sus fuerzas y llegaron a un acuerdo para combatir al enemigo común, poniéndose Warnes a las órdenes de Arenales.

Este, con mayores aptitudes para la dirección de las operaciones y conocedor del terreno, resolvió utilizar su configuración a los fines táctitos de una batalla, formó su plan y lo sometió a su colega, que lo aprobó en todas sus partes.

---

(1) P. Molina M. — Obra citada.



BATALLA DE LA FLORIDA

Detalles no conocidos de la batalla. — Juicio crítico de la batalla de la Florida.

Las fuerzas patriotas con que contaba el Coronel Arenales se aprecian en 500 ú 800 hombres, organizados de la siguiente manera:

1ª División—Caballería. — Comandante Diego de la Riva, Teniente Francisco López y Subteniente Juan Ramón Loria.

2ª División—Infantería. — Comandante José Martínez Hinojosa, Teniente Francisco Zeballos y Subteniente Rafael Morales.

3ª División—Infantería. — Comandante Juan Coronel, Teniente Juan Carmelo y Subteniente Angel Gutiérrez.

Artillería. — Comandante Manuel Belzu, Teniente Pedro Guzmán y Subtenientes Juan Córman y Patricio Durán.

Plana Mayor. — Ayudante Mayor Jacinto Garavito, Abanderado Antonio Quiroga, Ayudante de Campo Juan Pablo López, Capitán Agregado Toribio Maldonado y subteniente Avelino Ortiz.

Las fuerzas que obedecían las órdenes del Coronel Warnes consistían en 300 hombres divididos en:

Compañía de fusileros mestizos. — Comandante Zalazar.

Dos compañías de pardos y morenos. — Comandante Pedraza.

Un escuadrón de caballería. — Comandante José Manuel Mercado (1).

Unidas las dos fuerzas alcanzarían a un efectivo de 800 ó 1.100 hombres, puestas al mando en Jefe del Coronel Arenales (2).

El armamento de la infantería consistía en fusiles y carabinas; la artillería en 4 piezas (de calibre 1 y 2) y la caballería poseía sables y lanzas.

Las legiones patriotas eran guerreras, pero no militares; su instrucción era completamente rudimentaria y heterogéneo su armamento, pero todos y cada uno estaban inflamados por el sagrado fuego del patriotismo, dispuestos a luchar hasta libertar el suelo natal de toda dominación extraña.

En cambio, las huestes realistas eran militares, por lo menos en su núcleo principal, brazo fuerte y nervio de la acción y resistencia la infantería, bien armada y animada de ese espíritu de cuerpo que implica una fuerza moral poderosa y que los españoles saben inculcar a sus unidades de tropas, por mandato mismo de sus leyes.

Según el General Ramallo, el Coronel Blanco contaba a sus órdenes inmediatas con 600 infantes y 500 de caballería, incluso 2 piezas de artillería del calibre 4, fuerza que iguala en cuanto al número a la del General Arenales, como dejamos dicho y que son las que entraron en acción en la batalla.

El camino que seguía el Coronel Blanco que venía

---

(1) En Cabezas vive el Señor Agustín Mercado, nieto del prócer, de quien obtuvimos interesantes datos sobre las acciones de guerra en que actuó su antepasado, como Santa Bárbara, Angostura, Florida y el Parí.

(2) El General Mitre dice que 800 y el General Ramallo dice que 1.100 hombres.

de Santa Cruz de la Sierra en dirección a la Florida, es decir, del Norte hacia el Sur, está en su totalidad cubierto de bosques (véase plano Nº 2), salvo alguno que otro descampado de poca extensión alrededor de los poblados existentes en la actualidad.

La distancia que media de Santa Cruz a Florida, situada como hemos dicho, sobre la margen izquierda del río Piraí, es aproximadamente de 95 Kms., que una columna de las tres armas puede trasponer en tres jornadas, teniendo en cuenta la marcha de la infantería.

La Florida dista de los pueblos de Cabezas y Abapó, situados éstos a su retaguardia sobre la margen izquierda del río Grande o Guapoy, unos 32 Kms. más o menos. El camino directo Florida-Abapó es en la actualidad una senda, pero se deduce por la ancha picada que todavía existe, que fué en otro tiempo un camino muy transitado.

El ancho lecho arenoso del río Piraí (400 mts. aproximadamente) que corre entre dos márgenes altas y montuosas, como de dos metros de elevación, era el único punto apropiado para abarcar el conjunto de las tropas atacantes desde la posición cubierta que ocupó Arenales con un criterio táctico tan justo, como el de nuestros días, teniendo en cuenta las armas de entonces y que la crítica no puede menos de aplaudir.

En efecto, colocado en esa posición, tenía su frente despejado y su línea de retirada, en caso de contraste, perpendicular al frente y cubierto de espesos bosques, sin posibilidad de persecución paralela porque sólo por el camino se puede transitar, además, podría retirarse dividida sus fuerzas en dos porciones, que la bifurcación de los caminos (uno que va a Cabezas y el otro a Abapó), le permitía, introduciendo a la vez la duda en el ánimo de su adversario, de cual de ellos habría seguido el grueso, cubriéndose asimismo con su empren-

dedora caballería a órdenes del denodado Comandante Mercado.

Ahora bien: para que la posición elegida para dar la batalla campal tuviera toda la finalidad que se perseguía, era necesario conocer punto por punto el camino que seguía el enemigo, obstaculizar su marcha y su exploración con combates simulados en cada lugar favorable del terreno, para retirarse en seguida al amparo de los bosques, acostumbrando así al enemigo a no creer ya en un combate formal, hasta traerlo a chocar contra las astas del toro.

Tal fué, sin duda, la apreciación que hizo Arenales, a juzgar por los hechos, que coronaron sus esfuerzos en ese intrincado laberinto, de ásperas serranías boscosas, luchando con esa tenacidad propia de los grandes caracteres que no cejan en su empeño hasta aherrojar la victoria a su bandera, o como decía el General Suwarof con enérgico lenguaje: "violando a la victoria si ella no se entregaba voluntariamente".

Las fuerzas del Coronel Blanco que, conscientes de su superioridad militar y fortalecidas en su moral por sus recientes triunfos, aunque inconscientes de su pavoroso próximo fin, marchaban impávidas hacia el lugar de su destrucción, bajo los ojos ávidos de las patrullas patriotas que, cual tábanos tenaces, no los abandonaron ni de día ni de noche, retrogradando sin ser vistos dentro de la espesura de los bosques protectores.

El 24 de Mayo llegaron a su última jornada y establecieron su postrer vivac, sin sospechar que tal vez la caballería del Comandante Mercado atisbaba su presencia y afilaba sus sables en la noche con los pedernales del camino, para ofrecerles al día siguiente una primera refriega que enardeciera los ánimos y provocaran su gula de chocar con el grueso, para terminar

de una vez con tan fastidiosos insurrectos y que les permitieran descansar del rudo batallar.

Al día siguiente, 25 de Mayo de 1814, la vanguardia realista chocó con las tropas del Comandante Mercado que por orden de Arenales ocupaba un pequeño descampado en la ceja del bosque que se extiende inmediatamente al Norte de Florida.

El Coronel Arenales había establecido sus tropas sobre la margen derecha del río Piraí (o de la Florida) de la siguiente manera: la artillería sobre la barranca que dominaba todo el espacio comprendido entre ambas márgenes o mejor dicho de bosque a bosque, porque es necesario tener en cuenta que entre el pueblo de Florida y el cauce del río Piraí mediaba un bosque de 600 m., siendo la distancia total del río a la plaza misma de 900 m. más o menos (ver croquis Nº 3).

La infantería en posición fortificada al pie de la barranca a nivel de la playa, disimulada con ramas y hojas, y en las alas su caballería; a la derecha la cruceña a las órdenes del Coronel Warnes, a la izquierda la cochabambina y vallegrandina a las órdenes del Comandante Diego de la Riva, tomando Arenales personalmente el mando inmediato del centro formado por la artillería e infantería, debiendo él ordenar oportunamente la apertura del fuego de ambas armas, sucesivamente.

Las dos caballerías que cubrían las alas se colocaron un poco a retaguardia de la posición, ocultas dentro del bosque, para hacer su aparición en el momento oportuno, ya sea para habérselas con la caballería contraria o para sablear infantes, según la propia iniciativa de sus comandantes.

Arenales, formó también un retén que en el momento de empeñarse la acción debía atacar el flanco derecho enemigo protegiendo a la vez la caballería de su ala iz-

quierda, pues que la derecha no lo necesitaba, toda vez que en esa ala debía desarrollar su acción el terrible Warnes.

En cuanto la caballería patriota de vanguardia fué rechazada en la boca de la picada al Norte del pueblo, el Comandante Mercado cumplida ya su misión, se incorporó a Warnes en la posición, no sin dejar algunas parejas de jinetes escalonados que seguían paso a paso los movimientos de avance del enemigo.

Era próximamente mediodía cuando el Coronel Blanco a la cabeza de sus tropas desembocó del bosque a la playa del Piraí y aunque su caballería no le había podido dar noticias exactas de las fuerzas patriotas, al llegar a aquel punto, su ojeada militar le hizo presentir el peligro.

Emplazó su artillería sobre la barranca Norte, ya bajo los fuegos de la contraria y mandó contestar de inmediato. Desplegó sus unidades de infantería en línea de batalla y precedido de guerrillas sobre ambos costados protegidos por su caballería desde los flancos, traspasó sin vacilar el río, vadeable en todas sus partes, y ordenó resueltamente el ataque general sobre la posición patriota..

Tronaban los cañones de la defensa y cuando en sus intermitencias se disipaba el humo, pudo Arenales abarcar el conjunto de las tropas realistas, empeñadas dentro del pesado arenal. Ordenó entonces de viva voz a su infantería parapetada, una descarga general y el ataque a la bayoneta sobre el humo.

Los realistas, sorprendidos en su denodado pero imprudente avance se paralizaron y, sin tiempo para reaccionar, no pudieron resistir el ímpetu entusiasta de la carga de la infantería patriota y fueron proyectados en desbande sobre el bosque de retaguardia.

Entre tanto, el Coronel Warnes que se había apro-

ximado paso a paso al descampado, inició sobre la caballería contraria, que pretendía proteger a su infantería, una furiosa carga, bajando como un alud la barranca y nada pudo resistir a su empuje.

El Comandante Diego de la Riva a su vez llevó su ataque con no menos bríos, sobre la caballería enemiga del ala derecha derrotándola completamente. El Comandante Belzú, que había enmudecido la voz de sus cañones cuando la infantería patriota llevó su ataque, al ver la derrota enemiga, dispuso el desplazamiento a vanguardia de sus piezas (véase croquis Nº 4).

El Coronel Blanco viendo sus alas rotas y conmovido gravemente su centro, se trasladó al pueblo para recibir a los derrotados, reorganizarlos, infundirles nuevos bríos y hacer nueva resistencia en sus calles para por lo menos salvar el honor de las armas y, sobre todo, para evitar la completa destrucción de sus tropas.

La persecución se realizó dentro del bosque y se generalizó en sus antros una serie de luchas individuales, cumpliéndose así el feroz dilema ancestral de los bosques: "O me comes o te como".

Los soldados realistas sobrevivientes, a la voz imperiosa de sus oficiales y ante la voluntad inquebrantable de su Jefe, hicieron alto en la plaza del pueblo para por lo menos, morir matando, dado el género de lucha empeñada y el duelo a muerte que se habían declarado los beligerantes, por la gloria del rey los unos y por la libertad e independencia los otros.

Por supuesto que la resistencia dentro del pueblo fué precaria; no era ya posible contener el entusiasmo avasallador de los vencedores, hambrientos de desquite por sus derrotas pasadas.

Fué en esas circunstancias que se presentó en la plaza el Coronel Warnes y llamando a grandes voces al Coronel Blanco, con quien tenía cuentas que saldar,

lo desafió a combate personal, quién tan denodado como aquél respondió al llamado y ambos, montados en su caballo de batalla, se arremetieron sable en mano como en los tiempos medioevales.

El choque fué tan violento como enconado, el dilema de hierro estaba planteado: uno de los dos tenía que desaparecer del escenario bélico altoperuano.

La suerte favoreció al jefe patriota; el valiente Blanco con varias heridas de corte y de punta, murió estoicamente como había vivido, sobre su caballo de pelea, y cayó al suelo ya cadáver (1).

Las tropas de ambos bandos, ante aquel cuadro imponderable de la lucha de dos colosos, cuyos solos nombres constituían una bandera y que tantas veces los habían conducido a la pelea, suspendieron por un momento su tarea de muerte, para presenciarla emocionados, si es que aquellos héroes anónimos pudieran todavía tener emociones.

Cuando el valeroso jefe realista sucumbió, la tarea despiadada de tronchar vidas en flor siguió su curso, en cumplimiento de aquel postulado terrible.

El Coronel Arenales a su vez, olvidando su misión y no queriendo desperdiciar ni las migajas de aquella función bélica, de tan felices resultados, se empeñó en la tarea de perseguir personalmente a los últimos once derrotados de la caballería realista. Su caballo de pelea muy superior al de sus subordinados lo distanció de ellos, de tal suerte que aquéllos, viendo que los perseguía un solo hombre, volvieron cara y arremetieron contra él,

---

(1) Esta versión la creemos fidedigna, nos la refirió el Corregidor del pueblo de Florida, D. Avelino Ortiz, un anciano de 90 años a quien le contó su padre, actor en la lucha, como referimos en otro lugar, corroborada por el historiador boliviano General D. Miguel Ramallo en su obra "Batallas de la G. e I. Altoperuana" (pág. 111), y del escritor J. M. Durán Canelas en sus apuntes sobre historia cruceña, publicados en "El País" del 4 de Diciembre de 1920.

lanza en ristre y aunque mató con su espada tres de ellos, fué derribado y dejado por muerto con catorce heridas de lanza, por donde se escapaba a borbotones su sangre generosa.

Sus soldados lo encontraron moribundo y lo condujeron al pueblo en una camilla improvisada con lanzas, a falta de armón que condujera sus restos.

El médico cirujano y capellán de sus tropas Fray Justo Sarmiento, lo atendió con solícitos cuidados para salvar aquella vida tan útil, tan grande, que llenaba con su presencia el vasto escenario en que se desarrollaba aquella lucha de cruentos sacrificios.

Los cuidados y desvelos del buen Capellán, unidos a la férrea naturaleza del herido, que respondió sin complicaciones a la cura, salvó a la patria uno de sus más esforzados paladines y que le había de dar todavía, muchos días de gloria.

Las tropas patriotas vivaquearon en el pueblo de la Florida y sus alrededores con 99 prisioneros, 200 fusiles, la artillería y dos banderas tomadas al enemigo.

Los muertos recogidos en la zona del combate recio, es decir, del Piraí al pueblo, alcanzaban a 100, y fueron enterrados, junto con los patriotas, en una zanja abierta exprofeso dentro del bosque (véase el lugar en el croquis Nº 3) (1).

Esta victoria ha sido la más grande y la más barata; la más grande porque determinó la retirada de todas las tropas realistas del Oriente altoperuano quedando la región libre de enemigos y también del ejército realista en Salta, y la más barata porque sólo costó un muerto y veintiún heridos, según Mitre, único historiador que da cifras exactas.

---

(1) El Dr. P. Molina M., dice en su obra citada: "El resto de las fuerzas realistas pereció en la fuga, en términos de no haberse salvado sino 6 oficiales y 19 soldados".

En Buenos Aires se celebró con júbilo esta victoria y el Gobierno del Supremo Director D. Gervasio Antonio Posadas decidió condecorar a los vencedores decretando un escudo de honor con esta inscripción: "La Patria a los vencedores de la Florida".

Además se ascendió al Coronel Arenales al rango de General y se dispuso que la calle más céntrica de la ciudad llevase el nombre de la Florida, que ha sido y es la arteria predilecta de la aristocracia porteña.

El Coronel Warnes urgido por su deseo de librar cuanto antes a la capital de su provincia del poder de los realistas que lo reemplazaron en el gobierno y viendo que su presencia ya no era necesaria, pues que su compañero de gloria, aunque herido quedaba en buenas manos, al día siguiente levantó su campamento y en jornadas rápidas se trasladó a Santa Cruz donde esperaba sorprender y prender al Teniente Coronel Udaeta, pero éste fué más listo y huyó a Chiquitos en cuanto tuvo noticias de la derrota realista.

DETALLES NO CONOCIDOS DE LA BATALLA DE LA FLORIDA

En Florida nos habíamos alojado en la casa del Corregidor D. Avelino Ortiz, anciano simpático y afable, como decimos, de 90 años de edad, pero que todavía montaba su caballito criollo, manso, gordo y lustroso, como de autoridad lugareña.

Era hijo de un argentino de Salta, cuyo padre ha sido actor en la Batalla de la Florida, como oficial auxiliar del General Arenales, quien habiendo sido herido quedó desde entonces en ese pueblo y a quién le ha oído referir muchas veces, de niño, todos los pormenores de ese hecho de armas.

Tan interesante hallazgo nos propusimos en el acto explotarlo, oyendo de sus labios detalles no conocidos, fuera de ese ambiente regional, en donde se conserva la tradición patricia en estado latente y que en forma oral pasa de generación en generación.

Sin pérdida de tiempo, no obstante las fatigas de la jornada que acabábamos de hacer, nos trasladamos a pie en compañía de algunos vecinos contemporáneos del Corregidor, a recorrer el campo de batalla, a pesar del vistazo que ya le habíamos dado sobre la marcha.

—Ahí es el lugar — nos dijo el Corregidor — señalando el lado Este de la plaza, donde se trabaron en

lucha singular, **a sable limpio**, los dos valerosos caudillos: Blanco y Warnes. El hecho sucedió de esta manera: Cuando el Coronel Blanco contuvo a los derrotados en el Piraí, los formó en esta misma plaza en posición de combate, presentando una tenaz resistencia al principio contra los patriotas que medio desordenados atacaban llevándose todo por delante. Fué en ese momento que el Coronel Warnes, cuyos escuadrones avanzaban sableando realistas, se presentó en la plaza llamando a gritos al Coronel Blanco. Este jefe, que parece que era tan **toro** como aquél, no tardó en acudir al desafío y ambos se acometieron con una pujanza nunca vista. Los pechazos de los caballos producían un ruido sordo, y el de los sables que chocaban parecían tañidos de campana rota, produciendo un semillero de chispas en cada encuentro. En los ojos de ambos combatientes fulguraban la ira y el rencor más profundo. Los demás combatientes, realistas y patriotas, no pudieron substraerse a esa pelea de titanes, que como un imán atraía sus miradas y suspendieron su acción y guardaron silencio para presenciarlo. Más jinete y más fuerte el héroe cruceño (que montaba un picaso malacara de muchos bríos), no tardó en abatirlo a su rival, muerto ya antes de tocar el suelo, con varios hachazos y puntazos. No es, pues, exacto que el Coronel Blanco haya muerto herido de bala. También el Coronel Warnes tuvo algunas heridas aunque leves, pues que se le ha visto, cuando en su campamento se sacó la chaquetilla, la camisa llena de sangre, pero se ha querido ocultar ese hecho (1).

Cuando atravesábamos el bosque que media entre el pueblo y el río Piraí, nos dijo el Corregidor señalan-

---

(1) Esta versión de la manera cómo pereció en la batalla el Coronel realista D. Manuel Joaquín Blanco, es tradicional entre los habitantes de los pueblos del Departamento de Santa Cruz.

do el borde de una zanja que las aguas pluviales han ahondado: Aquí es el lugar que llamamos "el osario" (véase croquis Nº 3) donde se enterraron los muertos en la batalla; se dice que más de una centena, pero verán ustedes muchas cruces en el camino a Santa Cruz que señala el punto donde fueron alcanzados algunos fugitivos de la acción, los que se salvaron fueron los que desviándose del camino se internaron en la espesura de los bosques.

En efecto, el alcalde ordenó a un soldado que llevaba una pala, punteara la tierra en uno de los taludes de la zanja, que corría a un costado de la antigua fosa, apareciendo algunos huesos humanos, fémures, tibias, cráneos, comprobado lo cual, se volvió a tapar religiosamente el hoyo abierto. No nos atrevimos a formular el deseo de llevar como recuerdo un cráneo, conociendo el carácter supersticioso de aquella gente sencilla.

Al llegar al Piraí y mientras el Capitán Corradi levantaba un croquis lo más exacto posible del terreno, ayudado por el Capitán Roggero y, el Capitán Hermida sacaba vistas fotográficas — que desgraciadamente fueron malogradas — en tanto el Coronel Mariaca Pando, con la previsión que lo caracteriza, ultimaba en el pueblo los preparativos de nuestra próxima jornada, el que escribe estas líneas, sentado en la barranca Norte del río, rodeado de aquellos patriarcas de la Florida, escuchaba una relación circunstanciada de los hechos realizados en la región y especialmente de la batalla librada allí en la época heroica de que se trata.

—Vea usted, nos dijo el Corregidor, este río en tiempos pasados no corría donde ahora, bifurcado en dos brazos, sino aquí mismo al pie de esta barranca en que estamos sentados; probablemente las grandes avalanchas de agua que periódicamente bajan de las sierras asolando el terreno, y entonces este enorme cauce

se llena a desbordar, han ido acumulando sedimentos de este lado, ocasionando el desvío de la corriente normal hacia aquella margen Sur, esta misma corriente habrá ido corroyendo la barranca de aquel lado hasta liquidarla, puesto que ahora sólo restos de ella se ven (véase croquis Nº 3).

—En este gran cauce seco, después de vadear el río, es donde fueron sorprendidos los realistas que marchaban confiados por la aparente fuga del Comandante Mercado, sin sospechar la emboscada que el General Arenales les había preparado; cuando las huestes se entremezclaron en este arenal, se batían los infantes con una rabia feroz, a cuchillo más que a la bayoneta; allá más al Este, la caballería cruceña de Warnes, que bajó como un aluvión del monte, hizo volver la grupa a la realista antes de chocar, pero los alcanzó y los lanceó sin piedad; en este otro lado, al Oeste, también la caballería cochabambina y vallegrandina, conducida por el Comandante de la Riva, chocó con la espalda de la enemiga, pues amedrantada por el ataque denodado de todas las fuerzas de Arenales, remolineó y huyó. El blanco arenal quedó maculado con regueros de sangre por doquier; diversos cuajarones señalaban el lugar donde algún **mal herido** ha sido **despenado**.

—Cuenta los antiguos — continuó otro de los presentes, un viejo melancólico con cara de asceta — que muchos meses antes de la batalla ya se sabía que ello iba a suceder en este punto. Todo estaba anunciado por signos evidentes para los que saben auscultar las palpitaciones de la naturaleza. Los infaustos presagios se sucedían, vibraban en el ambiente. En el templo, el Nazareno había dejado caer su corona de espinas mientras los vecinos rezaban el trisagio en una noche de tempestad y una lágrima se vió brillar en sus pupilas. Cárdenos relámpagos incendiaban la obscuridad de tan

intermitente manera que parecía que se viviera bajo el cielo de otro planeta (1).

—En las noches serenas y estrelladas, sangrientas exhalaciones cruzaban el espacio y una de ellas dejó una lanza estampada en el cielo cuya moharra miraba al Norte y su broncíneo regatón al Sur y no se borró hasta que el sol del día siguiente la diluyó.

—A principios del otoño de ese año 1814 que hubo una creciente extraordinaria, viandantes desconocidos dieron la sorprendente noticia de que el río Piraí conducía oleadas de sangre en su cauce, tan elocuente aviso del cielo llevó a la comprobación de la verdad a los vecinos más conspícuos del pueblo.

—Además, los perros aullaban sin causa aparente todas las noches y los gallos se habían desorbitado, pues cantaban al obscurecer en vez de hacerlo al amanecer, los **kituí** en los bosques gemían tristemente y el **suindá** detenía su vuelo, planeando sobre la plaza todas las noches, lanzando de vez en cuando su grito característico, que infundía religiosidad y pavor en los espíritus (2).

—Y cuando el sol del 24 de Mayo de 1814 se levantó al naciente, tenía un color rojo opaco, como de sangre coagulada; una especie de sopor invadía todos los ánimos ante señales tan evidentes de la próxima calamidad, y para peor, el General Arenales había notifi-

---

(1) En Bolivia más que en ninguna parte las supersticiones y consejas tienen un profundo arraigo en la masa popular; existen volúmenes escritos de estos cuentos. Conocemos dos obras de nutrido escrito que tratan sobre el particular: "Mitos, Supersticiones y Supervivencias Populares de Bolivia", por M. Rigoberto Paredes; "Tradiciones Bolivianas", por José Manuel Aponte.

(2) **Kituí**: venteveo. **Suindá**: ave agorera nocturna, de vuelo rastrero y cuando se eleva y planea sobre una propiedad, significa desgracias y calamidades para sus habitantes.

cado a las autoridades del pueblo que nadie se moviera de sus casas.

—Ya se vé, interrumpimos, con tantos presagios, no podía dudarse de que la batalla decisiva que iba a determinar la evacuación del Oriente boliviano, por los realistas, iba a tener lugar aquí; esa lanza, sobre todo, pintada en el cielo, demostraba claramente que la liberación iba a venir del Sur. Esto unido a ese capricho del Piraí de llevar un tributo de sangre al Río Grande, en vez de llevarlo de agua más o menos turbia, como era de su deber, no dejaba lugar a dudas de la hecatombe que se avecinaba.

—Y cuando amaneció el 25 de Mayo — dijo otro de los presentes sin inmutarse — y se sintieron los primeros tiroteos de la avanzada patriota al Norte del pueblo, todos los vecinos, mujeres y niños en su totalidad, se asilaron en la iglesia, donde con el cura párroco rezaban el rosario y hacían rogativas por los que iban a morir. Pero cuando las tropas realistas pasaron por el pueblo al son de pífanos y tambores, todo enmudeció, hasta el esquilón de las rogativas, por temor a que se apercibieran del lugar en que se habían refugiado.

—Cuando después de ser derrotados los realistas volvieron al pueblo, perseguidos por los patriotas, el choque de las armas y el vocerío era tan grande que apagaban todas las voces y suspendían todos los alientos, ocasionando una confusión espantosa en los que rezaban en la iglesia, porque mientras unos contestaban al rosario, otros a las letanías; quien recitaba la oración de los difuntos y otros entonaban alabanzas a María, en fin, aquello fué un galimatías endiablado.

—Bueno, pues, volvimos a interrumpir, resumiendo, todo estaba anunciado por los dioses, de modo que la batalla...

—Y cuentan que en la época de los aluviones — vol-

vió a insistir el terrible cara de asceta — la sombra de los caídos renuevan la batalla; se oyen relinchos y gemidos, voceos y tropeles, estampidos y juramentos.

Felizmente, los oficiales se presentaron oportunamente llamándonos para merendar, antes de continuar la marcha, porque sino aquéllo amenazaba no concluir dado el interés que habíamos demostrado, y la continuación de la marcha urgía; nos trasladamos, pues, a la casa del Corregidor, quién con toda gentileza nos brindó una suculenta merienda.

Nos despedimos de aquella gente sencilla y buena, para considerar sobre el trayecto lo mucho que debemos, argentinos y bolivianos, a nuestros antepasados que tanto se sacrificaron, sufriendo hambre y privaciones de todas layas en una época de miserias y de escasez de todo género precursores del presente opulento y, sin embargo, Arenales todavía no tiene una estatua en el pueblo de la Florida, ni un monumento en la capital argentina, ni una glorificación en La Paz.

JUICIO CRITICO SOBRE LA BATALLA DE LA FLORIDA

En esta batalla, la victoria se obtiene principalmente, por la sobresaliente dirección del Comandante en Jefe patriota, cosa que, por otra parte, se presenta raras veces en las numerosas acciones bélicas libradas en los teatros de guerra sudamericanos, lo que aumenta el mérito de Arenales.

En efecto, este conductor, imitando los procedimientos que inmortalizaron a Aníbal, compensa la inferioridad de sus fuerzas comparativamente a las del adversario — inferioridad que no es de número, pero sí de organización, disciplina, armamento y factores morales — **asegurándose el factor sorpresa,** que prepara en forma encomiable y obtiene por sus acertadas disposiciones.

Por eso **adopta en el primer momento** una actitud espectante y permanece a la défensiva, oculto, abandonando la iniciativa al enemigo, como el astuto felino, que en la espesura del monte agazapado acecha la presa para saltar sobre ella cuando se pone al alcance de sus garras.

El cebo de esta trampa lo constituye la fracción de caballería del Coronel Mercado, adelantada al N. del

pueblo, que al mismo tiempo que denunciará la presencia del enemigo lo atraerá a la emboscada.

Los sucesos se desarrollan conforme a estas previsiones. La caballería del Coronel Mercado atacada, resiste un tiempo prudencial y se retira sobre la posición principal en dispersión.

El enemigo, engreído por el fácil éxito que suma a sus anteriores victorias, de San Pedrillo y Angostura (1) se empeña en la persecución de los dispersos jinetes y , sin tomar las debidas precauciones, desenboca en el llano donde Arenales ha ocultado su infantería en la trinchera disimulada con ramajes y arena, rodilla a tierra, es decir, la que mejor se presta como punto de partida de un **contraataque,** por la facilidad de movimientos que ofrece. Su caballería, al abrigo del monte tampoco se muestra.

Sólo aparece a la vista del confiado y audaz adversario la batería patriota (4 cañones) que abre el fuego desde lo alto de la barranca por encima de la infantería. Véase aquí un **hábil aprovechamiento del terreno y de las armas** que permite el tiro por elevación desde posiciones escalonadas en profundidad, tal como se hace en la actualidad, pero no entonces en que la regla era situar la artillería en la misma línea de infantería.

El jefe español, sin pararse en reconocimientos que le hubieran permitido enterarse de la clase y cantidad del enemigo, ciego ante la ilusión de un fácil triunfo que agregar a los laureles ya cosechados, no pierde sino el tiempo indispensable para desplegar sus tropas en batalla y las lanza al ataque, tomando como dirección la batería patriota.

Imagínese el efecto que causaría en los realistas, que avanzan confiados en un fácil triunfo, sin ver del

---

(1) Sobre Arenales y Warnes respectivamente.

adversario nada más que su escasa artillería en plena labor, cuando al llegar a tiro eficaz de la infantería patriota emboscada, ésta le hace una descarga cerrada y sin perder un segundo, protegida por la espesa humareda de sus fusiles, se pone de pie y avanza a paso de carga al ataque a la bayoneta, al mismo tiempo que Warnes con sus jinetes se lanza como un alud por la derecha y la reserva de infantería, corriéndose por detrás y a la izquierda de la primera línea, cae contra el flanco derecho del enemigo en unión con la caballería del Comandante de la Riva. He aquí realizada una doble sorpresa:

1º) La que resulta de la descarga cerrada que señala la presencia de la infantería emboscada en la trinchera, que paraliza de asombro a los realistas y les infunde el terror ante la aparición súbita de la muerte en acecho; y

2º) la carga general de los patriotas, tan fulminante que no les da tiempo a reponerse.

Aún antes del choque, la batalla está ganada por los independientes. La carga de la infantería y caballería la completa y asegura, pero los realistas no oponen la resistencia tenaz que debía esperarse por su calidad de veteranos.

Es que en ellos ha hecho presa el pánico y huyen. En vano el valiente Coronel Blanco intenta volverlas a la pelea, no lo escuchan y el caudillo, sin reservas que le permitan restablecer el equilibrio perdido, se ve obligado a seguir a sus soldados.

Cuando ha pasado la primera impresión de la furiosa y rápida embestida, los esfuerzos de Blanco y de algunos jefes y oficiales consiguen detener la corriente de fugitivos en el pueblo y se organiza la defensa en la plaza, lugar que ofrece mayores ventajas porque permite libertad de fuego y movimientos. Pero ya es tar-

de: la confianza en la victoria de las aguerridas huestes ibéricas ha desaparecido y en su lugar el terror y la intranquilidad angustia sus corazones y llena de sombras sus cerebros. A esta pérdida de la moral acompaña una gran disminución de fuerza material, pues han quedado muchos muertos, heridos y prisioneros en el combate y en la persecución; hay muchos infantes dispersos, toda la caballería ha huído y la artillería está en manos del vencedor.

La lucha que sigue en la plaza del pueblo no busca como premio una victoria, que ya está decidida, sino que es la manifestación de la virilidad de aquellos veteranos que antes de ser degollados impunemente (suerte reservada a los prisioneros en aquella guerra a muerte) preferían caer con las armas en la mano, vendiendo cara sus vidas.

Se vé, pues, claramente en esta batalla, la acción preponderante que ejerce un comando capaz en el éxito táctico. El aprovechamiento del terreno, el contraataque por sorpresa y en íntima cooperación de las diversas armas resulta realizados en forma ejemplar por Arenales.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL CAMINO RECORRIDO

(Véase carta Nº 1)

En dos jornadas traspusimos el trayecto que media de Paliza a Santa Cruz de la Sierra con etapa intermedia en Basilio. Nuestra demora en Florida, sólo ha sido de unas horas y fué con el único propósito de lo manifestado precedentemente.

El recorrido acelerado que hemos hecho desde Embarcación hasta Santa Cruz de la Sierra ha sido de 850 kilómetros, en 18 jornadas de 47 kilómetros cada una, término medio.

Las poblaciones y parajes que se encuentran sobre el camino de marcha tienen denominaciones guaraníes, como hemos visto en las líneas precedentes; las diversas tribus de indios mismos que los pueblan no hablan otro idioma, aunque con pequeñas diferencias de pronunciación, más propiamente dicho, un dialecto derivado de esa lengua madre, que prueba de una manera convincente, que esta poderosa raza ha dominado ufana desde remotos tiempos todo el Oriente boliviano hasta las estribaciones de la precordillera.

La región desde Embarcación se caracteriza como llanura, limitada al O. por sierras de poca elevación pero de difícil acceso y sin caminos que la atraviesen.

Estas serranías (sierras de Inca-Huasi de Aguaracué y y de Charagua) corren paralelamente al camino; que es de N. a S. Están cubiertas de espesa vegetación arbórea hasta sus cimas y encierran además, abundantes yacimientos de petróleo.

La proximidad de estas sierras, explica que en el camino recorrido abunden los trechos pedregosos y las pendientes, las que en general son suaves en el camino real, pero muy abruptas en las sendas.

El terreno está cubierta por una espesa capa de tierra vegetal, producto de la descomposición de materias vegetales que suministra su inmensa y continua selva tropical. Se encuentran trechos de terreno arenoso y en proximidades al S. de Santa Cruz se hallan los primeros médanos. La arena abunda en la ciudad y alrededores. Así, el camino que lleva de Santa Cruz a Las Barreras, es todo arenoso y con muchos trechos sumamente pesados que hacen difícil, sino imposible, el tránsito con vehículos de regular peso.

En general, el suelo de los caminos y sendas es firme, pero en la época de las lluvias (verano) se forman pantanos, especialmente entre Embarcación y Los Baldes, en la región de Boyuibí y entre el Río Grande y Abapó, y más al Norte hasta Cabezas. Las aguas son abundantes y potables. Salvo la región señalada al N. de Embarcación, entre Los Baldes y Las Tablillas (Puesto El Retiro) donde no la hay, en el resto del camino no pasa lo mismo.

El declive del terreno, orientado hacia el Atlántico, es algo fuerte debido a lo ondulado del suelo y la proximidad de las sierras, lo que hace que los cursos de agua tengan gran velocidad de corriente, especialmente lo de más al N. que pertenecen al sistema amazónico.

Todos sus ríos deben su origen a las precipitaciones, que como se sabe, son abundantísimas en el vera-



La Misión Militar Argentina atravesando el Pilcomayo.



Indios tobas que trasladaron a nado nuestras cabalgaduras.

no, por cuya razón en esta época están crecidos, arrastrando su caudal de agua.

Las lluvias en la región son frecuentes, formándose las tormentas tan rápidamente, que es común la sorpresa del viajero, a lo que contribuye lo espeso de la vegetación que dificulta la continua observación de las nubes; por tales causas se advierte la tormenta cuando ya ha empezado a caer la lluvia. Por lo demás, ellas son de corta duración.

Existen algunas lagunas como ser: en Aguaray, en Villa Montes y Camatindi, en Boyuibí, en Camatindi Mosa, etc.

Hay además otros ríos secundarios y numerosos arroyos, como cauces secos y quebrados que cuando llueven reciben tal cantidad de agua que en breve tiempo son invadeables, por su profundidad y velocidad de corriente.

El Pilcomayo, Parapetí y Grande se pasan en general en canoas que existen en los pasos sobre el camino real. El ganado pasa a nado. El Parapetí es perfectamente vadeable, aún a pie en el Paso Oquito, pero la dificultad está en el camino de senda, por terreno sumamente quebrado, que se debe recorrer para llegar al paso de la mula y volver de nuevo al camino real.

El Río Grande no puede ser pasado a nado por hombres que no sean de la región, es decir, que no tengan la suficiente práctica para saber servirse, como los naturales de sus orillas, de un palo o tronco de árbol en el que se montan acostados boca abajo para atravesar el río, sirviéndose de brazos y piernas como si fueran remos.

Sobre aguas subterráneas, no existen mayores datos. Sin embargo, en todas las poblaciones atravesadas hay pozos de poca profundidad que suministran agua potable.

El clima es cálido, sobre todo en Embarcación, donde la temperatura fué más elevada. Más al N., el calor es menos intenso y absolutamente soportable. Contribuye a suavizarlo, la mayor altitud del terreno, la gran saturación de humedad en la atmósfera y, sobre todo, la vegetación arbórea que protege contra la acción directa de los rayos solares.

La salubridad en la región recorrida es buena, no existiendo zonas con enfermedades endémicas. No obstante, el Coronel Mariaca Pando nos invitaba a tomar quinina por precaución.

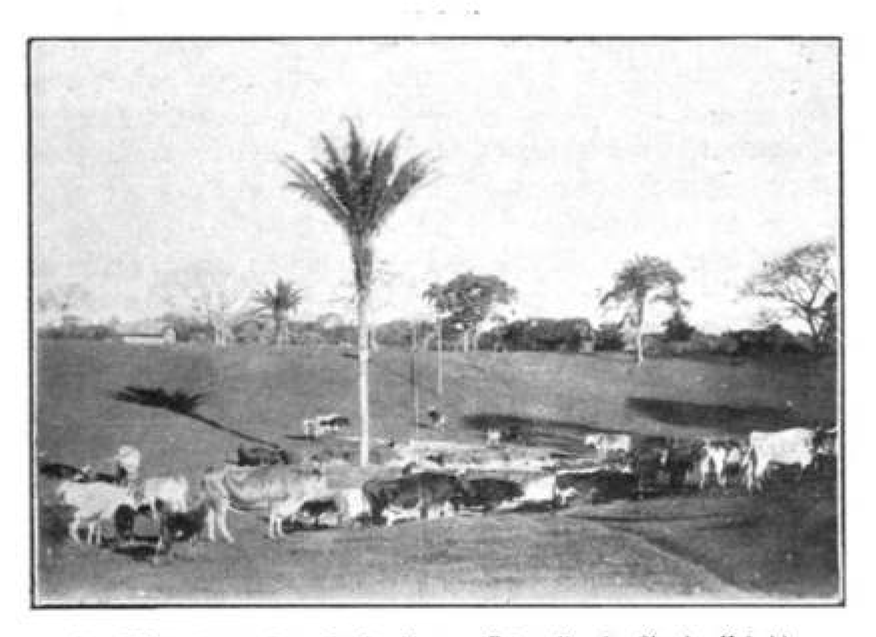
La vegetación es realmente extraordinaria. Desde Embarcación hasta Santa Cruz y más al N. se extiende una selva tupida de árboles, tanto más gigantescos cuanto más se avanza al N. que hace imposible toda penetración dentro de su seno enmarañado. Por eso es que esta región debe ser considerada como una zona de obstáculos, solamente transitable por sus escasas picadas.

Existen cultivos en las inmediaciones de las poblaciones y en general son de caña, maíz, cebada, mandioca, café. Los pastos naturales se prestan para la alimentación del ganado.

En todas los lugares que la Comisión se alojó, no hubo dificultades de encontrar maíz y cebada para el ganado, así como potreros de buenos pastos.

Las frutas silvestres abundan en toda la región. La población en el trayecto es de escasa importancia y se agrupan sobre el camino real o a la orilla de los ríos. Los naturales son mestizos, también blancos puros o indios mansos de raza Chiriguana, Toba, Matacos y Chorotas, que el gobierno se preocupa de incorporar a la vida civilizada.

Comunicaciones: Son pocas y malas. Consisten en los contados caminos que llevan a la frontera argentina, a Puerto Suárez o Puerto Pacheco sobre el Para-



LA PESA, Santa Cruz de la Sierra. (Fotografía de Okardo Haisch).

guay, al Beni y al O. a Cochabamba distante 500 Kms. entre sierras (10 a 12 jornadas).

El trayecto Embarcación-Santa Cruz de la Sierra se puede hacer en automóvil por el camino de más al Este. En el paso de los ríos el auto pasa en botes aparejados en balsas.

Comercio: Trae del exterior, por vía Cochabamba o Yacuíba todos los productos de la industria, por lo que los precios corrientes en Santa Cruz son tres veces más elevados que en la región del Altiplano y en la parte fronteriza argentina.

La falta de vías de comunicación dificulta su comercio, que en la actualidad es de poca monta, consistiendo en ganado que exporta a la frontera argentina y a Cochabamba y productos vegetales como café, caña, maíz, aguardiente, cacao, vainilla, frutas, etc.

Esta falta de comunicaciones ha paralizado el progreso de estas regiones sumamente ricas y tal circunstancia hace que las distintas poblaciones traten de bastarse a sí mismas, dedicándose a la ganadería y agricultura.

Ganadería: Abunda el ganado vacuno, criado en las pampas de Mojos, que es el que se exporta a la frontera argentina donde se vende a bajo precio. En toda la región hay hacienda vacuna alzada. También existe ganado porcino, caprino y lanar, aunque en menor escala.

Mulas y caballos, que es el elemento indispensable para el transporte, hay en cantidad suficiente, los importan de Salta y son muy apreciados, por los servicios que prestan. Por ello es que los propietarios no se desprenden de sus mulas y caballos, aun por precios elevados. Para la tracción se usa más frecuentemente los bueyes. Los naturales usan recados con grandes guardamontes de cuero y albardas de un modelo cómodo,

sencillo y barato para el transporte a lomo, que es el más usual, por no decir el único.

En las poblaciones abundan las aves de corral y en todo el trayecto hay caza abundante, especialmente de corzuelas y urinas.

Esta región está absolutamente abandonada por el gobierno central, tanto que en todo el trayecto desde Embarcación hasta Santa Cruz no existe ni un solo policía armado para cuidar el orden y la seguridad, excepto en Caiza y Villa Montes, y que por ser colonias militares cuentan con algunos oficiales y soldados del ejército.

Toda la región, desde Embarcación hasta Santa Cruz, es rica en petróleo, siendo numerosos los yacimientos descubiertos en Tartagal, Caiza y Yacuíba, Río Parapetí, Charagua, Saipurú, Aimirí, Río Grande y Río Piraí (véase en el plano Nº 1, señalando el lugar de ubicación), encontrándose en algunas partes a flor de tierra formando charcos como hemos podido comprobarlo.

EN SANTA CRUZ DE LA SIERRA

Como una legua antes de llegar a esta ciudad, meta de nuestro viaje, nos esperaba en el camino el Señor Prefecto del Departamento, Coronel Don Gonzalo Jáuregui (1), con selecta comitiva y después de las salutaciones y bienvenidas reglamentarias, hubimos de aceptar los coches que se ponían a nuestra disposición, no obstante nuestros vivos deseos de entrar a la ciudad en los mismos vehículos que nos condujeron hasta allí: la mula (2).

---

(1) El sistema del Gobierno Republicano de Bolivia es unitario, el Prefecto es equivalente a Gobernador y el Departamento a Provincia, en nuestro país.

(2) "El País", uno de los diarios más difundidos de Santa Cruz en su número del 2 de Diciembre de 1920 decía: **"La Delegación Argentina:** "Las fiestas conmemorativas de nuestra epopeya emancipadora tienen el honor de ser realzadas con la presencia de la delegación argentina.

"El Gobierno de la República del Plata, de la patria de Warnes ha querido asociarse jubiloso a nuestros festejos y nos manda los mensajeros de esa tierra grande y noble donde nació el genio inmortal que fué hijo y padre de este pedazo de la nacionalidad boliviana.

Esos delegados nos traen el abrazo fraternal de los otros hijos de Warnes, ya que el glorioso guerrillero tuvo dos patrias tan queridas que dió su vida por la libertad de la que fué para él tierra de sus simpatías y lugar donde culminaron sus esfuerzos.

"La patria de San Martín ha querido estar presente en la glorificación del soldado porteño que después de honrar las armas de su escudo pasó al Alto Perú a ser paladín de la independencia y héroe destacado en cien combates.

"Y estos mensajeros han recorrido el mismo camino que la natura-

Pálida sería nuestra palabra si pretendiéramos expresar todo lo grato que resultó a nuestro espíritu las elocuentes manifestaciones de afecto y simpatía con que fué saludada nuestra presencia en las calles de aquella gran ciudad de heroicos recuerdos.

La sola presencia del pueblo cruceño congregado a nuestro paso para arrojarnos flores y victoriar a nuestra patria, al son de repiques de campanas y bandas de música, había compensado con creces las fatigas inherentes a aquel viaje a través de sierras y boscajes hasta llegar a ese centro y corazón de la América latina, y entendiéndose así no solamente como punto geográfico sino también como simbolismo noble.

A través de calles arenosas y engalanadas llegamos a la plaza principal que, embanderada y nutrida de pueblo, presentaba un soberbio cuadro a nuestra

---

leza estableció a lo largo de la cordillera para que cruceños y argentinos se conociesen y auxiliasen desde los tiempos remotos del coloniaje; el mismo camino de los misioneros y colonizadores de chiriguanos, las mismas pampas donde cruceños, tarijeños y argentinos unieron sus esfuerzos para reducir a la vida civilizada las numerosas tribus indígenas; la vía por donde emigraban a Salta los cruceños perseguidos por la monarquía; los senderos que tienen a su paso el histórico pueblo de la famosa batalla de Florida; el camino que la naturaleza primero y las necesidades comerciales después, han designado como puente de unión entre las tierras de Warnes y San Martín, de unión indisoluble fundada en razones geográficas, históricas y comerciales; que más indisolubles no pueden ser si en la plaza que se disputaron patriotas y realistas hace un siglo, ya está colocada para eterna memoria y para imperecedera fraternidad, la estatua del que murió en las vegas del Parí y tuvo su cabeza sacrificada por nuestra libertad, clavada allí mismo donde la posteridad reconocida había de honrarla y glorificarla con la aureola del afecto, de la gratitud y de la admiración de dos naciones.

"Saludamos a los hijos de la hermana nación Argentina y en ellos al pueblo generoso que no satisfecho con su propia libertad, luchó por la de las provincias altoperuanas, y como entonces mandó a los guerreros rompedores de cadenas de esclavitud, hoy nos envía a los descendientes de esos mismos campeones en misión afectuosa para confundirnos argentinos y cruceños cantando el himno a Warnes que es el himno de nuestras glorias y la consagración de nuestros patrióticos amores".

contemplación y en verdad que no nos figurábamos tan grande y honroso recibimiento. Nuestra comitiva hizo alto frente al Club Social, desde cuyo balcón principal el distinguido Dr. Salmón en representación del "Centro Patriótico" que preside el Señor Senador Nacional Dr. D. Pablo E. Roca, a cuyos prestigios y perseverantes trabajos se debe el acto patriótico que nos remitía desde el Río de la Plata al Pari — pronunció un elocuentísimo discurso de calurosa bienvenida.

Y fué difícil a nuestro espíritu fatigado seguir al elocuente orador en su variado vuelo al través de la historia patria, analizando hechos y causas, obras y caracteres, de los prohombres del pasado y del presente que con su espíritu han presidido la cimentación de nuestra nacionalidad y señalado rumbos al progreso y a la civilización alcanzada por los pueblos que bañan las cuencas del Plata.

No obstante, hubimos de descender del coche y subir a la misma tribuna para saludar al pueblo y contestar, mejor dicho, agradecer como pudimos, al distinguido orador, la generosidad y bondad con que había analizado los hechos del pasado y presente argentinos; pero si nos faltaba la maravilla de la palabra en ese instante para expresar lo que sentíamos, nuestra actitud y frases nerviosas, traducían el estado emotivo de nuestro espíritu, hondamente conmovido por aquella recepción y las múltiples muestras de afecto y atención de que fuéramos objeto desde que pisamos tierra boliviana.

Aquel acto y los que sucedieron después en la Casa de Gobierno, Palacio Consistorial, etc., tenían todos los contornos paradójicos de costumbres antiguas; era a la vez sencillo y solemne, espontáneo y deliberado, familiar y protocolar; era una muestra infusa de la idiosincrasia particular de la raza y realeza castellana, fusio-

nado apenas con las costumbres criollas y modalidades republicanas.

Invitados a pasar al interior del edificio por el Presidente del Club D. Germán Landívar, donde nos esperaba un **champagnaso**, nos encontramos en presencia de damas y caballeros linajudos que, ávidos y con discreta reserva, escrutaban nuestras maneras desenvueltas y llanas de soldados de una democracia, despreocupados de todo protocolo; allí fueron las presentaciones, felicitaciones y bienvenidas que nos auguraba una feliz permanencia en el seno de la muy noble sociedad cruceña.

Esa primera jornada de fiesta en el Club Social, fué apenas un preludio de las que sucedieron desde el día siguiente, hasta los catorce que hubimos de permanecer amablemente uncidos al yugo de la tiranía social, en un ambiente singularmente simpático (1).

---

(1) PROGRAMA

de festejos con motivo de la solemne inauguración de la estatua del héroe de la Independencia Ignacio Warnes.

Día 1º

1: Embanderamiento de la ciudad. — 2: Hs. 5 p. m.: Arribo de la Delegación Argentina. Recepción de ella por todas las corporaciones oficiales, con acompañamiento de sociedades obreras y deportivas, pueblo y bandas populares. — 3: Hs. 7 p. m.: Comida ofrecida por la delegación del Ejército Nacional de Bolivia, a la Delegación Argentina en su alojamiento. — 4: Hs. 7.30 p. m.: Retreta e iluminación general.

Día 2º

5: Festejo especial de las calles Buenos Aires, Warnes y Parí, con programa arreglado por los vecinos. — 6: 11 hs. a. m.: Visita de las corporaciones oficiales a la Delegación Argentina en su alojamiento. — 7: 2 p. m.: Recepción solemne a los Delegados, hecha por la Prefectura y Comandancia General en sus propios salones. — 8: 2.30 p. m.: Recepción solemne por el H. Concejo Municipal en el Palacio Consistorial. 9.30 p. m.: Paseo general con antorchas y bandas de música. — 10: 7 y 40 p. m. Retreta e iluminación general. — 11: 8 hs. p. m.: Banquete ofrecido por el Centro Patriótico.

Fuimos alojados en la mansión del Dr. Julio C. Gutiérrez, distinguido caballero, político militante de viriles empujes, que ha contribuído eficazmente al desalo-

---

Día 3º

12: 5 a. m. Dianas por las bandas de música que recorrerán las principales calles, a partir de la plaza principal, con acompañamiento de sociedades obreras y pueblo en general. — 13: 9 a. m.: Tedéum solemne en la catedral con asistencia del Ilustrísimo Obispo, Cabildo Eclesiástico, corporaciones y pueblo.— 14: 3.30 p. m.: Se descorrerá el velo que cubre la estatua del perínclito Coronel Ignacio Warnes, en presencia de la Delegación, corporaciones oficiales, colegios, escuelas, delegados municipales y pueblo en general. Usarán la palabra el Presidente del Centro Patriótico, el Prefecto del Departamento a nombre del Gobierno de Bolivia, el representante del Gobierno Argentino, el Obispo de la diócesis, el Presidente Municipal y el Rector de la Universidad; en el mismo acto se entregará la estatua al H. Concejo. Canto de los himnos boliviano y argentino e himnos cruceños y a Warnes, letra del Dr. F. Leonor Rivera y música de César Manzoni. — 15: Acto continuo tendrá lugar el desfile cívico ante el monumento por todas las sociedades, escuelas fiscales y municipales, autoridades políticas y administrativas, llevando los bustos de los proto-mártires de la Independencia, Monseñor Salvatierra, Seoane, Mercade. — 16: 5 p. m.: Retreta vespertina en la plaza 24 de Setiembre. — 17: 9 y 30 p. m.: Baile ofrecido por la Prefectura a la sociedad cruceña y a los Delegados Argentinos en el Palace Theatre.

Día 4º

18: 8 a. m.: Misa de Campaña y romería patriótica en el Campo de Pari; acto seguido el Dr. Gustavo Parada dará una conferencia oral con recorrido de los lugares del combate de Pari. — 19: 3 p. m.: Desfiles ante el monumento por los jóvenes universitarios y ofrecimiento de una Tarjeta de plata a la delegación argentina. — 20: 8 p. m. Banquete oficial ofrecido por la prefectura en los comedores del "Club Social". — 21: 8 a 10 p. m.: Retreta. Iluminación general.

Día 5º

22: 4 p. m. Matinée ofrecida por el Club Social a la Delegación Argentina.

Día 6º

23: 3 p. m.: Garden Party en la quinta del Dr. Julio Causse, ofrecido por el representante del Ejecutivo y el Presidente del Centro Patriótico.

Día 7º

24: Excursión a los pueblos de la provincia Warnes y alrededores.
Santa Cruz, 1º de Diciembre de 1920.

Gonzalo Jáuregui, Prefecto; **Pacífico Roca**, Presidente Municipal; **Pablo E. Roca**, Presidente del Centro Patriótico.

jo del partido que reconoce por Jefe al Dr. Montes, Presidente de la República en varios períodos de gobierno. Nuestra mesa, bien servida, la rodeaban siempre distinguidos comensales que nos hacían compañía.

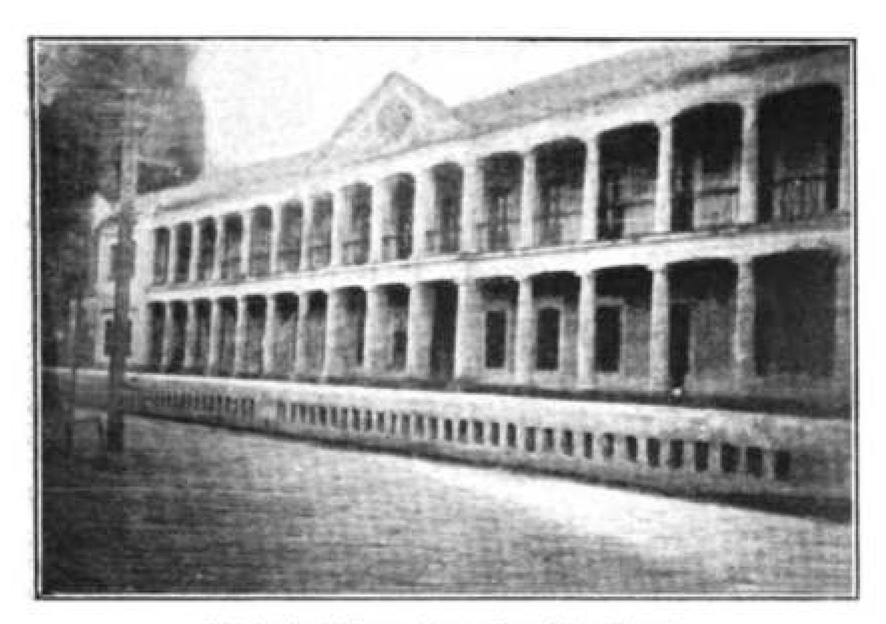
Santa Cruz de la Sierra es una ciudad sin arrabales, de estilo colonial, grandes casas solariegas, de corredor con pilares u horcones en su gran mayoría, sus manzanas nutridas de casas, casi sin terrenos baldíos; sus calles limpias, de regular ancho, están tapizadas por menuda arena, que en algunas, sobre todo en las alejadas del centro, la arena constituye un obstáculo de difícil tránsito para automóviles. Su población será alrededor de 30.000 habitantes. Su comercio es activo, pero en escasa proporción, lo mismo que su producción limitada únicamente al consumo local, debido a la falta de transportes para exportarla.

Existen dos poderes que tienen su asiento en la ciudad: el Honorable Ayuntamiento o Consejo Municipal, elegido por el pueblo, y el Prefecto y Comandante General de Armas, nombrado por el Gobierno Nacional de La Paz; ambos poderes tienen sus atribuciones propias bien deslindadas.

Es una ciudad alegre; posee varias bandas de música; sus habitantes son sencillos y sinceros, comunicativos y bromistas, esbeltos, bailarines, generosos y valientes. No se nota mayor diferencia de los argentinos ribereños, ni en lo físico ni en lo moral.

Entre el Oriente boliviano y el Altiplano si existe una diferencia apreciable, no solamente en su naturaleza física y en su raza, sino particularmente en su psiquis; los cruceños miran con cierta prevención y desdén a los del Altiplano y los llaman **collas**, y éstos dicen de ellos que son de cascos ligeros y los llaman risueñamente **andaluces**.

El programa de fiestas preestablecido con motivo



Palacio de Gobierno. (Santa Cruz de la Sierra).

de la glorificación del prócer Coronel Warnes se cumplió en todas sus partes, más las de fuera de programa realizadas en casas particulares, a todas las cuales hubimos de dar pleno cumplimiento, ensanchando nuestros pechos a la amistad y al patriotismo desbordante de un pueblo entusiasta por su tradición y orgulloso de sus arrogantes sacrificios en aras de la libertad.

La recepción en la Prefectura (Casa de Gobierno) fué de forma y corte diplomático, entrega de credenciales y breve discurso del Delegado Argentino y del Prefecto (1); la verificada en el Palacio Consistorial (Municipalidad) fué más solemne y protocolar aun; el

---

(1) El Coronel Rodríguez presentó la credencial de la Misión y dijo:

"Señor Prefecto: Tengo la honra de presentar a V. S. el Decreto del Gobierno Argentino por el que me acredita en Misión especial para representarlo en el alto homenaje que la Nación Boliviana tributa al benemérito Coronel de la Independencia D. Ignacio Warnes.

"Esta misión, Señor Prefecto, me ha sido particularmente grata, pues además de cumplir tan honroso cometido, satisface a la vez un anhelo de mi alma, cual es conocer de visu el territorio de esta gloriosa Nación que ha sabido evidenciar con su heroísmo de otrora su derecho a la Libertad e Independencia.

"Aporto pues, Señor Prefecto, la palabra calurosa de viva simpatía del Gobierno y el Pueblo Argentino hacia el Gobierno y Pueblo Boliviano, en ocasión del fausto acontecimiento de la glorificación de un paladín de ambas naciones".

Discurso del Señor Prefecto y Comandante General, Teniente Coronel D. Gonzalo Jáuregui, en el acto de la presentación de credenciales de la Misión Argentina:

"Señor Coronel Delegado: Camaradas del Ejército Argentino: Saludamos a los ilustres militares de la Nación Argentina que han querido asociarse tan dignamente a nuestras glorias. La patria de San Martín ha concurrido galantemente a esta cita de honor en que se glorifica al valiente soldado porteño Coronel D. Ignacio Warnes, héroe sobresaliente entre las campañas que se han librado por nuestra libertad.

"Venciendo mil dificultades habéis arribado a este retazo florido del suelo boliviano; venís a contemplar el acto de justicia histórica, que a los ciento cuatro años, el Departamento de Santa Cruz discierne a uno de vuestros conterráneos, que luchando contra la misma naturaleza, trajo a este suelo la simiente de nuestra independencia.

el Presidente del Ayuntamiento Dr. Pacífico Roca — venerable anciano de sólidos prestigios sociales — sentado en su sitial de honor, en un estrado tapizado de rojo y ante una mesa con carpeta del mismo color, acompañado a derecha e izquierda por los demás concejales del H. C. M. y numeroso público, se puso de pie y lo mismo hicieron los demás a la entrada de la Delegación Argentina, que hizo alto a corta distancia del estrado desde donde sus miembros escucharon el discurso del Señor Presidente Dr. Pacífico Roca:

"Señores Delegados: Señores:

"La ciudad se halla gratamente impresionada y se congratula muy sinceramente con el Excmo. Gobierno de la República hermana, de esa gran nación a la que en tiempo remoto el Alto Perú hoy Bolivia se hallaba unido por vinculaciones históricas; siendo altamente encomiable que desde entonces hasta el presente, las relaciones de amistad han sido consagradas entre ambas naciones.

"Gratitud he dicho para el esclarecido Señor Presidente Dr. Hipólito Irigoyen, por haber deferido tan noblemente a la invitación que le hiciera el "Centro

---

"Vuestra visita a este apartado Departamento, ha llenado de júbilo a toda la nación, porque importa la consolidación de las simpatías que ha tenido siempre Bolivia para la Nación Argentina que venía a representar, porque es signo de días prósperos y venturosos para nuestra patria.

"La Excma. Junta de Gobierno que hoy rige con acierto los destinos de Bolivia, me ha conferido la honrosa misión de daros la bienvenida y de manifestaros en nombre de ella, que sus aspiraciones son las de estrechar cada vez más los vínculos de confraternidad con vuestra Nación y cimentar constantemente la paz a cuya sombra se desarrollan la riqueza nacional y el creciente progreso.

"Mis deseos, juntamente con los de la Excma. Junta de Gobierno son, de que vuestra estadía en este suelo, sea enteramente feliz, grata por todos los conceptos y honrosa para todos los bolivianos.

"Quedáis reconocido en vuestro alto carácter de Delegado de la Nación Argentina". — ("El País" del 4 de Diciembre de 1921).

Patriótico", mandando comisionados a los dignísimos señores: Coronel D. José Enrique Rodríguez, como Jefe, y miembros de la Comisión: capitanes José Francisco Hermida, Camilo Corradi y Arturo Roggero; así como también nuestro justo reconocimiento por el elevado patriotismo de nuestra Excelentísima Junta de Gobierno por haber incorporado a la Delegación Argentina a sus representantes, el distinguido Coronel Mariaca Pando y Teniente Solís, delegados todos que nos honrarán con su presencia en la inauguración del monumento erigido en justa recordación del prócer, del inmortal Coronel Ignacio Warnes, quien ofrendara heroicamente su vida en aras de la libertad americana.

"El Honorable Ayuntamiento que tengo la honra de presidir, los reconoce como a tales; les dá la bienvenida y los declara huéspedes gratos de la Ciudad".

Este discurso fué contestado igualmente por el Delegado Argentino, después de lo cual, el saludo particular y grata conversación.

El entusiasmo y fiestas patrióticas culminaron el día señalado para descorrer el velo que cubría la estatua del prócer, situada en el centro de la plaza principal.

El monumento consiste en un pedestal de granito de regular altura, en cuya cúspide aparece el héroe modelado en bronce. Su actitud es serena y altiva; extendido el férreo brazo armado de su glorioso sable que lo mantiene en **posición de quinta en línea,** como parando un golpe a la cabeza; con la mano izquierda sostiene la vaina que cuelga del cinturón. En las caras laterales del basamento, se ostentan placas de bronce como alegóricas ofrendas de los residentes argentinos y otras asociaciones. En fin, la contemplación del monumento en su conjunto constituye una épica leyenda que hablará eternamente al corazón de los pueblos.

RESEÑA HISTORICA SOBRE SANTA CRUZ DE LA SIERRA

Está situada a los 17°, 47°, 49'' de latitud Sur y 65°, 28', 34'' de longitud Oeste de París, y a una altura de 500 mts. sobre el nivel del mar.

Esta ciudad fué fundada primeramente, con el nombre que hoy lleva, en Chiquitos, a la falda de la sierra que después se llamó de **San José** y en un lugar próximo al actual pueblo de este nombre en 1560, por el célebre Capitán español Don Ñuflo de Chavez, de los conquistadores del Río de la Plata y Paraguay, quien obtuvo del Virrey del Perú, que exigiese una provincia en su favor, de la cual fué capital desde su fundación la nueva ciudad. En 1592, fundóse también, por el Capitán D. Gonzalo de Soliz Holguín, de orden del Gobernador de Santa Cruz D. Lorenzo Suárez de Figueroa, una nueva ciudad en la margen occidental del Guapay con el nombre de **San Lorenzo** el Real o **de la Frontera,** porque era a la vez baluarte contra los chiriguanos y los portugueses. Trasladada esta ciudad, el 21 de Mayo de 1595, a la **Punta de San Bartolomé,** en los llanos de Grigotá, atrajo a su recinto a los habitantes de Santa Cruz (la de Chiquitos), con la capitalía de la provincia, cuyo nombre alternó durante dos siglos con el nombre de San Lorenzo hasta que prevaleció el primitivo,

que es ahora el exclusivamente llevado por la capital del departamento cruceño.

Poco después, en 5 de Abril de 1605, fué erigida la ciudad en Sede episcopal, por el Pontífice Paulo V. Ha tenido hasta el presente, treinta y tres obispos, por lo menos.

La ciudad se halla dividida en cuatro cuarteles, sirviéndoles de líneas divisorias la calle Sucre, que corre de N. a S. y Ayacucho de E. a O. En dichos cuarteles hay 197 manzanas, de las que 60 están densamente pobladas. Tiene 16 calles de N. a S. y otras tantas de E. a O. regularmente anchas y delineadas.

El último censo de 1900 dió 18.335 habitantes (entre ellos, 166 extranjeros) de cuyo número, 7.671 sabían leer y escribir; 5.134 eran analfabetos y 2.737 niños menores de siete años. En cuanto a las razas, 9.500 eran blancos, 4.055 mestizos, 3.776 indígenas y 183 negros.

El número de los nacidos en 1901 fué de 892, el de muertos 612, lo que dejó un excedente de 280 habitantes, sin embargo, de que en ese año la mortalidad salió de lo normal. En 1902, los nacidos fueron 842, los muertos 583 y el exceso de aquellos 259. Esto demuestra que las condiciones de vida, sin embargo, de la escasez de médicos, que es notable en Santa Cruz, son bastante buenas.

La construcción de las casas, en su mayor parte de galerías con pilares de madera o columnas de ladrillo. Las lluvias, el calor solar y más que todo la falta de arquitectos, han hecho conservar en la ciudad, la antigua edificación española.

Como edificios públicos principales se pueden notar la casa de Gobierno o Prefectura, el Colegio de Santa Ana, la Catedral (que está en actual reconstrucción), los templos de Jesús Nazareno, San Francisco y San

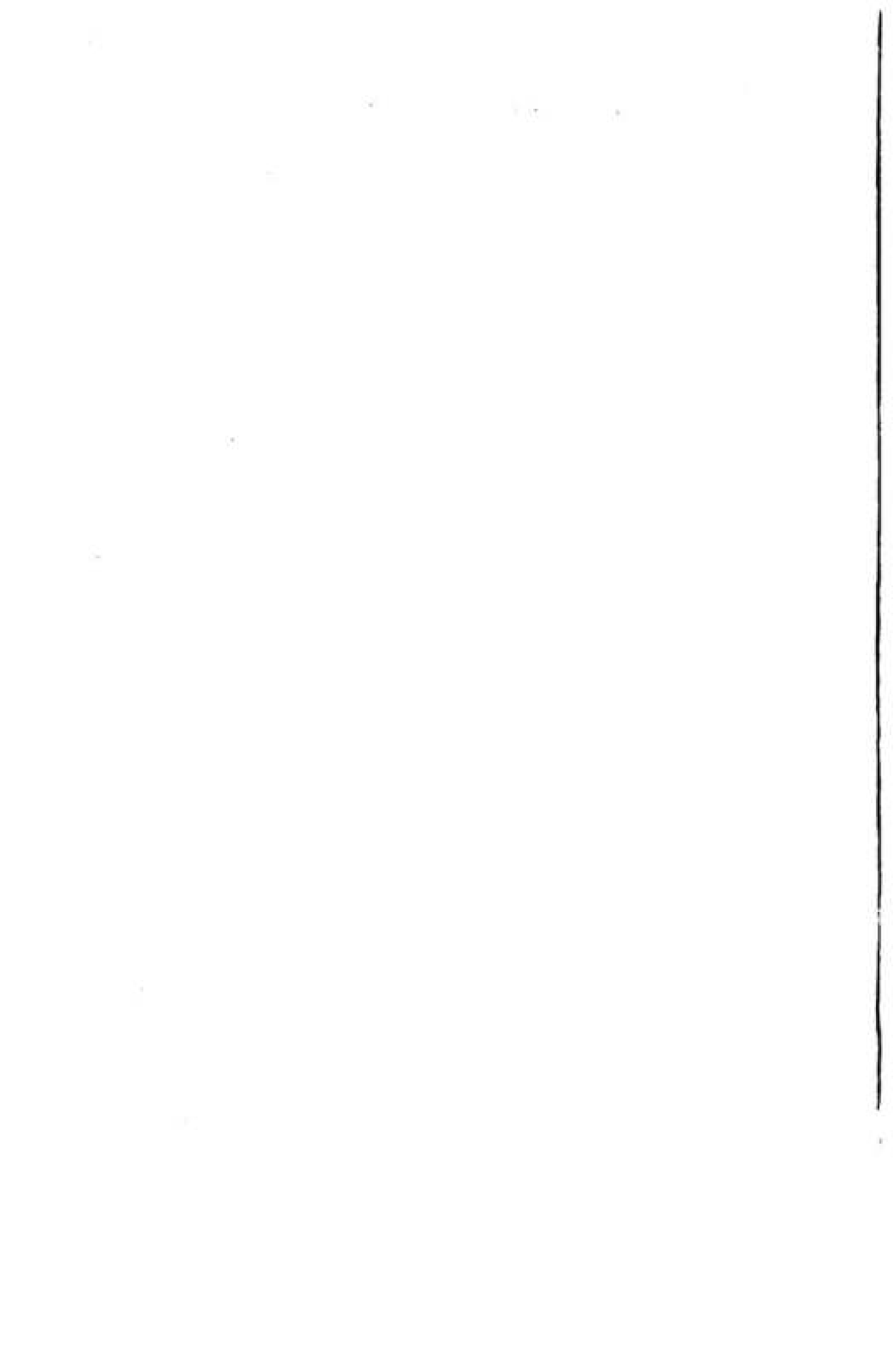
Roque, y como paseo, la Plaza de la Concordia. El Estado y la Municipalidad casi no tienen en Santa Cruz edificios dignos de consideración.

Aceptando el precio de 100.000 pesos bolivianos, calculados por la Geografía Oficial para las manzanas más pobladas, y el de 30.000 para las menos, resulta que el valor de la propiedad urbana particular de Santa Cruz, es de $ 9.300.000. Los edificios del Estado valdrán sólo $ 150.000 y los de la Municipalidad pesos 100.000, poco más o menos.

La instrucción cuenta con un **Consejo Universitario,** clases de las facultades de derecho y teología, dos colegios de segunda enseñanza, tres colegios de primera para varones y tres para mujeres, varias escuelas municipales y particulares.

Hay algunas asociaciones periodísticas, dos librerías, cuatro tipografías.

Hay un cementerio con algunos mausoleos muy regulares, un hospital, un Hospicio de P.P. Franciscanos, una casa de Hermanas de Caridad, algunas farmacias, hoteles y cantinas. (Tomado de la Guía del Oriente Boliviano, por el Dr. Plácido Molina M.).



INAUGURACION DEL MONUMENTO A WARNES

Toda la población cruceña de la ciudad y pueblos circunvecinos se había volcado en la plaza que estaba materialmente atestada de gente: escuelas, liceos, corporaciones religiosas, asociaciones, gremios uniformados, bandas de música, tropas de la guarnición de gran parada (un Batallón a órdenes del Mayor Banzer) rodeaban el monumento; en cada poste y árboles un trofeo de armas con los colores argentinos y bolivianos, en cuyo centro campeaba orgulloso el escudo cruceño, con que fué condecorada la ciudad en tiempos heroicos por su gallardía y lealtad, y en todos los lugares guirnaldas de flores y follaje, y en todas las alturas flameando alegres banderas y gallardetes, daban a la plaza un aspecto fantástico de fiesta y regocijo general, pero este regocijo era serio, mudo, solemne, no había la cháchara despreocupada de nuestro público que se manifiesta en ese inmenso rumor, como de marea creciente, para producir un silencio inusitado únicamente cuando algún acontecimiento público llama la atención.

A un costado del monumento se levantaba un vasto palco a alto nivel con techo de follaje, destinado a las autoridades y miembros del Centro Patriótico, presidido por el Senador D. Pablo E. Roca; frente a la estatua misma se alzaba una tribuna que dominaba el con-

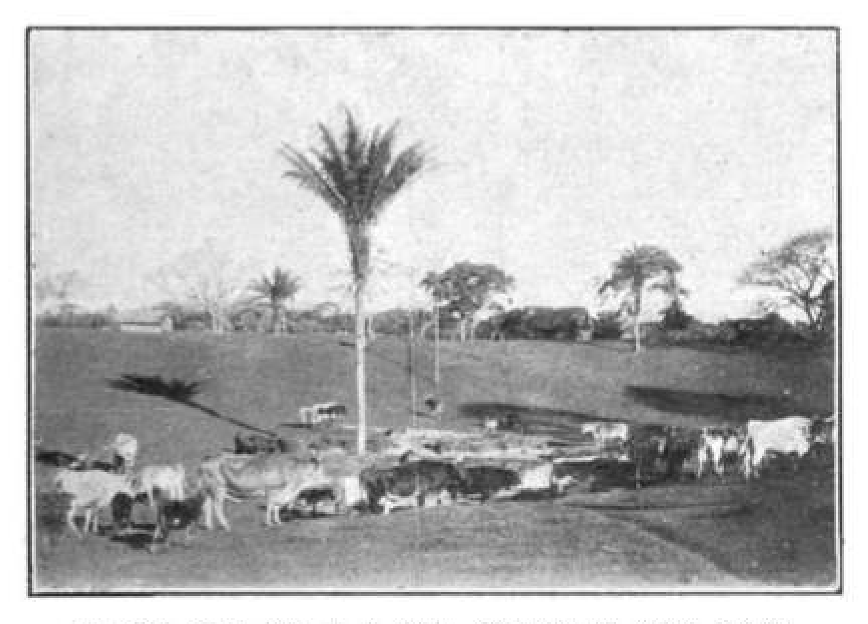
junto, donde cada orador subía para pronunciar su discurso, que fueron varios, según se ve en el programa, y que sentimos no haberlos conseguido a todos, sobre todo, el del obispo diocesano Monseñor José Belisario Santisteban, ilustre prelado no solamente por su abolengo sino especialmente por su sabiduría; su discurso fué breve pero de una profunda filosofía que impresionaba y obligaba a la meditación.

En lugar destacado publicó como artículo de fondo el diario "El País" del 4 de Diciembre, con el título WARNES, lo que sigue: "Se descorrió el velo de la estatua del ínclito guerrillero. Los pechos se inundaron de felicidad y de gloria; la gloria que despide el bronce representativo del heroísmo. La muchedumbre aclamó una y cien veces al fundador de nuestra autonomía y los homenajes patrióticos se multiplicaron porque eso merece el batallador incansable por nuestra libertad.

"Warnes es el símbolo de nuestro orgullo. El fué cruceño de corazón y se compenetró tanto con nosotros hasta sacrificarse en el ara de la inmortalidad para ascender al cielo de esa gloria que hoy celebramos, de esa gloria propia y nuestra que culmina en el cielo, esplendente y superior que orla en la mansión del recuerdo eterno la frente de nuestros padres, de los soldados heroicos de Warnes, bravos como él para morir en el mismo campo, teatro de sus hazañas.

"La silueta en bronce de Warnes está, desde hoy allí, en nuestra plaza principal, señalándonos con su brazo armado el sitio de su sacrificio que es lugar de ejemplo patriótico, e indicándonos el camino que conduce a la inmortalidad para que sus hijos seamos dignos de ella y conservemos su herencia resueltos "a vencer o morir con gloria".

"Si el pasado es cofre de grandezas, en él está War-



LA PEÑA. Santa Cruz de la Sierra. (Fotografía de Okardo Haisch).

nes guardando los títulos de nuestra nobleza patriótica y los pergaminos de nuestros derechos a pueblo altivo y soberano. Warnes supo guiar a los guerreros de este suelo para que en las páginas de la historia vivan engrandeciendo nuestro pasado y señalando los rumbos del honor.

"Warnes es el genio guerrero que alimenta nuestra fe y sostiene nuestros anhelos. Acogidos a él como a padre protector, estamos laborando por nuestros destinos y su estatua que es perpetuación de honores y grandezas, es también testimonio de esperanzas y aspiraciones y en su pedestal inscribiremos el programa de nuestra futura evolución".

Las naciones que levantan monumentos a sus héroes se honran a sí mismas y se crean ellas mismas un monumento de consideraciones y respeto en las demás naciones del orbe que miran con ojos de análisis los hechos de un pueblo que conserva incorruptibles los ideales porque luchara en contiendas legendarias de pujanza varonil.

La Argentina, pues, no debía faltar a esa cita de honor de un pueblo soberbio en sus derechos y celoso de sus fueros, ni debía tampoco defraudar esa esperanza formulada al pie del bronce que inmortaliza a uno de sus hijos más preclaros y paladín esforzado de aquella época y de aquel medio. Las paralelas de acero será el mejor lazo de unión de dos pueblos hermanos.

Fueron precisamente en esas regiones del Alto Perú donde se dió el primer grito de libertad sudamericana. La raza criolla, harta de vasallaje y cansada de gemir bajo el poder omnímodo de los virreyes, lanzó el primer grito insurreccional en Chuquisaca (antigua Charcas, hoy Sucre), el 25 de Mayo de 1809 y propagó el estallido revolucionario en La Paz el 16 de Julio del mismo año.

Terribles represalias siguieron a este temerario despertar de la raza autóctona. Todos los comprometidos fueron ahorcados y sus miembros despedazados y distribuídos en los caminos públicos, jaloneando las etapas que marcaron más tarde las jornadas sangrientas en prosecución de la magna idea libertaria.

En esa ocasión, el cabecilla de aquella viril demostración de energías adormecidas, D. Pedro Domingo Murillo, al subir al patíbulo, fulgurando en sus pupilas la visión traslúcida del porvenir y con los labios crispados por la hiel de la derrota, lanzó a la faz de sus verdugos la célebre profecía que se cumplió como un decreto inexcrutable: "La tea que he encendido nadie la apagará".

En efecto, un año después, en esa misma fecha memorable, estalló en la metrópoli del Virreynato, el pronunciamiento decisivo con todos los caracteres de lo deliberado, de lo irreductible, y se llevó a cabo la revolución contra el poder secular con una firmeza de propósitos que informan con terrible elocuencia los hechos posteriores, que sobrecogió a los opresores y soliviantó el espíritu criollo preparándolo a los grandes sacrificios redentores.

Fué, pues, en el Alto Perú, territorio del Virreynato del Río de la Plata, donde se produjo la chispa de redención y donde se luchó con mayor tesón; fué también el heroico pueblo altoperuano el que pagó mayor tributo de sangre en holocausto al ideal de libertad y mayores sacrificios en su obscura guerra de republiquetas.

Y así, cien caudillos de acerado temple, forjados en esa bravía naturaleza serrana, ásperos como los cactus de sus laderas solitarias y huraños e insociables como los cóndores andinos, que no se sujetaban a nin-



Monumento a Murillo en la plaza principal. — La Paz.

gún plan estratégico, ni obedecían a ninguna unidad táctica, mantuvieron el movimiento insurreccional y detuvieron el avance de las tropas realistas, obrando aisladamente, como obedeciendo una consigna ancestral, cuya fuerza de proyección misteriosa llegara hasta ellos con el imperio de un mandato.

Y tomando cuerpo en las gravitaciones centrales de sus espíritus aquella herencia de rebeldía, luchaban con suerte varia, sin pedir ni dar cuartel, a toda hora del día y de la noche hasta destrozar y liquidar en definitiva el poder real en la América, cuyo broche de acero fué la batalla de Ayacucho el 9 de Diciembre del año 1825.

Esta batalla tuvo entonces para los altoperuanos un significado especial que acaso no lo sospechaban las demás naciones: el albor de su autonomía.

La Soberana Asamblea reunida el 10 de Julio de 1825 en Chuquisaca, proclamó la independencia, obra exclusiva de la voluntad popular, dándole el nombre del libertador norteño; así nació la república Boliviana, libre e independiente de las circunscripciones a que antes había pertenecido geográficamente y políticamente.

Esta guerra de recursos, de que se valen los pueblos débiles, no organizados militarmente, para contrarrestar el método de las tropas regulares, es una prueba concluyente de que no son las armas las que triunfan en toda lucha, sino **el hombre** mismo, que es la primer máquina de guerra que hay que mover.

He aquí que aquellos caudillos, con gentes que no tenían más armas que el palo, la honda y cualquier hierro cortante ensartado en un asta, triunfaron muchas veces y mantuvieron siempre en jaque a tropas bien armadas y con medios logísticos a su disposición.

Entre esos caudillos de renombre y fama, figura

con líneas inconfundibles el denodado Coronel Warnes que acaba de renacer en el bronce eterno frente mismo al campo de sus hazañas y de su cruento sacrificio, por virtud de la gratitud del pueblo cruceño con quien confundiera en otrora sus aspiraciones y su sangre.

Historiemos en líneas generales la actuación de Warnes después de regresar triunfante de la Florida. Posesionado nuevamente del Gobierno de Santa Cruz, permaneció en paz próximamente un año y medio, pues urgido a marchar contra el Coronel Juan Ba. Altolaguirre, reorganizó su ejército y abrió campaña contra el caudillo realista que quería deponerlo de su gobierno y marchó a buscarlo al Departamento de Chiquitos, ansioso de batirlo, como así sucedió, desarrollándose la batalla en la Estancia de Santa Bárbara, el 7 de Octubre de 1815, en la que derrotó completamente al ejército realista, quedando muerto el mismo Altolaguirre en la acción (1).

---

(1) Proclamas del Coronel Warnes dirigidas en Santa Cruz el 27 de Agosto de 1815,

"A las tropas:

"Soldados de la patria: Nuestros hermanos de Chiquitos nos llaman, y nuevas glorias se nos presentan para adornar el Templo de la Libertad de estas Provincias. La nueva campaña que vamos a emprender bajo los auspicios del Todopoderoso que tan a cubierto nos manifiesta su protección, va a poner fin a los estragos de la guerra civil. Que pueda yo conduciros de la mano ante la presencia de nuestro Excmo. Supremo Director y General en Xefe D. José Rondeau para que conozca los héroes libertadores de la América del Sud, y que al pasar por entre nuestros conciudadanos, fixen sus ojos en vosotros y admiren vuestra constancia y valor. Juremos vencer, y la victoria nos coronará de laureles para que vivamos en unión y libertad".

Al pueblo de Santa Cruz:

"Me hallo próximo a dirigirme a la Provincia de Chiquitos, y sacar a nuestros hermanos de la dura opresión que padecen baxo la tiranía del enemigo. Estoy satisfecho y lleno de la mayor confianza que mientras que yo maniobre con mis tropas en aquella Provincia, os mantendréis quietos conservando la paz en que actualmente estáis..."

Desde entonces, dueño absoluto de Santa Cruz, reorganizó sus fuerzas y sirvió de base y reserva a la insurrección que se extendía como un reguero de pólvora en todo el resto del país.

En tales circunstancias, el alto comando español, considerando el peligro que entrañaba la rápida propagación del incendio, decidió intensificar la campaña contra las republiquetas, así fueron estrechados en sucesivos encuentros por fuerzas superiores, los más célebres caudillos como Camargo, Muñecas, Lanza, Padilla, etc., que luego sucumbieron sucesivamente luchando como jaguares en la puerta de su cubil.

Casi todas las republiquetas cayeron vencidas, aunque no sometidas, sólo quedaban en pie dos formidables centros de resistencia: Santa Cruz y La Laguna al mando de Warnes y de Padilla, pero este héroe también después de increibles y romancescas hazañas, llevadas a cabo en compañía de su heroica y virtuosa esposa, la Teniente Coronel Da. Juana Azurduy, palideció su buena estrella y sucumbió al fin en los azares propios de aquel duelo a muerte. El indigno Coronel Aguilera, su vencedor, hijo desnaturalizado y traidor de Santa Cruz, lo últimó de un pistoletazo y manchó su honor militar cortándole la cabeza con sus propias manos, cuya suerte también le esperaba al benemérito Warnes.

Con la caída de la republiqueta de La Laguna, sólo quedaba en pie como centro de resistencia formal la de Santa Cruz, que alentaba el alma de Warnes y hacia ella dirigió su ejército el feroz Aguilera, ascendido a General por aquel hecho hazañoso.

Con el monumento que acababa de erigirse en homenaje de un cruzado de la Libertad Americana, la ciudad que fundara Ñuflo de Chavez se afianza aún más en el pedestal de reputación hidalga en que le han colocado sus hechos legendarios en la guerra de la Indepen-

dencia, llegando a constituir en el Oriente altoperuano un baluarte de la democracia y cruzada redentora.

Quede allí, modelada en bronce, la arrogante figura de Warnes. El sol tropical besará diariamente su frente de mártir, los vendavales serranos ejecutarán a su alrededor en infinitos diapasones su eterna sinfonía y el tiempo que todo lo destruye, derrumbará al fin esta reproducción de su vida física, pero el recuerdo de su sacrificio inmarcesible, vivirá encendido eternamente en la memoria de dos pueblos hermanos, como una lámpara votiva consagrada a la glorificación de su heroísmo.

ANHELOS Y REALIDADES

Todo el Oriente boliviano, de Yacuíba hasta el Beni, es una región apta para las industrias de primera necesidad, agrícola, minera y forestal; pero la riqueza que vive latente en sus entrañas, subsiste también estancada en la superficie como agua sin circulación; la explotación del presente se limita a las necesidades locales, como hemos dicho, y la pequeña superproducción que queda se exporta a la frontera argentina por medios primitivos de transporte.

Este es el problema previo a resolver para que aquella región produzca óptimos frutos: el transporte ferroviario. Puesto en comunicación Santa Cruz de la Sierra por el riel civilizador y progresista, ya sea con Cochabamba, con Yacuíba, Puerto Pacheco o Puerto Suárez, los capitales afluirían a su seno para la explotación en gran escala de aquellas industrias-madres.

Pero los cruceños no han podido quebrar la indiferencia del Altiplano, no por egoísmo, como se le supone sino más bien por dificultades financieras del presente, aquéllos creen, sin embargo, que éstos nadan en la abundancia y no quieren hacerles partícipes en los banquetes de su prosperidad; sólo les ofrecen, de vez en cuando, las migajas del festín, como es el camino carretero que les ha brindado para despojarlos de tres

millones de pesos, acumulados expresamente a costa de sacrificios, para la construcción del ferrocarril que debía unir Santa Cruz a Cochabamba (1).

---

(1) **El anhelo Cruceño.** — Al vehemente propósito que manifiesta el departamento de Santa Cruz por incorporarse a la actividad central y ser un factor como todas las capitales en la política, en el comercio y en el progreso nacionales, los gobiernos de la última época oponen una actitud indiferentista, o *nadame importista*, una total despreocupación por esos riquísimos territorios, justamente reputados como el porvenir de la patria, cual si ese espíritu de unidad fuese antipatriótico y mereciera el olvido o la hostilidad.

Hace mucho tiempo que aquella vastísima región viene anunciando su vivísimo anhelo de unirse al centro de la república por una vía férrea, para cuya ejecución se han levantado empréstitos e impuestos que precisamente pesan sobre los pobladores de la misma zona. Llegó a reunirse un apreciable capital, del cual han echado mano los gobiernos liberales y últimamente el gobierno del Señor Saavedra, para luego proponer la peregrina compensación de construir un camino carretero e indemnizar con un millón y medio la desaparición de tres millones que habían ya acumulados.

Si por todo esto no es justa la protesta del departamento cruceño, no sabemos cuándo pueda ser.

Los gobiernos se acuerdan de Santa Cruz y el Beni únicamente cuando es preciso hablar de la fertilidad de aquellas tierras, o bordar algún arranque lírico en los mensajes presidenciales pero nunca de proveer a las necesidades de la región, difundir la educación cívica, intensificar el sentimiento patrio y llevar el progreso en forma eficiente.

Santa Cruz se empeña en ser boliviano y en tanto los gobiernos, con su despreocupación, provocan sentimientos antipatrióticos sin medir la voraz espectación de vecinos interesados en restarnos ese territorio.

Santa Cruz, cual una hija adoptiva, mendiga los cariños de la madre común, sin alcanzar sinó alguna que otra concesión miserable que ni siquiera logra manifestar nuestra soberanía por esas regiones.

Es, pues, preciso corresponder a la lealtad de ese departamento no defraudándole en sus legítimas aspiraciones, en su patriótico anhelo de pertenecer a Bolivia, en su noble y entrañable espíritu de ser boliviano.

Si Santa Cruz soporta gabelas impositivas para un ferrocarril, atiéndase su demanda, respétense esos fondos y hágase por llevar los rieles a esa feraz región como hálito de progreso, como abrazo fraterno, como caricia maternal hacia la futura Bolivia, y compréndase que con la política seguida hasta hoy, de descuido y negligencia, no estará distante el día en que se repita otra mutilación trágica. — ("La Razón", La Paz).

Desde hace un cuarto de siglo, los cruceños vienen bregando por romper aquella desdeñosa indiferencia, alzándose voces autorizadas desde las tribunas callejeras y periodísticas hasta las bancas del Congreso, para llevar la convicción a los ánimos de los hombres dirigentes de la política, la conveniencia patriótica y económica de ligar aquella región rica, que tiene distinta producción a la del Altiplano. Y algunas de esas prédicas constantes de subido diapasón llegan hasta la amenaza de separación disgregándose del resto del país para constituirse en Estado independiente o agregarse a los vecinos (2).

---

(2) **El derecho a la vida.** — Esfumada toda esperanza de ferrocarril al interior de la República como único medio de salvación económica local y nacional, con la promulgación de la Ley de Carretera, que invierte casi todos los fondos destinados a dicha obra, toca a los hombres pensadores cruceños y en especial al H. Concejo Departamental, que hoy como nunca representa a todo Santa Cruz, pues en él se hallan todos los partidos existentes en el país, a meditar sobre la suerte y porvenir que nos espera.

Cerrando el mercado del Beni, por la baja de la goma, nuestras provincias productoras de este artículo, como Velazco y Nuflo de Chávez, en igual situación que el Beni y cerrado para nuestros ganados el mercado argentino, el cuadro que se nos presenta a la vista no es otro que el de la miseria, con todos sus horrores.

Que no hay miras de salir de esta situación, es muy evidente. Por un lado un gobierno resistido e inestable, que trae como consecuencia la supresión del crédito y depreciación de nuestra moneda, y por otro el eterno egoísmo del Altiplano hacia el Oriente; egoísmo que lo hemos de ver siempre mientras Bolivia esté gobernada por los collas, es como para buscar nuevos medios que pongan fin a nuestra afligida situación.

Pasan más de veinte años que clamamos por un ferrocarril, que nos una con el resto de la república, y siempre se nos halaga con promesas o pitanzas...

No hay fondos — nos dicen, — esperen; pero hay para hacer ferrocarriles de lujo como el de Potosí a Sucre — no hay fondos, — afirman, pero hay para hacer el ferrocarril a Yungas, de incierto y problemático porvenir. Es decir, que se van al desierto a buscar su subsistencia en lugar de buscarla en centros poblados como el Oriente. Y todavía han de querer que creamos en el afecto de hermano con que nos endulzan los oídos.

Existen dos proyectos para llevar el riel a Santa Cruz: a) Por el Sur desde Yacuíba, cuyos estudios están hechos y existe ya la picada por donde debe pasar el riel, una parte de la cual aprovechó la Misión Militar Argentina, para trasladarse a aquella ciudad por ser en línea casi recta y, de consiguiente, más corta; 500 kilómetros aproximadamente, media la distancia Yacuíba-Santa Cruz, pero existen tres grandes obstáculos a salvar, los Ríos Pilcomayo, Parapetí y Grande; b) Por el Oeste desde Cochabamba, cuyos estudios están igualmente terminados y aunque menor la distancia que la anterior existen obstáculos mucho más serios que salvar como son las montañas y los torrentes que requieren muchas obras de arte y de consiguiente, mucho más costosas.

¿Cuál de estas dos vías proyectadas le conviene más a Santa Cruz y al Altiplano? Indudablemente esta última por la siguiente razón:

Bajo la faz económica, el intercambio entre el llano y el altiplano sería activo y provechoso para ambas regiones, pues siendo sus productos diametralmente opuestos y de fácil colocación, la riqueza de los mer-

---

Ayer el Presidente de la Nación, nos decía: "la obra de la carretera es exclusiva de la representación cruceña, mis deseos son llevar adelante la obra del ferrocarril"; pero cuando le pedimos que ejercite el derecho del veto se apresura a promulgar la Ley, es decir que ha mentido y engañado al pueblo como han mentido y engañado a los demás hombres de estado de Bolivia.

Rotos los vínculos que ligaban al pueblo cruceño con sus representantes, por haber contrariado su mandato y haberles retirado su confianza, ¿qué les toca hacer? ¿Permaneceremos resignados a que la miseria se cebe en este país abandonado? No. Tenemos ejemplos muchos que imitar, en Europa y América. Si no hay en Bolivia quien siga nuestro clamor por el derecho a la vida, dirijámosnos a los países vecinos donde los pueblos gozan de igual derecho, y digámosles que en esta parte de la América hay un pueblo a quien se le quiere dejar morir de miseria. — ("La Ley", Santa Cruz).

cados productores aumentaría con la ventaja de que el dinero quedaría en el país.

El excedente de los productos del llano no se perdería, pues, fácilmente se los podrán transportar a los puertos del Pacífico para ser exportado al extranjero, especialmente a Chile y al Perú, escaso de ganados y cereales.

Bajo el punto de vista político, por la facilidad de las comunicaciones e intereses comerciales en juego, el Oriente se compenetraría más con el resto del país, vinculándose por el afecto nacional, lo que hoy por hoy no existe sino como una aspiración y no es por culpa de los cruceños, sino del error de concepto en las gravitaciones centrales del gobierno de La Paz.

Santa Cruz y Chaco, aislados del resto de Bolivia, con intercambio casi nulo con ella, poblados por una raza completamente distinta, con distintas costumbres, diversa producción, ajena a los odios seculares contra Chile y Perú, con cuyos territorios no tiene el menor contacto, vive por decirse, independiente y más inclinada a la influencia argentina, a la que se siente ligada por su misma conformación geográfica y la falta de obstáculos para su unión con ella, pues ambos territorios son continuación uno de otro, idénticas costumbres y civilización, raza, historia, religión, etc., sería perfectamente explicable que los cruceños amen más a la Argentina que el resto de su país.

Santa Cruz podrá colocar ventajosamente en nuestro mercado muchos de sus productos, como el café de superior calidad al Paulista, que tanto se consume en la Argentina, pagándose caro; el arroz de calidad inmejorable, que nosotros importamos de los EE. UU. de Norte América (Estado de la Carolina), de España (Valencia) y de Alemania (Bremen), el cacao, que con justa razón

se le llama el manjar de los dioses (1), materias colorantes; el azúcar, maní, que produce 50 % de aceite: frutas exquisitas que abundan y algunas desconocidas totalmente en nuestro país, sombreros de paja (de jipijapa), goma, pieles, mandioca, y los subproductos de este nutritivo tubérculo como el almidón y la tapioca. etcétera, y aún el mismo ganado vacuno, criado en las pampas de Mojós, que es de gran tamaño.

Importaría de nuestro país todos nuestros productos de industrias, principalmente vinícola, trigo, instrumentos de labranza para perfeccionar sus cultivos, maquinarias, etc.; se acrecentaría especialmente la vida y riqueza del Oriente y Sur boliviano y Norte argentino, pues, como aditamiento elocuente de la política comercial que se establecería, se liberaría de derechos aduaneros por un tiempo prudencial aquellos artículos de consumo popular con lo que se contribuiría a solucionar el problema del abaratamiento de la vida.

El gobierno del Dr. Irigoyen — que ha demostrado poseer largas vistas internacionales, unida a una firmeza de propósitos que convence y hasta subyuga — ha debido tener, sin duda, en cuenta todas estas consideraciones, como un medio eficaz de estrechar las buenas relaciones de amistad con el país hermano, escuchando con deferente atención e interés la relación circunstanciada que le hiciera el Jefe de la Misión Militar a su regreso de Bolivia, y ha resuelto de la manera expeditiva que sabe poner en práctica, la prolongación del ferrocarril de Formosa a Embarcación y de ésta a Yacuíba, al mismo tiempo que disponía lo necesario con el Ministro de RR. EE., Dr. Pueyrredón y el Plenipotenciario de Bolivia Dr. Carrillo, para que por cuen-

---

(1) Teobroma cacao.

ta del gobierno argentino se lleve el riel de Yacuíba a Santa Cruz de la Sierra.

En conocimiento de esta resolución y principio de ejecución, con haberse destinado de primera intención doce millones de pesos moneda nacional para dar principio a las obras, el pueblo cruceño soliviantó su espíritu y alabó por medio de sus diarios en sendos editoriales, esa resolución que tanto los beneficiaba. "A la presidencia del Dr. Irigoyen, decía "El País" en su editorial del 2 de Junio de 1921, le cabrá la gloria de haber señalado por el Norte, con el riel civilizador, el último confín de sus republicanos dominios, y de haber tocado a las puertas del Oriente Boliviano para que éstas se abran a la vista de la máquina de blanco empenachada, que en todos los lugares del globo anuncia con sus potentes resoplidos el advenimiento feliz del progreso".

Algunos espíritus aviesos de La Paz juzgando por sus propios sentimientos, han creído ver en la Misión Militar Argentina, intenciones o propósitos ocultos, misteriosos, y pecando de vivos, han creído dar el gran golpe dando la voz de alarma en diarios y revistas. — ¡Pobres hipocondríacos que destilan el hipo índico de sus encías! — No pueden ver con pulsaciones tranquilas del corazón una misión de fraternidad y de afecto enviada a invitación del mismo gobierno boliviano, no; nos han de medir con el mismo metro que a los que han cohechado a su patria para quedarse con su litoral marítimo y con una zona rica de su territorio nordeste, reduciéndola a un callejón sin salida, a un dilema de hierro para el desarrollo futuro de aquella nación, digna de más consideración por sus vencedores en la guerra y en la paz (1).

---

(1) El contrato. — Artículo 1º — El gobierno de la República Ar-

Parece que no todos saben que somos los quijotes de la América, que a raíz de una campaña cruenta y victoriosa, hemos exclamado por boca de nuestros gobernantes: "La victoria no dá derechos", y ni siquiera nos hemos cobrado los gastos de la guerra; que con la misma nación vencida hemos pactado el arbitraje para di-

---

gentina mandará realizar los estudios necesarios para prolongar el Ferrocarril Central Norte desde Yacuíba o sus cercanías hasta la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, debiendo iniciarlos dentro del término de un año de la ratificación de esta Convención.

Art. 2º — El Gobierno de Bolivia, podrá cooperar a la realización de esos estudios con el personal técnico que estimare conveniente, por su cuenta, conviniéndose oportunamente la forma en que actuará la Comisión mixta así formada.

Art. 3º — Aprobados los estudios definitivos por ambas partes, se fijarán los términos en que comenzarán y concluirán las obras, procediendo el Gobierno argentino, administrativamente o por empresas particulares, a la construcción del ferrocarril, en las que el Gobierno boliviano no tendrá que hacer ningún desembolso inmediato.

Art. 4º — El Gobierno de Bolivia podrá en cualquier tiempo adquirir la propiedad de la línea, una vez terminada ésta y sus ramales, pagando el valor total de su costo y el interés del 6 % anual del capital invertido; pero hasta tanto ese valor no sea reintegrado, el Gobierno argentino tendrá la administración y manejo de la línea, en las mismas condiciones que corresponderían a una empresa privada, sin perjuicio de los derechos inherentes a la soberanía de Bolivia. El Gobierno boliviano podrá también en cualquier tiempo devolver parte del capital empleado, siempre que pague también sus intereses; hasta ese momento y en tal caso, participará de las utilidades líquidas de la línea en la proporción del aporte respectivo del capital.

Art. 5º — El Gobierno de Bolivia no tendrá derecho a intervenir en las tarifas del ferrocarril mientras dure la administración argentina, pero ésta tendrá en cuenta las observaciones que sobre ello considerare prudente formular el Gobierno de Bolivia. Los transportes que se hagan por cuenta de este Gobierno y dentro de su territorio, lo serán con un cincuenta por ciento de rebaja sobre las tarifas ordinarias. Esta franquicia, en lo que se refiere al pasaje de las personas se conservará por el término de veinte años en favor del Gobierno argentino una vez que la línea pase a poder de Bolivia. Además, se conducirán gratuitamente, con igual reciprocidad, las valijas de correspondencia que se despachen por las oficinas de correos, otorgándose pase libre a los conductores de aquéllas y a los funcionarios judiciales o de Policía que fueran a practicar diligencias en cumplimiento de su misión.

rimir cuestiones territoriales pendientes, en vez de imponer la ley del vencedor, y que el laudo arbitral fué contrario a los intereses argentinos pero que lo hemos acatado y cumplido con alta visual, con espíritu de concordia, de fraternidad americana.

Parece que no todos conocen nuestra política de contribución al progreso americano y de cooperación a los vecinos llevando el riel que suprime fronteras hasta los lindes fronterizos, no con fines militares, sino como

---

Art. 6º — Una Convención especial para la cual quedan autorizados los Poderes Ejecutivos de ambos Estados, fijará el régimen de tarifas para el transporte de materias nacionales en los ferrocarriles del Gobierno argentino y en las líneas de Bolivia.

Art. 7º — El ferrocarril convenido podrá construirse por secciones y, si no hubiera graves inconvenientes, las secciones terminadas podrán entregarse al tráfico sucesivamente, debiendo ambos Gobiernos dar, por intermedio de sus funcionarios y empleados, todas las facilidades necesarias para la más rápida y perfecta construcción de la línea, la que se realizará dentro del plazo que ambos Gobiernos establezcan, como se determina en el Art. 3º. Debiendo iniciarse las obras dentro de un plazo de dos años desde la aprobación de los estudios completos de la línea principal o de sus ramales, rigiendo para éstos iguales condiciones que para la línea troncal, desde el día en que ellos se convengan por ambos Gobiernos.

Art. 8º — El Gobierno de Bolivia cederá gratuitamente los terrenos fiscales por donde atravesará la línea y que sean indispensables para la construcción de la vía y sus dependencias; de dichos terrenos se podrán extraer los materiales requeridos para la construcción, también en forma gratuita, además, el uso de las aguas que no pertenezcan o a que no tengan derecho los particulares o que sean también necesarias para los trabajos de la línea y explotación del ferrocarril.

Art. 9º — Los terrenos fiscales aptos para la colonización dentro de la zona de influencia del ferrocarril, podrán reservarlos al Gobierno de Bolivia para su colonización por la empresa ferroviaria en la forma y condiciones que oportunamente se convengan, quedando para ello facultado los Poderes Ejecutivos boliviano y argentino.

Art. 10. — El Gobierno de Bolivia se obliga asimismo a facilitar, de acuerdo con sus leyes respectivas, la expropiación de los terrenos que no fueran de propiedad del Estado y que sean requeridos por el ferrocarril, lo que deberá hacer a su costo. Dará igualmente facilidades para las ocupaciones temporales de terrenos y constitución de todas las servidumbres administrativas que sean necesarias para la construcción

un medio eficaz de fraternidad verdadera; parece que no se ha sentido todavía la evolución operada en la Argentina hacia el industrialismo que nos independizará de las naciones productoras.

Y para que el mundo considere el desinterés con

---

y explotación del ferrocarril, como cierre de fondos colindantes de la extensión que atraviesa la línea, extracción de materiales indispensables al ferrocarril, prohibición de ejecutar algunos trabajos a menos de cierta distancia de los caminos, etc., etc.

Art. 11. — No se podrá impedir, retardar o dificultar ningún trabajo del ferrocarril o sus accesorios, a causa o mientras duren los procedimientos administrativos o judiciales necesarios para determinar las expropiaciones o las servidumbres, declarada que sea de utilidad pública.

Art. 12. — Serán libres de todo derecho de introducción nacional. departamental o municipal los materiales necesarios para la construcción y explotación del ferrocarril, así como los víveres, ropas y enseres domésticos que durante el tiempo de la construcción de la línea se introduzcan para el mantenimiento o uso de empleados y trabajadores, conforme a un pliego de especificaciones que se formulará de común acuerdo.

Art. 13. — La línea férrea, así como las propiedades muebles o inmuebles de su dependencia, quedarán exentos de toda contribución ordinaria o extraordinaria, durante el tiempo que esté en poder del Gobierno argentino.

Art. 14. — Para el uso del ferrocarril, el Gobierno de Bolivia facilitará combustibles de los bosques fiscales que atraviesa la línea y combustible líquido a precio de costo o como lo adquiera dicho gobierno, de acuerdo con las leyes o contratos que celebre o tenga celebrados en la misma región en compañías particulares.

Art. 15. — La línea tendrá un privilegio de zona doble del acordado por la ley general de ferrocarriles de Bolivia y el Gobierno argentino tendrá preferencia para construir y explotar, dentro de las estipulaciones generales de esta convención, los ramales de la línea troncal puedan bifurcarse a Sucre, Cochabamba, Puerto Suárez, interior del Chaco boliviano o a donde ambos Gobiernos lo estimen conveniente.

Art. 16. — Queda incluído en esta Convención y como una obra ampliatoria la línea a Tarija, autorizada por la Ley de Bolivia del 8 de Diciembre de 1906, bifurcándola de la línea principal convenida, de acuerdo con lo que aconsejen los estudios técnicos.

Art. 17. — Esta Convención caducará si dentro del plazo de seis años de ractificada por ambos Estados, los trabajos de construcción de la línea principal no estuvieran oficialmente iniciados, o si comenzados se interrumpieran por más de dos años, plazos que pueden prorrogarse de común acuerdo.

que procede la Argentina en la construcción de la línea férrea de Yacuíba a Santa Cruz, es que insertamos el tratado ya firmado ad-referéndum, por el Plenipotenciario Argentino Dr. Horacio Carrillo y el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia Dr. Alberto Gutiérrez. Analizando sus cláusulas no puede ser más ecuánime, claro y amistoso el tratado propuesto, pero, para los espíritus prevenidos, para los excépticos o interesados en mantener a Bolivia y, sobre todo, al Oriente boliviano en estado de crisálida, constituirá siempre un caballo de troya todo procedimiento que implique un progreso.

Art. 18. — Las características y condiciones técnicas en que se construirá y explotará la línea, serán las mismas que están en vigor en el territorio argentino para las líneas del Estado, y no podrán ser modificadas en ningún tiempo por el Gobierno de Bolivia hasta que no se haya hecho cargo de toda la línea y ramales, si los hubiere.

Art. 19. — Aprobada esta Convención por los Gobiernos Boliviano y Argentino, será sometida a la deliberación de las cámaras Legislativas de uno y otro país.

El mensaje que acompaña el acuerdo es muy breve y se concreta a manifestar que el Poder Ejecutivo declara su convicción de que la obra proyectada tenderá a facilitar las comunicaciones con la República de Bolivia y favorecerá las relaciones entre ambos países.

También se envía al Congreso copia del decreto aprobatorio de la Convención. — ("La Nación" del 11 de Setiembre de 1924).

ARTICULOS, CRONICAS Y POESIAS EN HONOR DE WARNES

Las fiestas diurnas y nocturnas se sucedieron sin interrupción en saraos, banquetes, retretas, funciones teatrales y recepciones particulares, siempre en amable compañía de nuestros compañeros de armas Coronel Mariaca Pando, Mayor Banzer y Teniente Luis Solís, auspiciado por los señores Prefecto Coronel Jáuregui, Senadores Roca y Justiniano, Diputados Costas, Saldaña León, Dres. Udalrico Zambrano, Sandobal, Julio A. Gutiérrez y Diputado Dr. Alberto Terceros Mendivil; este último caballero nos obsequió en su casa particular con una comida y hemos podido apreciar el mérito de su bodega.

En las fiestas en que el protocolo no obligaba a hablar personalmente al Jefe de la Delegación Argentina, lo hacían los demás miembros de ella, así el Capitán Hermida pronunció un hermoso discurso en el banquete ofrecido por el Centro Patriótico (1); lo mismo el Ca-

---

(1) Alocución del Capitán D. José F. Hermida:

"Señor Presidente del Centro Patriótico; Señores:

"Este ágape tendido a impulsos del corazón, es motivo para que mi modesta palabra de soldado se levante entre vosotros en nombre de la Misión Militar Argentina a la cual tengo el alto honor de pertenecer.

"Y digo, señores, a impulsos del corazón, porque una institución co-

pitán Corradi contestando al distinguido historiador Dr. Parada en el acto de ser obsequiada la Delegación con una tarjeta artística de plata repujada, con orlas de

---

mo la vuestra, destinada a honrar la Patria y por ende a sus próceres, sólo se pone de pie, cuando es necesario traducir la idea en movimiento, sea ella para retemplar del corazón en los días en que la Patria necesita cerrar las filas de sus ciudadanos, sea ella honrándola con un bronce que inmortalice un héroe, sea también, en un gesto de simpatía que reuna hermanos que nacieron de una madre común, la libertad. Señores, es vuestro caso, habéis inmortilizado al heroico Warnes y hoy con esta demostración, reconfortáis la secular confraternidad Boliviano-Argentina.

"Es así como habéis terminado un camino que nace en mi Patria y termina en vuestra plaza principal, a inmediaciones del lugar en que días trágicos, vieran la cabeza del heroico Warnes enarbolada en una pica, para escarmiento de los vuestros; pero, olvidáronse los verdugos que con la muerte no termina la idea y que esa cabeza, sería más tarde el símbolo de redención del pueblo cruceño.

"Este camino muestra a los ojos asombrados del viajero la enorme fecundidad de nuestro suelo y a medida que se avanza en él tiene la rara particularidad de hacer reconcentrar el espíritu en una ansia indefinible, que lo remonta poco a poco a épocas pasadas, a lo más grande que tienen los pueblos, a su historia.

"Es así como se llega a Abapó, primer jalón de aquella epopeya, luego Cabezas, más tarde la Florida, es el momento en que el corazón se estremece; se contempla aquel campo de batalla en que unidos nuestros soldados abrieron con la victoria ancho paso a la libertad, no es posible avanzar sin cumplir un sagrado deber; sombrero en mano se aproxima el viajero al campo santo de aquel día y rinde así un homenaje sincero a vencedores y vencidos.

"Finalmente la llanura, cual si dijéramos la pampa argentina y enclavada en ella esta benemérita ciudad, se llega así a su plaza principal y he aquí, Señores, que uno puede decir frente al heroico Warnes: he recorrido un camino de glorias que termina frente a la gloria misma.

"Señor Presidente: conocemos vuestra obra pro-monumento a Warnes convertida hoy en hermosa realidad merced a vuestro impulso generatriz y tesón incansable, pero en la labor lleváis la recompensa de vuestra obra de patriotismo, tenéis ya en vuestra patria, el lema para las generaciones futuras de esta parte de vuestra patria: Vencer o morir con gloria.

"Señor Presidente: Llevad al seno del Centro Patriótico el reconocimiento del pueblo argentino y esperamos que vuestras condiciones de patricio virtuoso, sean el mejor timón para el futuro del mismo. Nuestro corazón con vosotros.

"Señores: Brindo por la grandeza de Bolivia y por el éxito siempre creciente del Centro Patriótico de Santa Cruz".

oro de las minas de Oruro y Chiquitos, que tiene su lugar destacado en nuestro museo histórico; como igualmente el Capitán Roggero, quien era el más entusiasmado por las hermosas cruceñas, en una matinée que las damas nos ofrecieron en el Palace Theatre.

Y para dar mayor autoridad y mérito a esta obra, copiamos a continuación algunas de las crónicas y discursos que aparecieron publicados en los diarios "El País" y "La Ley" que hemos podido conservar, así como algunas poesías. El himno cruceño y "A Warnes", cuyo autor es el Dr. Leonor Ribera, Rector de la Universidad de Santa Cruz y puesto en música por el maestro D. César Manzoni, fué cantado en diferentes ocasiones.

LA GRAN RECEPCION DE AYER

La misión militar argentina recibida por todo el pueblo. — El desfile. — La bienvenida

A horas once de la mañana del día de ayer se tuvo conocimiento de la próxima llegada de la misión argentina que viene a honrar los festejos que el pueblo cruceño ha preparado con motivo de la inauguración de la estatua al inmortal héroe argentino y cruceño Coronel don Ignacio Warnes.

Inmediatamente circuló la grata noticia en todos los círculos sociales. En seguida se izó el pabellón nacional y el de la República Argentina en todos los edificios públicos y particulares, desafiándose a porfía el vecindario para engalanar las fachadas de sus propiedades.

Desde las dos de la tarde comenzó el desfile de automóviles, coches, jinetes y peatones en numerosos grupos, con dirección al lugar del Trompiño, punto acordado para dar la bienvenida a la respetable y simpática misión militar.

A horas 5 y 30 llegaron al lugar de referencia, ya en compañía de las principales autoridades locales y distinguidos caballeros.

Vivas a Warnes, a la Argentina, a la misión militar argentina y a los delegados del gobierno boliviano, fueron los más entusiastas saludos.

Se inició la marcha.

Ingresaron a la ciudad por la calle Chuquisaca, tomando después la de Salvatierra, doblando por la calle Velasco hasta llegar por la calle Ayacucho a la Plaza "24 de Setiembre".

La comitiva alcanzaba la extensión de seis cuadras compactas.

Llevando a la cabeza a los ilustres huéspedes, venían los coches engalanados artísticamente, luciendo en cada uno de sus lados los pabellones de las hermanas repúblicas — Argentina y Bolivia. — Presidían la comitiva el prefecto, señor Járegui, los Senadores Roca y Justiniano, el Presidente municipal Roca con los concejales Zambrana y Trigo, el Presidente del Centro Patriótico, doctor Sándoval, los diputados Costas, Limpias, Terceros y Flores, el Delegado de la provincia, Warnes y director de "El País", doctor Saucedo Sevilla, el Delegado de Cochabamba, señor Fenelón Moreno; el Delegado de Chuquisaca, doctor Arrien; miembros del Centro Patriótico, señores Landívar, Zambrana, Rojas, etc., y lo más saliente de nuestro mundo social, intelectual, financiero y de las distintas actividades.

La entrada a la plaza nombrada ofrecía un nuevo y patriótico aspecto. Los balcones bonitamente decorados, concurridos por señoras y señoritas que se confundían en el mismo entusiasmo. Las aceras de la plaza y las paralelas de los edificios estaban completamente atestadas de obreros, mujeres, niños, era toda la masa social que espectaba y vitoreaba a los hijos y paisanos de Warnes.

La comitiva hubo de dar una vuelta a la plaza, y detenerse frente a los balcones del Club Social, desde donde prorrumpió en frenéticos saludos la juventud congregada allí.

De la principal tribuna en donde se hallaban entrelazadas las banderas argentina y boliviana, dirigió frases de salutación afectuosa el doctor Salmón, que en extenso discurso hizo síntesis de la grandeza argentina en la lucha por la independencia, en las etapas de la república iniciada y en las horas de progreso de que goza; progreso económico, progreso moral y progreso intelectual.

Subió a la misma tribuna el jefe de la misión militar, señor Rodríguez, acompañado del Prefecto del departamento. Salva de aplausos y vítores fué el saludo al distinguido huésped.

Habla y nos dice con expresión sincera sus agradecimientos por la recepción, y por la amable compañía de la Delegación boliviana representada por el distinguido militar señor Mariaca Pando; recuerda los afectos de su patria para la patria de Warnes, y después de decir que toda fatiga de camino es escasa o pequeña para los homenajes prodigados, agradece al pueblo cruceño.

Grandes aplausos siguieron a los estimables conceptos del señor José Rodríguez, distinguido coronel del ejército argentino.

Después de un champañazo con que fueron obsequiados en los salones del Club, la comitiva los acompañó hasta el alojamiento cedido galantemente por la familia Jiménez-Gutiérrez.

La recepción en su conjunto ha sido brillante; el pueblo cruceño ha cumplido con un deber de hermandad y de patriotismo. — ("El País" del 3 de Diciembre de 1920).

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN EL ACTO DE ENTREGAR UNA TARJETA DE PLATA A LA MISION ARGENTINA A NOMBRE DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA BOLIVIANA.

Del Dr. Gustavo Parada:

"Señores:

"Vengo como representante del cuerpo docente del Colegio Nacional Florida.

"Santa Cruz después de más de un siglo cumple al fin con el patriótico deber de expresar su gratitud y admiración, hacia el ínclito Coronel Ignacio Warnes y sus compañeros de heroísmo y abnegación patriótica en la sangrienta jornada del campo del Parí; dejando constancia de ella a las generaciones que nos sucedan; con tanta más razón que ellos han muerto en el desastre, pero desastre más glorioso que victoria, porque cayeron con el convencimiento de que su vida y su sangre eran lo único que dan por la causa de la emancipación americana.

"Este bronce, modelado por inspirado artista, que ha sabido interpretar, en verdadera y enérgica expresión y actitud, el sublime momento de los héroes, en que culmina y palpita en toda su pujanza, el sentimiento del deber y del sacrificio en pró de una santa causa, está destinada además a un fin altamente educador: el de formar los caracteres, retemplar el espíritu de las nuevas generaciones, estimulando el valor guerrero, tan necesario para los pueblos que quieren mantenerse libres e independientes, ya que por desgracia no está firmemente establecido el orden y la paz internacional; que no están reparadas las injusticias y ofensas de la patria, tan digna de mejor suerte por sus sacrificios a favor de la causa americana.

"¿Qué podré decir que sea digno de los méritos, del heroísmo y puras intenciones del Coronel Warnes, y de la gloriosa hecatombe del Parí, considerada por todos los historiadores, como la acción de armas más reñida y sangrienta de la guerra de la emancipación americana, tan llena de heroísmos extraordinarios, que no sea sabido por nosotros y toda la América? ¿Qué podré decir, sobre todo, después de las frases elocuentes y galanas, de los inspirados pensamientos, de los

señores Delegados argentinos, que como dignos hijos de tan esclarecida patria han sabido sentir los patrióticos entusiasmos de esa época de sacrificios y de glorias?

"Basta decir que mandado a Santa Cruz el coronel Ignacio Warnes en 1813 por el general Manuel Belgrano, desde Potosí como apóstol armado de la revolución americana, después de haber dado las más brillantes pruebas de su patriotismo y valor, desde 1806 en la guerra de la reconquista y defensa de Buenos Aires contra los ingleses, en la campaña del Paraguay y las batallas de Tucumán y Salta que coronaron de laureles las banderas de la patria; Warnes encontró en los patriotas cruceños que habían respondido de los primeros, al grito de libertad de Buenos Aires, el mismo entusiasmo, el mismo convencimiento y fe por la causa de la emancipación, el mismo espíritu de sacrificios y resolución, que animara al preclaro jefe argentino y luchando juntos contra obstáculos casi insuperables, para poder organizar y equipar fuerzas, por la falta de recursos militares, operaron los milagros del patriotismo improvisando y creándolo todo hasta poner en pie de guerra una legión de valientes, que derramaron su sangre en los campos de Florida y Santa Bárbara y consumaron su población en aras de la América, el 21 de noviembre de 1816 en la vega del Parí, en el que el valiente de los valientes, el ínclito Ignacio Warnes cayera envuelto en los pliegues de la bandera azul y blanca, que simbolizaba la patria, sobre un montón de cadáveres.

"Así terminó gloriosamente la republiqueta de Santa Cruz, en el mismo año en que caían las de Tomina, Cinti, Larecaja y otras más; de que fueron vasto y glorioso teatro las llanuras y breñas del Alto Perú, después del aniquilamiento de los ejércitos auxiliares mandados por el gobierno patriótico de Buenos Aires.

"Año fatal fué para la causa americana, el año 1816. Los ejércitos de Fernando VII restaurado en el trono de España después de la primer caída de Napoleón I, habían vencido a las armas patriotas casi del uno al otro confín de América Española, manteniéndose solamente firme el gobierno de Buenos Aires quien había convocado un congreso en Tucumán, de las provincias del antiguo virreinato de La Plata, congreso, que como un reto, un desafío al absolutismo triunfante, proclamara la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el 9 de Julio de 1916.

"¿Quién no hubiera visto retardado por un tiempo indefinido, si no perdido para siempre, el triunfo de la causa de la emancipación?

"Sírvanos de verdad enseñadora, para levantar nuestro espíritu y tener fe en la causa del derecho y la justicia, en virtud de aquella ley que sale de las cosas, que es la acción Providencial en la Historia; al año siguiente de esa época desgraciada surgen en los extremos opuestos del continente sudamericano, los dos grandes genios militares, encarnación de la causa santa, Bolívar y San Martín, quienes condujeron las legiones de la patria sedientas de libertad y en voladora pulsación, de victoria en victoria, hasta romper para siempre, en Ayacucho, el último

eslabón de la cadena que nos uniera al despotismo de los reyes españoles.

"Otra enseñanza se desprende de este movimiento y monumento que debemos seguirla con inquebrantable constancia, como que de ella depende la suerte de nuestra patria. El ideal perseguido por aquellos héroes con tan cruentos sacrificios, no fué sólo el de sacudir la sujeción política a la madre patria; fué más alto, más humano todavía: el de implantar en el suelo de la América independiente, el reinado de la justicia y del derecho por medio de la soberanía del pueblo gobernándose a sí mismo por medio de sus legítimos representantes: de la verdadera república democrática, sincera y legalmente practicada, sin oligarcías corrompidas y explotadoras; de la república cuyo Estado constituído según el concepto del derecho moderno, sea órgano político y jurídico, que sin oprimir a los individuos, garantizando los derechos del hombre, respetando el libre desenvolvimiento de las energías sociales, sea un motor de progreso, órgano de la opinión pública: una república fundada sobre la firme base de los principios y moral cristiana, que influyendo sobre las costumbres y ejerciendo su imperio en las inteligencias, siga la luminosa vuelta de la gran república Anglo-Sajona. En estos solemnes momentos de grandes espectativas, por los que atraviesa la patria, juremos ante los manes de nuestros heroicos antepasados, de nuestros mártires, poner en práctica los nobles ideales, por los que se sacrificaron, adjurando los errores y prácticas viciosas, que tantas amarguras y decepciones nos han causado.

"El recuerdo de aquella época legendaria, nos sugiere otras enseñanzas. La guerra de la emancipación americana, fué un movimiento general de las colonias españolas en América, unidas extrechamente, por tantos vínculos que constituían una sola patria, la patria americana; como lo está atestiguando este bronce, que modela un héroe. En presencia del gran sacudimiento que acaba de experimentar el mundo, causado por la última guerra europea, es llegado el momento histórico de que los pueblos de origen hispánico en América, resolviendo sus querellas internacionales guiados por los principios de justicia, movidos por sentimientos de confraternidad, estrechando nuestras relaciones, ahogando un abrazo de amor filial, nuestros pasados agravios, con la vieja España, cuna gloriosa de la raza; es llegado el momento, de formar comunidad espiritual que sin hacerlos abdicar de sus derechos de personalidad soberana, pueda asumir más tarde, forma política, como teorizan muchos pensadores, que permita el despliegue del genio y de las varias facultades de que está dotada la raza hispánica, a fin de conservar la influencia que ha venido ejerciendo hace siglos en la cultura humana.

"Señores: Esta estatua con las placas conmemorativas, que adornan su pedestal, representan los esfuerzos y sacrificios, los inmarcesibles laureles ganados en Florida y Santa Bárbara y la gloriosa hecatombe del Parí, conque Santa Cruz contribuyera a obtener para la América Española, el principal atributo de los pueblos libres: la autonomía; y para completarlo, es necesario, que lleve además la placa conmemorati-

va de las 948 víctimas sacrificadas por el furor realista, en aras de la patria.

"Señores: Gloria al ínclito coronel Ignacio Warnes y sus heroicos camaradas de la batalla del Parí".

Del Dr. Napoleón Rodríguez:

"Argentinos:

"Venís a rendir el debido homenaje a la memoria de uno de nuestros más valerosos capitanes y venís precisamente al teatro de sus glorias, al campo en que envuelto en su bandera cayó con la sonrisa del convencido de que su inmolación era no sólo la última de sus glorias sino también el más fecundo de sus sacrificios, porque en su sangre generosa vinieron después los patriotas a retemplar sus aceros y a cobrar nuevos bríos para la lucha independizadora. Venís a contemplar cómo la gratitud de un pueblo ha pasado por grandes sacrificios por cumplir su deber legando a los siglos venideros el bronce que retrata la imagen del que ayer lo condujera a la conquista de sus derechos.

"No estaréis en tierra extraña.

"El suelo alto peruano que perteneció al Virreinato de Buenos Aires, pero que para independizarse reivindicó el derecho que dan los torrentes de sangre propia derramada, es el mismo en donde, hecha girones pero altiva, se paseó la bandera que en Salta y Tucumán hiciera morder el polvo al detentador de nuestros derechos, al que nos negaba la cualidad de hombres.

"Venís de patria hermana y es la misma nuestra sangre y son los mismos nuestros dioses. El alma del pueblo cruceño se siente alborozada porque comprende que con nosotros viene un jirón de aquella patria argentina tan querida, tan noble y tan justamente orgullosa de sus glorias.

"La Argentina y Bolivia son dos pueblos entre quienes el intercambio intelectual, que es la mejor de las fraternidades, no ha cesado jamás, porque si antaño acudían de todos los confines del suelo americano a la célebre Universidad de Charcas a beber las entonces fuentes ocultas de la libertad y del derecho, hoy a vosotros vamos todos, a vuestro pueblo y a vuestras aulas, a conocer vuestros triunfos en las justas de la verdadera democracia del Derecho y de la Verdad.

"La juventud, que es simiente de la vida y que en los pueblos cultos se congrega en universidades, es la que me envía a saludaros, para que recordéis que existe aquí, perdido en las inaccesibilidades del Continente, un pueblo que os respeta y os admira".

LAS FIESTAS CRUCEÑAS

El homenaje al ínclito Warnes

El concierto musical preparado por el señor César Manzoni, con la patriótica contribución de varias bandas de música, realizado el día 4, después de la inauguración de la estatua, obtuvo un éxito brillante, sobresaliendo la ejecución y composición de la Marcha a Warnes, pieza de indiscutible mérito por su expresión e instrumentación. Muchos caballeros dirigieron en el mismo acto del concierto sus felicitaciones al señor Manzoni. Nosotros se las dirigimos aplaudiendo su labor, igualmente que la de los maestros que lo acompañaron, señores Juan Francisco Castro, Sixto Cosío y Asencio García.

El banquete ofrecido por el señor prefecto Coronel Jáuregui, a nombre del gobierno boliviano, a la Delegación Argentina, revistió carácteres de particular suntuosidad. El gran hall del Palace Theatre estaba profusamente decorado con flores y banderas argentinas y bolivianas. Los invitados pasaron de 150 extendiéndose las mesas en forma de A. Sobre los manteles se había escrito con flores el hermoso verso del himno que dice: "Al gran pueblo Argentino, ¡salud!". El servicio estuvo esmerado. Ocupados los asientos presentaba el banquete un espléndido golpe de vista que daba sensación de grandiosidad y cultura.

A los postres el señor Prefecto ofreció la manifestación en un notable discurso de toques históricos oportunos, con figuras literarias de particular galanura, y con bellos giros relativos a la comunidad de ideales entre argentinos y bolivianos. Contestóle el Coronel Rodríguez, con esa frase reposada y dueña de la autoridad intelectual que le distingue. El militar y el literato aunaron su pensamiento para decirnos su sentir afectuoso y patriótico. Tuvo palabras galantes para nuestro pueblo. Ambos oradores fueron constantemente aplaudidos, sucediéndose los vítores a la Argentina y Bolivia. El entusiasmo fué general y la fiesta en todos sus detalles respondió a la grandeza que la inspiraba.

El Ilustrísimo Obispo, no pudo más ante el desborde de la patriótica alegría que inundaba a todos y se puso de pie para brindar por la prosperidad de ambas naciones, hablando con esa unción y respetabilidad que unidas a la profundidad del concepto provocan recogimiento religioso en el auditorio. Su palabra agregada a la de los respetables representantes de los gobiernos constituyó el punto final y culminante de la fiesta.

Se tocaron los himnos argentino y boliviano, habiendo sido este último cantado entusiastamente por la concurrencia.

En conjunto y en sus detalles este banquete ha constituído uno de los números más hermosos de las fiestas. — ("La Ley" del 6 de Diciembre de 1920).

NUESTRAS SIMPATIAS A LA DELEGACION ARGENTINA

Independientemente de la crónica a enumerar los diversos números del programa preparado en homenaje al inclito Warnes con motivo de la erección de su estatua, pertenece a la apreciación periodística de fondo la naturaleza de esos festejos y la forma como se van desarrollando con todo su significado.

La presencia simpática de la Delegación Argentina ha contribuído en forma eficaz a dar mayor realce a los diversos puntos de los festejos. Esta Delegación ha constituído embajada especial del gobierno del Plata ante el municipio y el departamento cruceño, embajada que representa el poder de la nación argentina como también la nobleza y generosidad del pueblo que tan arraigadas simpatías tiene en Santa Cruz.

Estas simpatías se han exteriorizado en forma franca y categórica y por nuestras calles hemos oído los vítores incesantes a la patria de los delegados. El pueblo en todas sus clases ha fraternizado en modo excepcional y las banderas boliviana y argentina han exaltado los jubilosos ánimos, haciéndose contemplar como unidas íntimamente ante los corazones de nuestros conciudadanos. El contento popular se ha manifestado franco y derecho viendo en nuestros ilustres huéspedes como hijos de una misma patria y como compañeros de unos mismos ideales. No los hemos recibido como a distinguidos personajes de una nación vecina solamente, sino como a herederos de comunes glorias y con un cariño y franqueza cual si hubiésemos vivido siempre bajo el mismo techo y nos hubiésemos conocido hermanos desde remotos tiempos.

Es que en ellos hemos visto reproducida la bizarría y marcial apostura del hijo de las pampas que vino hace un siglo a este país también en misión militar, que si fué de guerra libertaria, cruda y formidable, esta otra misión ha sido de paz, de alegría y de rememoración histórica hasta pulsar con vibraciones indefinibles las cuerdas más íntimas del corazón.

Es que para mayor satisfacción nuestra y para mejor evocación del héroe glorificado, hemos tenido al pie de la estatua la personificación viviente de su raza y de su casta militar, con el aditamiento feliz de ser uno de los delegados, oficial de ese mismo cuerpo histórico donde Warnes militara: Granaderos de San Martín.

Y es que nuestros gratísimos huéspedes han venido del punto cardinal por donde nos llega la fresca brisa del pampero que reanima nuestras fuerzas y levanta nuestro espíritu. Han venido asomando sus siluetas por ese horizonte que evoca la victoriosa figura del vencedor de la Florida, figura ya nimbada por la gloria, y aprisionada en bronce para estar más seguros de tener entre nosotros al que quiso ser y fué cruceño cual ninguno y valiente sin igual.

Estamos pasando días que son historia revivida y experimentando emociones que van dejando un reguero de recuerdos, de simpatías, de confraternidades y de anhelos.

La delegación argentina pasará, pero dejando plantado el árbol de la armonía más perfecta que embajada alguna hubiese producido entre dos pueblos y creando los lazos de la amistad más estrecha tan necesaria para el desenvolvimiento de nuestras relaciones internacionales.

BATALLA DEL PARI

(Lectura en la fiesta científico-literaria organizada por los estudiantes de Derecho)

Eran tres mil luchadores
que aguardaban, impacientes, en el Pari (1).
Aguilera acaudillaba a los "realistas"
que ocupaban las alturas en espera del combate.
Los soldados "de la Patria"
los mandaba Ignacio Warnes,
el valiente Coronel, cuya divisa
— "vencer o morir con gloria" — digna fué de las edades
de los héroes fabulosos... Porque el Rey Fernando VII
en las tierras de esta América reinase,
peleaban los tremendos Talaveras (2),
los bandidos más infames,
en los rostros ostentando cicatrices,
y en los ojos sed de sangre...

Y Mercado, el más tenaz de los "patriotas"
con sus jinetes audaces
avanzó impetuosamente hacia la cumbre
y a lanzadas señalando fué su avance...
Los jinetes de la Patria deshicieron
las columnas enemigas, con impulsos indomables,
y siguieron persiguiendo a los que huían,
y siguieron galopando, galopando sin cansarse...
Entre tanto,
los infantes,
que se hallaban,
a las órdenes de Warnes,
se batían con bravura,
con la rabia destructora del mayor de los corajes,

---

(1) Llanura al S. O. de Santa Cruz de la Sierra.

(2) Fuerza militar que se formó con los peores presidarios de Ceuta y Melilla.

pues sabían que si el grupo de terribles galeotes
resultaba al fin triunfante,
en corazones tan duros
no habría piedad para nadie...

Y los dos bandos luchaban
con esfuerzos de titanes,
y en la horrible confusión del vasto campo
escuchábanse los ayes
de los hombres aplastados, moribundos...
los de heridos revolcándose en su sangre,
el chocar de las desnudas bayonetas
mil rugidos de locura y mil gritos infernales...
¡Oh, qué mezcla de humaredas y delirios!
¡En el aire cuánto polvo, y en el suelo cuánta sangre!...
Un gran cuadro en que saltaba el color rojo
era el campo de batalla aquella tarde...

Aguilera jefe criollo de bravura temeraria,
ya dudaba de su suerte en el combate.
Y los ojos de Aguilera
parecían los de una águila salvaje.
Espoleando a su caballo, y con el gesto
más audaz en el semblante,
descendió hasta la llanura, espada en mano,
y dió brío a sus leales...
Ya en un duelo singular se apuñaleaban
los rivales,
resbalando sobre aquel todo sangriento,
tropezando en los cadáveres,
y cayendo, tras terrible escaramuza,
para nunca levantarse...
Y de pronto varias voces
exclamaron: ¡Muerto es Warnes,
viva el Rey! Warnes estaba
ya caído del caballo e intentaba incorporarse,
cuando algunos enemigos lo cercaron
y le hirieron hasta verlo hecho cadáver...
¡Muerto es Warnes!... en las huestes de la Patria
hubo entonces un desorden lamentable...
Aguilera atrajo, a muchos patriotas
agitando un estandarte
que se había arrebatado a los cruceños
y así muchos fueron víctimas de su fe en esas señales.
Los escasos que quedaban aún con vida,
ya sin jefe, sin bandera, retirábanse.

Fué completo
el desastre...
Cuán amarga decepción sufrió Mercado
y sus jinetes audaces
al volver y hallar un cuadro de derrota,
en el lugar de una victoria inolvidable,
y al mirar que era imposible
imponer la disciplina o idear un plan de ataque.
Cuán penosa la confusa retirada
a las luces moribundas de la tarde.

A los tres días del choque
más sangriento
que haber pudo entre españoles de presidio
y patriotas cruceños,
(¡oh! ¡el gran choque memorable!)
Aguilera a Santa Cruz entró soberbio.
Pero el jefe vencedor no se encontraba
ni feliz ni satisfecho:
Mil seiscientos individuos en sus tropas
él contaba al comenzar aquel combate...
sólo entraba
con doscientos!
¡Los demás habían caído
y quedado para pasto de los cuervos!
En desquite
el fantástico guerrero
fusiló, de partidarios de la Patria,
novecientos
sin perdonar ni a mujeres,
niños tiernos,
sacerdotes
y hombres viejos...
Gloria a tantos luchadores esforzados
que murieron
en defensa
de su credo
y soñando con la imagen de una América
en la cual nadie pudiese sofocar el pensamiento
y hacer siervos de los hombres,
y hacer bestias de los siervos.
Para tantas nobles víctimas
del hispano fanatismo de aquel tiempo,
prodiguemos las ofrendas
del cariño y del recuerdo...

y besemos esta tierra de las santas tradiciones...
¡Ah, nuestros bravos abuelos!
¡Es preciso que seamos tan sinceros, tan valientes,
tan honrados como ellos!

EMILIO FINOT.

HIMNO CRUCEÑO

Coro

La España grandiosa
Con hado benigno
Aquí plantó el signo
De la redención;
Y surgió a su sombra
Un pueblo eminente
De límpida frente
De leal corazón.

I

Bajo el cielo más puro de América
Y en la tierra de Ñuflo de Chávez,
¡Libertad! van trinando las aves
De su veste ostentando el primor.

De las flores el mundo galano
Su ambrosía perfumada ofreciendo,
¡Libertad! libertad, van diciendo
En efluvios de paz y de amor.

II

De entusiasmo y de fe rebosante,
Venga el hombre y repita este coro;
Que en la tierra del árbol de oro
Siempre libre y feliz ha de ser.

Que natura en transportes de Diosa,
Abrir quiso con pródiga mano,
En el suelo oriental boliviano
Sus mil fuentes de gloria y poder.

III

Siempre libres cruceños seamos,
Cual lo son nuestras aves y flores
Y sepamos vencer los rigores
Del que intenta a la patria oprimir.
Nuestro nombre en tal hora con sangre
En la historia dejemos escrito,
Repitiendo de Warnes el grito:
"¡O vencer o con gloria morir!"

F. LEONOR RIVERA.

HIMNO A WARNES

Bravo Warnes, el sol de la Historia
Ilumina tu efigie marcial,
Que eterniza tu insigne memoria
De patriota, guerrero inmortal.

En el Parí rendiste la vida
Empuñando el augusto pendón,
Talismán de la patria querida
Que tres siglos gimió en la opresión.

Tras la sangre vertida a torrentes
Y cayendo en el campo de honor,
Como tú, nuestros padres valientes
Nos legaron constancia y valor.

Bravo Warnes, tu Olimpo es la Historia,
Y tu ejemplo queremos seguir,
Ya venciendo o muriendo con gloria
Cual supistes con gloria morir.
En la paz y en la guerra seamos
Lo que fueron los héroes de ayer,
Y sirviendo a la patria vivamos
Con orgullo, firmeza y placer.

F. LEONOR RIVERA.

A WARNES

En la inauguración de su estatua

Coloso del ideal de independencia,
Vencer o morir con gloria proclamaste;
Si la estúpida suerte, sin conciencia,
Mató contigo lo que tanto amaste,
    Tus hijos, los cruceños, con vehemencia
    Te veneran, pues por ellos te inmolaste
    Y se inclinan hacia ti, con reverencia,
    Y que esta noble prueba de su amor, te baste.

Gran demócrata, tal vez incomprendido,
Sí, tus hijos, los cruceños te proclaman
Como el héroe inmolado, no vencido,
    Y en memoria a tu nombre tan querido,
    Como prueba moral de que ellos te aman
    Esta estatua de bronce, ha erigido.

J. BENJAMIN BURELA.

BATALLA DEL PARI

JUICIO CRITICO SOBRE ESTA BATALLA

Al Sudoeste de Santa Cruz, a una legua escasa sobre el camino a Cochabamba, existe una llanura denominada "Pampa del Pari". El Terreno se eleva gradualmente desde el antiguo cauce del arroyo Pari, hoy desaparecido, hacia el Este para culminar en una altura llamada también del Pari y es entre esta altura y el arroyo, donde tuvo lugar la batalla de ese nombre, en la que perdió la vida gloriosamente el Coronel Warnes.

Como hemos dicho anteriormente, Santa Cruz era la única republiqueta que quedaba en pie después de la campaña intensiva que las fuerzas enemigas venían desarrollando para librar de enemigos el Oriente Altoperuano. Campaña que tenía que dar un resultado favorable a los propósitos realistas dado que obraban sujetos a un plan preestablecido, mientras que los caudillos patriotas no tenían ninguno, ni lo admitían, ni buscaban la unión a la aproximación del peligro común para constituir una fuerza capaz de resistir con eficacia a las unidades aguerridas de los jefes realistas; obraban cada uno por su cuenta y según sus escasas concepciones de combatientes libres de todo arte y tutelaje. Naturalmente, los jefes realistas conocedores de la idiosincrasia de esos caudillos que manejaban tropas combativas, pero débiles no solamente por la escasez de su número, pues

tamposo sabrían manejar grandes efectivos, sino ni combinar la cooperación de las armas en la batalla, por su ninguna instrucción militar y precario armamento, fueron atacándolos y batiéndolos sucesivamente en detalle, hasta que todos sucumbieron.

El General Francisco Javier Aguilera, después de exterminar las fuerzas del Coronel Padilla y cortarle a éste la cabeza en el combate del Villar, se situó en Valle Grande donde reorganizó y llenó los claros que las balas y piedras de los guerrilleros del Coronel Padilla habían abierto en sus unidades.

Terminado el reforzamiento de sus tropas, quedaron éstas constituídas así: batallón Fernando VII, fuerte de 500 plazas; batallón Talavera, con 300 plazas; dos escuadrones de caballería de 250 jinetes cada uno. Una sección de artillería de 2 piezas de calibre 4, servidas por 100 artilleros. Total de tropa: 1.400 hombres.

Esta fuerza era en su mayoría veterana, bien disciplinada bajo el mando de oficiales competentes, que se habían aguerrido en los combates **sui géneris** de las montoneras patriotas. El núcleo y nervio de esta fuerza lo constituía el batallón Talavera con personal reclutado en los presidios de Ceuta, traído por el General Maroto desde España.

El General Aguilera marchó cautelosamente sobre Santa Cruz y recién fué descubierta su aproximación cuando llegó a las Horcas, población que se encuentra a media jornada de aquella ciudad (véase plano Nº 1).

El Coronel Warnes contaba también con tropas instruídas por él personalmente y que hacían cuatro años militaban a sus órdenes, cuyo número ascendía a 1.000 soldados, uniformados de blanco los infantes y artilleros (pantalón y blusa con alamares rojos y morrión de cuero), mientras que la caballería vestía uniforme de cuero curtido con morrión y armada de lanza y sable. Es-

ta fuerza estaba organizada en dos batallones, dos escuadrones y una sección de artillería.

Warnes, sorprendido por la aproximación de Aguilera, dispuso con toda la celeridad que el caso requería, situar sus tropas al Sudoeste de la ciudad, en "Los Cuarteles", sobre el camino a las Horcas, en una posición tácticamente fuerte, contando con que el enemigo lo atacaría en ella, pero el Jefe enemigo era cruceño y de consiguiente, conocedor del peligro que entrañaba tal operación en tal posición.

Aguilera pues, esquivando atacar la posición de Warnes, descendió más al Sur y fué a situar sus tropas al Este del Arroyo Pari, en una pequeña loma con frente a la llanura. Warnes trasladó las suyas y las situó en la altura inmediata enfrentando a su adversario. (La situación de ambas tropas contendoras se ve en el croquis Nº 5).

En la mayoría de las batallas y combates realizados en la guerra irregular, de partidarios, que tanto azotó la campiña argentina y en cuyo número se puede contar el hecho de armas librado en el Parí, no existían combinaciones tácticas ni empleo oportuno de las tres armas en el combate, ni la intervención eficaz de las reservas, porque tampoco existían. Dado lo precario de las armas de fuego de entonces, los efectos de éstas eran generalmente nulos; lo único eficaz era el arma blanca, ello es la razón por qué se iniciaba el ataque con cargas recíprocas de caballería mientras tronaba el cañón — y aquí sí que se podía aplicar el dicho "más era el ruido que las nueces" — luego venía el ataque de la infantería y se desarrollaba un combate general e individual, aunque parezca una paradoja, en el que la acción personal del Jefe jugaba un papel preponderante, hasta el exter-

minio del contendor que resultado más débil en número o en moral.

De esto se deduce que muerto el jefe o caudillo a cuyas vistas y órdenes combatían, la tropa se desmoralizaba y se daba a la fuga, pues no existía sucesión de mando, ní oficiales capacitados y con suficiente influencia sobre la tropa para reemplazarlo al jefe desaparecido.

Tendidas las dos líneas adversarias, el 21 de Noviembre de 1816, a las 11 a. m. avanzaron una contra otra; la Caballería cruceña, a las órdenes del Comandante Mercado, chocó con la cochabambina en medio del campo de batalla la que, no pudiendo resistir la superioridad del adversario, huyó perseguido por aquélla (véase croquis). El batallón Fernando VII recibió a la infantería cruceña con descargas cerradas, pero éstas echaron cuerpo a tierra y contestaron el fuego con eficacia. En tales circunstancias, el batallón Talavera cargó audazmente sobre la posición de la cruceña. El Coronel Warnes, poniéndose a la cabeza de sus infantes, ordenó el contraataque a bayoneta calada.

"Muy luego — dice el General Ramallo — se cruzaron las bayonetas de los realistas y patriotas, éstos arrojaron el fusil y emprendieron con sus enemigos a puñaladas, haciendo servir las bayonetas de puñales. Pronto los realistas los imitaron y la vasta vega del Pari se convirtió en un campo de gladiadores, cubiertos con la sangre de los muertos y con la suya propia. Fué la batalla más sangrienta de la guerra de los 16 años".

El Coronel Warnes, de vistoso uniforme, sin descender de su cabalgadura y sable en mano, entremezclado con su infantería, la animaba con su voz y con su ejemplo a esa lucha de exterminio, desafiando a grandes voces a Aguilera a combate personal, hasta que una bala

enemiga derribó su caballo que lo apretó en su caída, donde fué ultimado a bayonetazos y pistoletazos.

La noticia de su muerte cundió rápidamente y sus efectos no se hicieron esperar; su infantería que podía considerarse triunfante hasta ese momento, al escuchar la voz "muerto es Warnes", se desmoralizó y huyó.

La Caballería cruceña, empeñada en la persecución de la realista, regresó recién al campo de batalla a la tarde, es decir, seis o más horas después del primer choque, encontrándose con la derrota completa de su infantería, no pudiendo ya con su presencia subsanar los efectos de su ausencia y fué a su vez derrotada.

Esta victoria costó a los realistas más de la mitad de su efectivo. Aguilera entró a la ciudad sólo con 200 hombres y, evidenciando sus instintos sanguinarios pretendió dominar y someter a Santa Cruz por el terror y mandó colocar la cabeza de Warnes clavada en una pica en mitad de la plaza, en el mismo lugar donde se alza hoy su estatua; y como un monumento a su fama levantó un cadalso donde mandaba ejecutar diariamente a hombres, mujeres y niños por docenas. En menos de cuatro meses se ejecutaron 914 personas de toda edad y sexo.

Con Santa Cruz de la Sierra cayó el último centro de resistencia que mantenía enhiesta la bandera de la rebelión. Camargo, Muñecas, Padilla y Warnes fueron los paladines que mantuvieron en jaque por mucho tiempo y diezmado todo el ejército español vencedor en Sipe-Sipe, impidiéndole realizar su invasión a las provincias argentinas.

En estas circunstancias adversas para las armas patriotas en la prosecución de su ideal de redención de América en ese año 1816, fué cuando los Congresales de Tucumán, con increíble arrogancia, lanzaron el guante-

lete de desafío al monarca español y declararon la Independencia Argentina.

Ante ese temerario arranque de viriles energías. se improvisaron nuevos ejércitos regulares y el fuego no extinto de la insurrección en el Altiplano y Oriente boliviano, tomaron nuevo incremento y continuó sin desmayo la lucha por la redención.

La descripción de la batalla la hizo en dos pinceladas el venerable Presidente del Ayuntamiento, Dr. Pacífico Roca, en el discurso que pronunció en el acto de la inauguración del monumento, a quien cedemos la palabra por la autoridad histórica y departamental que representa, y que corrobora en términos generales lo antedicho:

"Señores:

"Una centuria y más un lustro han pasado, desde el nefasto día. fecha en que tuvo la épica Batalla del Parí, la más sangrienta de la epopeya de los 15 años en que el Alto Perú combatiera empeñosamente por su emancipación del cetro Ibérico.

"Tan memorable acontecimiento tuvo lugar entre los ejércitos patriota y realista, el primero compuesto de mil doscientos soldados cruceños y argentinos, al mando del denodado Coronel Ignacio Warnes, militar argentino acostumbrado a vencer al mando del impertérrito General Manuel Belgrano; el segundo ejército, realista, compuesto de mil novecientos soldados sacados de los presidios de Ceuta y Melilla, galeotes al mando del General Brigadier Francisco Javier Aguilera, cruceño.

"A la noticia de la aproximación de Aguilera después de la batalla de Villar, el Coronel Warnes salió de la ciudad situándose a tres leguas de distancia en los Cuarteles sobre el camino del interior, lugar estratégico donde podía desbaratar al enemigo por numeroso que fuese; mas el General Aguilera, conocedor del terreno y posiciones de Warnes, dejando el camino, descendió al Piraí y siguiendo el playón de este río, en la noche del 20 de Noviembre, vino por el Piritial, ocupó la Vega del Parí y apoyó su ejército en el bosquecillo denominado San José que ciñe los extramuros de la ciudad por esa parte, colocando su infantería a la derecha y su caballería a la izquierda de frente a la llanura.

"Sabedor Warnes de este juego, acude presuroso llegando a enfilar su ejército, a la una del día, sobre la corriente del Parí a pocos metros frente del enemigo; y gritando con brío estentóreo dijo a su hueste: ¡Soldados, vencer o morir con gloria por la patria! y rompió los fuegos toda la línea sin dejar de avanzar con una valentía digna del héroe,

hasta llegar a confundirse ambos ejércitos; entonces ordenó el ataque al arma blanca y empujó la caballería sobre el enemigo. Aquella pelea de hombres era una lucha de titanes y es aquí donde los testigos oculares nos dicen por la tradición que el gran Warnes, en vista de que la caballería realista había sido derrotada por el valiente coronel Mercado, que sembraba de cadáveres la campiña de Pejis, y la infantería realista perdía terreno, quiso acabar la contienda recorriendo la línea en busca de Aguilera para obligarlo a un combate singular como lo hiciera en la memorable batalla de la Florida con el bravo General Blanco; pero el fallo del destino se había pronunciado adverso y una descarga le derribó el caballo quedando el héroe bajo la bestia, entonces un soldado le atraviesa el pecho con la bayoneta y le descarga un tiro en la cabeza, con lo que el héroe pasó a la inmortalidad; y al grito de "Muerto Warnes", la gran batalla ganada se convirtió en desastre; tuvo la infantería que desbandarse quedando el campo en poder de Aguilera.

"Dicen los cronistas contemporáneos que el mismo Aguilera cortó la cabeza del héroe inmortal que ya era cadáver, haciéndola poner en una picota y enseguida procedió con la ferocidad que le era característica y antes de que cerrase la noche de ese luctuoso día, hizo ultimar los patriotas heridos que aún sobrevivían sobre la sangrienta arena y después de hacer requisar a la ciudad, a los tres días entró a ella sólo con doscientos hombres que le quedaban, haciendo colocar en la plaza, la venerada cabeza del inmortal Warnes.

"Enseguida quiso ahogar en sangre el sentimiento de libertad que había inculcado el prócer al pueblo cruceño erigiendo el patíbulo permanente, mandando numerosos inocentes a la muerte, contándose que a los tres meses alcanzaban a novecientas las víctimas que el monstruo cruceño, apellidado entonces "El tigre humano", había sacrificado; todo podía suceder, ¡pues Warnes había muerto!

"Es a este hombre, al héroe de las batallas, a quien la cuarta generación actual, por eterna recordación, levanta este monumento de gratitud para las generaciones futuras.

"Y a vosotros, ilustres Delegados, raza de héroes que habéis llevado a cabo el sacrificio de transportaros desde vuestra grandiosa metrópoli hasta esta ciudad, trayéndonos el alto honor de vuestra representación, decidle a vuestro grande y esclarecido gobierno, al eminente Dr. Hipólito Irigoyen, digno presidente de esa poderosa Nación Argentina, que tiene la historia más brillante de Sud América! Que Santa Cruz llena de admiración le envía, el homenaje de su eterna gratitud.

"En nombre del H. Ayuntamiento que tengo la honra de presidir, recibo el venerado monumento del héroe inmortal Coronel Warnes, que acaba de entregar al pueblo el ilustre Presidente del Centro Patriótico y a mi vez lo trasmito a la posteridad".

JUICIO CRITICO SOBRE LA BATALLA DEL PARI

Esta batalla, contrariamente a lo que ocurre en la Florida, se pierde para los patriotas por la mala actuación del Comandante en Jefe, el valiente Warnes.

No se observa en su preparación y desarrollo la acción previsora y directriz que corresponde al comando. No hay un plan, falta la maniobra, no se busca el esfuerzo principal sobre las partes débiles del adversario (flancos y espaldas), no se trata de obtener una sorpresa, ni se regla la cooperación de las distintas armas en un esfuerzo común, no hay reservas que en un momento apropiado restablezcan la lucha, o la decidan.

Warnes se olvida que su cargo de Jefe Supremo le pone un rol **de dirección,** que ha de desempeñar con su cerebro, dando misiones que los demás jefes subordinados son los encargados de cumplir, llevando al choque a sus tropas dándoles el ejemplo, y olvidándose de todo esto, que es fundamental, quiere asumir los dos papeles, de director (General en Jefe) y de ejecutor (comandos subordinados) teniendo como resultado que sólo desempeña el primero **antes de la batalla** y no durante su desarrollo cuando es más necesario, porque siendo actor desde que se inicia, se ve envuelto en los acontecimientos y renuncia voluntariamente al comando del conjunto. Las diversas partes de sus líneas queda

así libradas a la iniciativa de sus jefes, iniciativa que resulta nula porque ellos son mediocres.

Esta deficiente acción de Warnes no tiene mayores consecuencias en la primera faz de la acción debido a que, por su parte, el comandante en jefe enemigo, General Aguilera, no es tampoco más capaz.

La caballería cruceña derrota a la realista y, grave error, se empeña en una persecución a fondo para exterminarla olvidando que su deber no es este, sino asegurar la victoria total, completa, definitiva, es decir, antepone el interés local, al general y de conjunto.

Se faltó así al principio de cooperación, de tanta importancia. Si hubiera existido un verdadero comando, él hubiera intervenido para que tal principio no se violara, ya sea dando instrucciones al jefe de la caballería para la acción posterior de su tropa en el caso de que rechazara a la del adversario, ya ordenándole inmediatamente que se produjo tal acontecimiento.

Nada de esto ocurrió. Faltó la iniciativa del jefe de la caballería que apreció equivocadamente su misión y faltó la acción de un Comando que corrigiera ese error; lo cierto es que la caballería patriota, se empeñó en una persecución a fondo, abandonando el campo de batalla y en él a su infantería librada a sus propias fuerzas y que, en definitiva era la que decidiría la acción, porque era el nervio, el argumento decisivo de ambos adversarios. Es verdad que la persecución es un deber primordial de toda tropa victoriosa y también que la caballería por su mayor movilidad es la que mejor se presta para tal misión, pero es **más fundamental** asegurar el triunfo en toda la línea y hasta tanto esto sea un hecho, **la persecución de partes aisladas del enemigo que han sido eliminadas en la lucha,** conspira contra el éxito porque resta al propio ejército fuerzas que pueden decidir la victoria total. La persecución, como único objetivo, es de-

cir, a fondo, tenaz, sin limitaciones de tiempo, espacio y esfuerzo, es una **consecuencia** de la victoria para explotarla al máximo, pero no puede ser previa a ella.

En este caso debía hacerse pero en forma **limitada**, ya sea destinando la parte indispensables de la caballería, ya con toda ella pero de manera que pudiera concurrir **a tiempo** en apoyo del resto del ejército.

También una persecución anticipada de partes rechazadas del enemigo fué causa principal de la derrota de Vilcapujio.

Qué distinto hubiera sido el resultado de la batalla si esa masa de caballería victoriosa, después de una corta persecución, rápidamente reorganizada hubiera vuelto sobre sus pasos para caer como torrente a lancear y sablear los infantes realistas por la espalda y flancos cuando estaban empeñados en lucha frontal con Warnes.

Así procedía la excelente caballería de Aníbal en Trebia y Cannas.

En el combate entre las infanterías hemos visto que llevan la mejor parte los patriotas. Warnes quiere repetir el episodio feliz de la Florida desafiando al Jefe enemigo a un combate singular, sin pensar que ello no es necesario para el triunfo de sus armas, casi logrado, y que por el contrario, la pérdida del Jefe influiría considerablemente en la moral de sus soldados, factor éste de mayor importancia en tal caso por tratarse de tropas casi bisoñas y que no cuentan con otros jefes que puedan reemplazarle eficazmente. Pero ni aún este recurso **innecesario**, aventurado e imprudente le quedaba.

Siempre a la cabeza de sus soldados, en el sitio más peligroso y destacándose a caballo, llamando la atención por su uniforme y actitud de Jefe, por sus órdenes, es lógicamente elegido como blanco y bien pronto su caballo cae muerto. El jinete apretado e indefenso es de

inmediato ultimado y al grito de "¡Muerto Warnes!" los patriotas desmoralizados por la pérdida se desbandan, abandonando al enemigo una victoria en gestación, sin que por ello salven sus vidas que el feroz enemigo busca aniquilar empeñándose en una persecución implacable.

Cuando la batalla había terminado llegaba de su imprudente persecución la caballería cruceña. Era ya tarde, pero esos valientes jinetes no trepidaron en atacar a la infantería enemiga. Derrotados se dispersaron llevando junto a la amargura del fracaso, de la pérdida de la libertad y de los males que debían esperar del feroz vencedor ellos y sus indefensos hogares, tal vez el remordimiento de haber abandonado a su triste suerte a sus camaradas y a su amado caudillo.

A la imprudencia de Warnes que causó su muerte se debe principalmente la pérdida de la batalla. Si a ello se agrega la falta de dirección que no asegura la concurrencia de todos los esfuerzos al logro de la victoria y de lo que es responsable este caudillo, llegamos a la conclusión de que él es el causante de la derrota.

¡Imprudencias de los Comandantes en Jefes! ¡qué caras resultan para las vidas y los intereses que se le confían!

Veamos algunos ejemplos históricos:

Paz, en el Tío, al frente de los vencedores de la Tablada y Oncativo comete la imprudencia de adelantarse en reconocimiento sin la necesaria seguridad, es boleado y hecho prisionero. El benemérito manco expía su falta en largo y cruel cautiverio, pero ese no evita otros males mayores, el ejército, privado de su eximio Jefe se desmoraliza y al mando de Generales mediocres retrocede hasta Tucumán donde Quiroga lo aniquila.

Todas las provincias del interior libertadas por Paz y sus Tenientes, caen de nuevo en manos del Tigre de los Llanos que se ceba en la sangre de sus hijos hasta hartarse.

Imprudencia del Duque de Brunswick, Comandante en Jefe del ejército prusiano que, en la batalla de Auesrstedt se adelanta a sus tropas y herido gravemente las deja sin dirección desde el primer momento, lo que contribuye a que los franceses conquisten un fácil y decisivo triunfo y con ello hagan gemir a la Prusia en la esclavitud por muchos años.

Warnes también rinde la vida por su patria y la gratitud de los pueblos, conscientes de tan enorme sacrificio guardan merecido culto a su memoria. La crítica empero, apartando sentimentalismos, justa e imparcial, debe mirar los acontecimientos en otra forma, para deducir enseñanzas útiles al futuro.

Y entonces, el sacrificio de Warnes, que habla de su valor personal, revela un equivocado concepto del deber. La patria no pedía la sangre del héroe **si ella no era necesaria al triunfo de su causa.** No la necesitaba para su gloria, o por lo menos, en caso de derrota, para organizar nuevas resistencias disputando al enemigo el suelo que había sido confiado a su cuidado.

La patria exige otra cosa de aquellos a quienes entrega el mando de sus ejércitos: la Victoria.

La revolución francesa hacía ejecutar a los comandantes en jefe que perdían una batalla. Napoleón no pedía a sus mariscales sino el triunfo. Esta es la misión del caudillo, vencer, tarea difícil que exige no ya valor personal, sinó principalmente capacidad, cerebro. A él se le dan los medios, las tropas, que debe dirigir hasta alcanzar la meta eligiendo los procedimientos de acuerdo a las circunstancias de cada caso.

Se dirá que algunos comandantes en jefe han co-

metido iguales imprudencias, lanzándose a la pelea donde ella era más encarnizada y que la crítica ha justificado su proceder, pero, en tales casos si el hecho es igual, las circunstancias eran muy distintas.

Así, en la batalla bajo los muros de Sentino entre romanos y samnitas, los primeros ceden y están a punto de ser derrotados, atribuyendo su desgracia a la voluntad de los dioses que les es adversa. Para triunfar es indispensable congraciarse con ellos ofreciéndoles un sacrificio en su honor. La importancia de la víctima está en proporción directa al favor de las deidades y entonces el jefe romano, cónsul Decio, no vacila, se elige a sí mismo como víctima expiatoria y consagrando el enemigo a los dioses infernales, se arroja en medio de los adversarios y es muerto, pero con ello sus legiones reaccionan y seguras ya de la victoria la alcanzan.

El padre de Decio, siendo cónsul y el cónsul Curcio, se sacrifican en iguales circunstancias con iguales propósitos e idéntico resultado.

Napoleón, comandante en jefe, viendo retroceder a sus tropas ante la metralla que barre el Puente de Arcole, toma una bandera y se lanza al frente. Sus tropas reaccionan y prosiguen el ataque, pasan el puente y la victoria se asegura. Aquí el jefe hecha mano del único recurso de que dispone para alcanzar el objetivo en peligro.

Pero en el Pari **las circunstancias son distintas**: en ella los patriotas no sólo no cedían sino que, por el contrario llevaban la ventaja. Lo prueba su caballería triunfante y sobre todo el hecho de que Aguilera que entró en la batalla con 1.400 hombres, al terminarla sólo le quedaban 200.

Facundo Quiroga de cuyo valor personal no podía dudarse, solía. en lugar de ponerse al frente de sus masas de caballería, colocarse en la retaguardia previnien-

do antes que lo hacía para lancear a los cobardes, y era tal el terror inspirado por su lanza implacable que los escuadrones oían la orden de cargar como una bendición de Dios y caían sobre el enemigo con tal impetuosidad, con tanto anhelo de llevarle por delante, para escapar a la amenaza del caudillo, que raras veces el enemigo resistía su empuje. Quiroga sabía encontrar así, por este procedimiento tan extraño a las normas de la conducción, el camino del triunfo.

PRODUCTOS NATURALES DEL ORIENTE BOLIVIANO

Consignaremos en este Capítulo una somera reseña de los principales productos de los tres reinos de la naturaleza, principiando por los minerales.

El rey de los metales: **el oro,** se encuentra en las provincias de Velazco y Chiquitos, en forma de filones de cuarzo con grandes vetas de oro y de hierro, además, existen aluviones de oro en polvo, en grano y en pepitas.

Plata. — Es tradicional que extraían este metal los Jesuítas de Chochus, en Chiquitos, y que existe igualmente en el cerro de San Miguel de las Salinas.

Estaño. — Se afirma que existe este mineral en las serranías de Buenas Vista (Sara), en las quebradas de Espejo y de Cordillera, como también en la provincia de Velasco. En Oruro hemos penetrado a una mina de éstas perteneciente al Sr. Patiño, rey del Estaño.

Cobre. — Existe en abundancia, según se afirma, en Javier (Velasco) y serranías de Buena Vista.

Plomo. — Muestras de galena procedentes de la provincia de Velasco **y Azufre** de Vallegrande.

Mercurio. — Se nos ha asegurado que existe cinabrio en las barrancas de Sutós, arroyos de las cercanías

de San José de Chiquitos, San Javier y Santa Rosa de Velasco.

Hierro. — Se dice que existen montañas de mineral de hierro magnético en Velasco, también en Chiquitos, a pocas leguas de Puerto Suárez, en el río Beni, en Chochyis y en Bahía Negra. Existe, se asegura, a flor de tierra hierro oxidado en forma de nódulos al Oeste de San Joaquín de Mojos en medio de boscajes y cerca del río, lo que da las facilidades para su extracción y fundición.

Manganeso. — La geografía oficial asegura su existencia cerca de Bahía Negra.

Petróleo. — Este aceite mineral, afirma el Dr. Plácido Molina (1), "es tan delgado y límpido que muchas personas lo usan en lámparas sin someterlo a la destilación. Prueba de ello es que todo el petróleo que se extrae de Buena Vista, se vende inmediatamente". Muchos yacimientos hemos podido comprobar personalmente a lo largo del camino que la Misión Militar Argentina ha seguido en su marcha a Santa Cruz: Tartagal, Yacuíba, Charagua, Tacurú, Abapó, etc., etc., (véase croquis Nº 1) existen también en las quebradas del León y de las Botellas, etc.

Hulla. — Se asegura que existe carbón de piedra cerca de Lagunillas y Yocalla, sobre la extremidad Sudeste de la meseta, como igualmente en un cerro inmediato a la quebrada de Las Botellas y Buenavista.

Sal común. — Existen varias salinas en Chiquitos, Vallegrande, Cordillera, etc., como igualmente **salitre** en San Ignacio de Mojos, donde desde el tiempo de los jesuítas se ha fabricado pólvora con él por los indios, bajo la dirección de aquéllos.

Mármoles. — En las provincias de Cercado, Sara

---

(1) Guía del Oriente Boliviano.

y Vallegrande, existen de la clase blanco-alabastrino; los hay también en colores en Espejo, Buenavista, Mosquera y Choroti.

Piedras preciosas. — Se ha comprobado la existencia en San Javier (Velazco), Buenavista (Sara), y Santo Corazón (Chiquitos).

Aguas termales. — Existen varias vertientes termales; las más conocidas son: "Aguas calientes" (Chiquitos), con cuyo nombre hay dos termas, una al Sudeste de Santiago y otra al Sudeste de San José, ,a dos leguas del pueblo. Hay también en el Cerro San Miguel al Este de Santo Corazón, en Velazco, al Norte de San Javier. En Cordillera hay dos termas bien conocidas, una que corre por el pueblo Saipurú, de aguas muy calientes y otra en la quebrada del pueblo de Charagua.

Todas esas termas son curativas de diversas enfermedades, y aunque sus aguas no han sido analizadas científicamente, los habitantes conocen sus principales propiedades.

En el reino animal existen todos los domésticos conocidos, además los de estado salvaje, como cuadrumanos de gran variedad desde el mono hosco, el amarillo, hasta el leoncito (tres variedades), precioso mono pequeño, adornado de una melena amarillenta y tan poblada que lo hace parecerse al león real. Todas las especies de monos son comibles y su carne es más tierna que la de la gallina.

En la clase de carniceros, existe el jaguar o tigre de América, del que hay más de cuatro especies, entre ellos, el de pinta grande, el de pinta chica y el onza, más pequeño, pero más bravo que los otros, etc., etc.

Entre los rumiantes, el ciervo grande de arbolada cornamenta, los venados o gamas, las corzuelas o guasuvirá, el ciervo rojo o urina, el guanaco, etc., to-

dos estos animales proporcionan buena carne y preciadas pieles para calzado y otros usos en talabartería.

En paquidermos, existe el tapir o anta, o gran bestia, veloz y forzudo que atropella en picadas y espesuras, llevándose todo por delante merced al grosor de su piel, como el ómnibus en nuestras calles merced a la incapacidad o mala intención de sus motormanes. Los puercos monteses que vagan en manadas de cuyas variedades se distingue el jabalí bravío cuando es acosado, el pecarí de color, el pecarí común, varias clases de pecarí manchado. Todos estos animales proporcionan carne a los que se internan en los bosques en busca de goma elástica y otros productos.

Entre los desdentados, el **oso hormiguero** común y el **tamanduá** u oso **bandera**, que se alimentan de hormigas que atrapan introduciendo en los hormigueros su lengua delgada y larga impregnada de saliva glutinosa. El llamado bandera, es mucho más grande y fuerte y toma su nombre de que tiene en la cola unos pelos cerdosos que cuelgan dándole el aspecto de una hoja de palmera. La particularidad de este animal consiste en que es hermafrodita y se fecundiza de muy distinta manera que los demás cuadrúpedos (1). Los perezosos, llamados también **¡Ay!** porque lanzan un grito semejante a un silbido lastimero. Estos animales inofensivos y útiles para la destrucción de hormigas se mueven pesadamente; tienen pieles muy estimadas; su caza se efectúa de una manera implacable, razón por la que está por extinguirse. Los **armadillos** o **tatús** de diversos tamaños desde el que mide un metro de largo hasta las **mulitas**, que tienen como defensa el recurso de unir los extremos de su caparazón córnea hasta con-

(1) P. Cardús. — **Las Misiones Franciscanas.**

vertirse en una bola, invulnerable al pico de las aves rapaces.

Existen gran cantidad de la familia de los roedores, **el carpincho,** el **paca,** el **agutí,** diversas clases de liebres y conejos, el **tapití,** especie de liebre nocturna, la graciosa e inquieta **ardilla,** el **topo** que hace de sus madrigueras un vasto laberinto, peligroso para los jinetes y su montado que hunden en ellas sus cascos y se fracturan.

En peces existen en las aguas una gran variedad de rarísimas especies; existe una anguila eléctrica que tiene la virtud de paralizar instantáneamente a los animales que se atreven a cruzar las aguas en que ella reside.

En aves gran variedad; rapaces: águilas, cóndores, gavilanes, halcones, buitres, cuervos, caranchos, mochuelos, etc. En aves canoras, tordos blancos y negros, amarillo oro o anaranjado con manchas negras, muy apreciado por su color y canto, cardenales, mirlos, jilgueros, el turpial de pecho carmesí o **hijo del Sol;** el llamado **hijo de la Luna** por ser nocturno y tener parte del plumaje blanco; el colibrí o picaflor en doce variedades hasta el pájaro mosca. Entre las muchas especies de este orden es notable la del **políglota** (tojo) que tiene la particularidad de imitar el canto de las otras aves que escucha y hasta el ladrido de los perros y el sonido de los instrumentos de música (1).

En fin, variedad de aves trepadoras, gallináceas, zancudas y palmípedas.

Entre los insectos es notable una especie de mosca, algo mayor que la común, y de color dorado, que los naturales llaman **quitabusi.** Al picar a otro animal deposita un huevo que deja bajo la epidermis del que nace luego un gusano llamado **boro** que alcanza a tener unos

(1) Dr. Plácido Molina. — Obra citada.

dos centímetros y que produce infecciones y fiebre. Para extirparlo se necesita abrir la piel y extraerlo. Es muy común encontrar **boros** en el ganado del Oriente boliviano. Es semejante a la ura misionera.

En reptiles es fecundo el Oriente boliviano; saurios: cocodrilos, caimanes, yacarés, iguanas, camaleones, lagartijas, áspides. Quelonios: variedad de tortugas acuáticas y terrestres. Ofidios: boas acuáticas y terrestres, serpientes venenosas o víboras; crótalos y operojovobo, la **pirichuchio,** terrible sierpe, ágil y veloz, que aturde con un silbido estridente al atacar, merced al cual, la víctima queda sorprendida y perpleja, circunstancia que aprovecha para prenderse y envolverse en su víctima; participa de las propiedades de la boa y de las serpientes venenosas, la llaman también **serpiente voladora.** Las boas más comunes son: la **boie** de seis metros de largo y grosor de un muslo, de color negro, sobre el que se destacan rombos blancos. La **sicurí,** alcanza mayores dimensiones, según dicen, 20 metros, también de color negro con manchas blancas irregulares. Vive en el agua, donde caza, al acecho de los animales que se aproximan a beber, no dudando en atacar a los vacunos.

En la casa del Mayor Banzer, en Santa Cruz de la Sierra, especie de **bengalow** indio, hemos visto cueros de sicurí que demuestran las enormes dimensiones que alcanzan esos monstruos. La mayor parte de las víboras son comibles por los indígenas, los cuales le atribuyen virtudes curativas y fortificantes para la vista.

En el reino vegetal el Oriente boliviano supera o por lo menos, iguala a las más favorecidas por la Naturaleza, no describiremos sus especies y variedades comestibles porque sería muy largo; daremos una rápida reseña de algunos frutos desconocidos para nosotros,

pero que la Misión Militar Argentina los ha gustado en su mesa como exquisito postre, muchos de ellos.

Ambaiba (ceropia peltata). — Es una fruta original casi exclusiva del Departamento de Santa Cruz, simula una mano y cada uno de los dedos encierra un almíbar glutinoso de exquisito sabor.

Ocoró (nefelión de Lineo). — Es la Rheedia acuminata. Riquísima fruta de pulpa acidulada.

Achachairú. — Es otra Rheedia semejante al ocoró por su sabor y propiedades, es de tamaño más pequeño. Hay, por lo menos, tres variedades.

Pitajaya (Cactus pitajaya). — Es una cáctea parásita que crece espontánea generalmente; su hermosa y amarilla fruta es delicadísima.

Pachio (pasiflora). — Su fruto es grande, oval y amarillo, es muy delicada. Existen nueve especies, todas silvestres.

Guapurú (myrciaria cauliflora Berg). — Dáse con tal profusión, que los grandes bosques formados por el bonito árbol cuyo tallo, desde el suelo, se cubre cuatro veces y más al año de flores y frutas, que metamoforsea su color desde el verde claro hasta el negro brillante. Eran frecuentes las paradas en el camino de los miembros de la Misión Argentina para recoger y comer la dulce y sabrosa fruta.

Papaya (cárica papaya). — Hay varias especies; su carnoso fruto es exquisito cuando se le ha extraído la resina por medio de incisiones hechas cuando aún está verde.

Palta (persea gratíssima). — Riquísima fruta ligeramente acidulada; se da en todo el país.

Motojobobo (solanum violefolium o asarifolium). — Sus aromáticas y doradas bayas, que brillan como el oro contra el suelo, son sumamente agradables y dulces.

Mangaba (garcinia). — De gratísimo sabor y olor.

Conservilla (mircia, marmelo del Brasil). — Debe su nombre a que el sabor semeja al de la conserva dulce.

Súcuma (achras mammosa). — La que se produce en Guarayos, es de sabor tan agradable que pocos frutos se le pueden comparar — dice el Padre Cardús.

Ocorosillo o acaya (círculo agrio) y el **Pitón** (mataibal). — Frutos aromáticos, de sabor agridulce bastante grato.

Pororó (amirola nítida). — Los frutos en espigas, dispuestos en apariencia de flores carnosas, de un blanco traslúcido, tienen un agradable sabor acídulo.

Caracoré. — Es el fruto del cactus, semejante a la pitajaya. **Caraporí.** Otra cactea parecida a la anterior.

Tarumá (viter montevidensio). — De olor muy pronunciado y cuya semilla produce aceite.

Los bosques orientales cuentan con tal variedad de maderas que sólo citaremos algunas notables o de raras características:

Cúchi (astrono hediondo). — Es un quebracho más duro que el nuestro, según aseguran, que ha merecido el nombre de **acero vegetal**; hay tres especies: blanco, colorado y negro. El Padre Cardús, dice, sin embargo, que en Guarayos existe una madera denominada **Tarará,** en tres variedades, que es más dura que el Cúchi.

Mará (caoba). — Es muy abundante en el país; se la usa en carpintería y ebanistería por sus hermosos jaspes. La madera es de color castaño, también la hay amarilla. Es tal la abundancia en Santa Cruz que habitualmente se construyen con caoba maciza las ruedas altas de las carretas.

Jacarandá (Palisandro o dalvergia negra). — Hermosa madera, muy usada en ebanistería e instrumentos de cuerda. La corteza y las hojas abundantes en tanino.

Curupahú (acacia astringente o egipciaca). — Contiene gran cantidad de tanino utilizado en curtiduría bajo el nombre de **zumaque** y proporciona además goma arábiga. Su madera es buena para construcción y muy enérgica como combustible. Hay varias clases, las mejores son el Curupahú barcino.

Urucú (o achiete). — Planta tintórea cuya semilla suministra un tinte rojo vivo con el que los indios se pintan la cara; se la utiliza en la cocina para dar color a la comida, carece de sabor.

Quina-Quina (Acacia balsámica o zahumerio). — Su madera y corteza da el célebre bálsamo del Perú, que es medicinal y suple al incienso por su fragancia. De las hojas y flores se extrae el aceite volátil de benjuí.

Paquió (Himenea curbaril o Copal). — Su madera es rojiza, dura y resistente. Grandes cápsulas contienen sus semillas cubiertas de una substancia farinácea, dulce, amarillenta y aromática; es comestible. Por medio de incisiones en la corteza se obtiene una **resina animada,** útil en la preparación del barníz para muebles; los indígenas los utilizan para sus teas o antorchas y los brasileños como antídoto para la mordedura de las víboras mediante su fumigación; así como para la curación del reumatismo, catarros y parálisis. La corteza sirve para teñir de amarillo sirviendo de mordiente el jugo de limón o lejía la cual le comunica color más vivo (1).

Ajos (Cerdana alliodora). — Arbol cuyo jugo de sus hojas se administra como astringente en las hemorragias, diarreas y disénterias pasivas. Los frutos que son muy viscosos, ablandan el vientre, entran en la composición de tisanas humectantes, temperantes y

---

(1) R. Peña. — Flora Cruceña.

pectorales y suministra una liga usada en forma de emplastos para los humores esquimosos (2).

Ochoó (árbol del Solimán o del diablo, hura ruidosa). — La madera es propia para largas y gruesas vigas. La sombra de este árbol se considera deletérea. El jugo lechoso en que abunda es sobremanera cáustico, siendo preciso para cortar el árbol, resguardar el cuerpo y particularmente los ojos, pues causa ceguera.

"Antiguamente empleaban, los salvajes, la resina de este árbol para envenenarse y envenenar sus flechas; ahora la emplean los Guarayos para envenenar los peces de las lagunas, los cuales mueren después de algunas horas, sin que por eso su carne sea dañosa. Dicha resina tomada interiormente en pequeña cantidad (dos o tres gotas) y mezclada con aceite, sirve de vomipurga". P. Cardús. Las Misiones Franciscanas.

Tatumo o calabacero arbóreo (Crescencia). — La madera que es blanca y corifácea se pulimenta y es útil en mueblería, pero es más útil por su fruto, que es una calabaza esférica de un pie de diámetro y cuya corteza leñosa se emplea como vasija. La pulpa del fruto es medicinal y su jugo puro o en jarabe suple a la **anacahuita**, por sus cualidades pectorales y curativas.

Mapajo macho (adansonia o baobab). — De la misma familia de nuestro **palo borracho** que da la seda vegetal. Es un árbol de colosales dimensiones; la descripción que de él hace la **Flora Cruceña** es la siguiente:

"Existe en el lugar de La Víbora, provincia de Sara, un coloso vegetal que descuella en la extensa selva y es digno de una descripción especial. Su tallo es magnífico, tiene la corteza cenicienta; largos pedúnculos que sostienen grandes flores rosadas; cáliz con cinco escotaduras; corola de cinco pétalos, numerosos estambres,

(2) R. Peña. — Obra citada.

pistilo largo, diez o quince estigmas, cápsulas leñosas con diez o quince celdas polispermas, hojas largamente pecioladas, digitadas por cinco, desigualmente; tronco de 36 varas de circunsferencia, piramidal, formado por doce planos esquinados que, a manera de contrafuerte, descienden oblicuamente desde la altura de quince varas, dos de los cuales se entrelazan formando una cavidad lateral a modo de nicho, capaz de ocultar a un hombre. Desde la cúspide de la pirámide se prolonga el tronco, en forma cilíndrica, hasta 20 varas de circunferencia y se divide en 12 ramas, que guardan simetría con los contrafuertes inferiores, extendiéndose horizontalmente y constituyendo una anchurosa copa cuyo diámetro circular tiene más de 60 varas. Presenta además, 6 ramas rudimentarias, alternas con las anteriores, ofreciendo una cavidad idéntica a la ya expresada. Por más arriba, se prolonga todavía el tronco verticalmente, 5 varas más. El Padre Cardús dice que hay en Guarayos, árboles de esta clase entre cuyas divisiones o tabiques "pueden esconderse muy bien 20 ó 30 hombres, sin que puedan ser vistos por los que pasan por un lado de dicho árbol aunque pasen junto a él" (1).

Palmeras. — Quizá ningún país del mundo, dice el Dr. Molina (2), posee una colección más variada que el Oriente de Bolivia, tratándose de palmeras y enumera una gran variedad de ellas que nosotros nos abstendremos de hacerlo; sólo señalaremos dos clases, con una de ellas, al decir del Padre Cardús, "se puede comer, beber, vestir y hacer casa". Todas las partes de este vegetal son provechosas. La almendra es comestible; cocida sirve para mazamorra y también suminis-

---

(1) Las Misiones Franciscanas.
(2) Guía del Oriente boliviano.

tra un aceite que tiene usos diverso. La pulpa del fruto maduro es azucarada y de buen gusto. El cuesco es negro y se emplea pulimentándolo para hacer anillos. Las hojas maceradas, sirven para hacer sogas y cuerdas. La parte superior del tallo constituye el **palmito** de gusto azucarado que, cocido y sazonado con aceite y vinagre, forma una ensalada excelente. El interior del tronco y raíces contiene substancia farinácea, buena para hacer pan y tortilla y que, mezclada con agua da, por fermentación, un licor agradable.

El tronco destila bastante agua dulce, propia para apagar la sed en parajes desprovistos de agua, y recogida antes que caliente el sol, colada y tomada en ayunas, es febrífugo (1).

Jipijapa o palma de sombrero (carluvodica palmata o funífera). — Crece en abundancia a la sombra de las inmensas y húmedas selvas que bordan la falda oriental de la Cordillera, de donde la extraen los indios para fabricar sombreros. Es una palmerita enana, sin tronco, con hojas abanicadas y peciolo algo largo. Los sombreros finos que se fabrican en el Oriente de Bolivia son iguales a los llamados de Panamá y Guayaquil.

En fin, hay cien especies más de vegetales arbóreos cuyas propiedades son en su mayoría desconocidas en la terapéutica humana.

Hay maderas que atraen el rayo y poseen otras curiosísimas particularidades. De éstas pueden citarse un vegetal de singular propiedad, denominado **palo eléctrico** que el Padre Cardús describe de esta manera: "En los bosques de Guarayo hay un arbusto delgado que, cuando está seco y la atmósfera muy cargada, se electriza de tal manera que todo él parece una llama

---

(1) R. Peña. — Obra citada.

medio azul y aunque dura poco en semejante estado, no deja de llamar la atención y asustar a los que se encuentran por allí cerca, creyendo que se ha presentado un fantasma del otro mundo''.

En plantas textiles, gomas y resinas, odoríficas y tintóreas, existen una gran variedad. En cuanto a plantas medicinales no sería posible citar todas las de este género en un país en que los médicos son tan escasos como abundantes los curanderos. Los indios son los que conocen mejor las propiedades terapéuticas de una gran cantidad de ellas en su aplicación simple. Ellos tienen también sus específicos.

Los que deseen conocer in extenso los productos de los tres reinos de la Naturaleza, pueden recurrir a las obras que hemos mencionado en nuestras citas: Guía del Oriente Boliviano, por el Dr. Plácido Molina; Las Misiones Franciscanas, por el P. Cardús; Flora Cruceña, por R. Peña y Productos bolivianos, por el Dr. Nicomedes Antelo, padre del general de sanidad argentino de este mismo nombre.

POBLACION DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA (1)

Tiene el Departamento de Santa Cruz, según el censo de 1900, 209.592 habitantes. La población relativa es, por lo tanto, de 0,57 habitantes por kilómetro cuadrado, dando por supuesta la exactitud de las cifras oficiales.

Como la población del Departamento del Beni era en dicho año de 32.180 habitantes, correspondiéndole 0,12 por kilómetro cuadrado, resulta que los dos Departamentos sumaban 241.772 habitantes, lo que nos autoriza a fijar hoy la población, en números redondos, en 250.000 habitantes, para todo el Oriente.

De advertir es que, por razones que después se dirán, algunas provincias han disminuído notablemente la población que tenían en años atrás.

La cifra del censo, distribuída por provincias, dan el cuadro que sigue:

---

(1) En población, como en zonas de cultivo, ganadera, etc., copiamos fielmente lo que el Dr. P. Molina M. consigna en su libro "Guía del Oriente boliviano", obra que apreciamos la más aproximada a la verdad, porque está basada en la observación personal y en documentos fehacientes de exploradores y residentes en aquel país tan extenso y semidesconocido.

DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ

Provincias	Supf. en kms. cuad.	Pobl.	Dens.
Velasco	101.357.15	34.030	0.33
Sara	27.930.46	22.550	0.80
Cercado	7.189.96	42.285	5.88
Chiquitos	74.341.04	19.765	0.26
Vallegrande	23.870.30	46.252	1.93
Cordillera	132.439.12	44.710	0.34
Totales	367.128.03	209.592	0.57

DEPARTAMENTO DEL BENI

Provincias	Supf. en kms. cuad.	Pobl.	Dens.
Cercado	41.261.83	9.547	0.23
Vaca Diez	19.560.00	3.562	0.19
Yacuma	97.054.13	10.321	0.10
Iténez	106.579.57	8.750	0.08
Totales	264.455.53	32.180	0.12

Por su extensión, ambos Departamentos ocupan el 1º y 2º lugar en Bolivia.

Por su población, Santa Cruz ocupa el 4º y el Beni el 8º (que es el último) sin contar al Territorio Nacional.

Por su población relativa, Santa Cruz ocupa el sexto y el Beni el octavo lugar, es decir, el antepenúltimo y último respectivamente.

Las cifras van diciendo, por lo tanto, con su irrefutable elocuencia, que el Oriente boliviano es muy extenso, pero que está aún muy despoblado.

La población relativa de todo él, resulta ser **0,26 de habitante por kilómetro cuadrado.**

RAZAS

La población del Oriente, se compone de los elementos que siguen:

1º—Los aborígenes y sus descendientes.

2º—Los mestizos o sean los descendientes de los conquistadores españoles u otros extranjeros, que se mezclaron con los aborígenes.

3º—Los blancos o sean los descendientes de los españoles y otros pueblos europeos.

4º—Los negros, o sean los descendientes de los antiguos esclavos, de procedencia africana.

La distribución de estos elementos según el último censo, da el siguiente cuadro:

Departamento	Indígenas	Mestizos	Blancos	Negros	No especif.
Santa Cruz	94.526	44.248	59.470	930	10.418
El Beni	20.124	4.219	5.113	245	2.479
Totales	114.650	48.467	64.583	1.175	12.897

Los **no especificados**, corresponden a distritos no censados, salvajes, etc.

Verdad es que atendiendo a los antecedentes históricos, podemos señalar mayor número de divisiones. Así, entre los pueblos que encontraron los españoles, no se pueden confundir a los **Chiriguanos** del Gran Chaco y Provincia de Cordillera, con los **Chiquitos** que dieron su nombre a la parte oriental de la antigua Provincia de Santa Cruz, y con los **Mojos** que dieron el suyo a toda la provincia que hoy forma el Departamento del Beni; porque esos mismos nombres, dados a veces arbitrariamente por los conquistadores, son genéricos y abarcaron a considerable número de tribus poco o nada relacionadas entre sí, y que, por lo general, se hacían una despiadada guerra, y varias de las cuales han desaparecido ya.

Gran proporción de tribus Chiriguanas, fueron sometidas para formar las Misiones de la Cordillera, provincia en la que hasta hoy vagan semi-sometidos los **izozeños** y completamente salvajes los **yanahiguas** y los **ñanduguazos** o **empelotos**.

Otro tanto sucedió con los Chiquitos: las reducciones que allí se establecieron, agruparon hasta ocho y más tribus en cada pueblo, haciendo que el idioma de una tribu, el **Chiquito**, se aprendiese por todas, para que sirviese a la comunicación de pueblo a pueblo.

Todavía quedan salvajes en esa extensa comarca: están al S. E. los **Zamucos** y **Chamacocos** hacia el Río Paraguay; los **Guarañocas**, cerca de Santiago; los **Otuquis** y **Potoreras** que viven en los esteros del Otuquis: los **Bororoses** que se encuentran cerca de San Matías; los **Paunacas** y **Napecas** que habitan a orillas de los afluentes del Blanco y Paraguá; los **Guatoses** a orillas de La Gaiba; los **Pausernas** que moran a orillas del Iténez entre el Paraguá y el Verde; los **Sarabecas** a orillas de este último río; y en fin, los **Sirionós,** nómades que vagan por el monte grande y que alguna vez recorren las orillas del Guapay, Blanco, San Miguel y las nacientes del Ibare.

En el Departamento del Beni, están los siguientes: los **Chimanes,** hacia las sierras de Mosetenes; los **Chacobos,** hacia el Regoaguado; los **San Simonianos** sobre las orillas del Iténez y en la serranía de San Simón; los **Chapacuras** en el límite de ambos departamentos, etc.

Aunque son muchas las tribus nombradas, el número total de salvajes se ha calculado en el de 20.000 que todavía debe ser exagerado, pues ellos han venido a menos en estos últimos años de una manera notable. Como son nómades, los viajeros suelen encontrar huellas por varias partes y calculan el número de ellos, sin darse cuenta de que muchas veces suman a unos mismos individuos.

Pocas de estas tribus conservan su carácter agresivo, y como son naturalmente tímidos y las armas de fuego les causan pavor, apenas pueden ofrecer peligro al viajero que solo y desarmado se interna en las grandes

selvas. Los ñanduguazos, por ejemplo, no usan siquiera flechas, sino pequeños palos, que arrojan a los viajeros intentando al mismo tiempo asustarlos con sus alaridos.

Otras de esas tribus, están en trato y comunicación con los blancos, les prestan servicios y son de natural mansos, tales como los Guatoses. Los Bororoses y los Guarañocas han solicitado ya "hacerse cristianos", de tal modo que sólo la indiferencia miope de los que manejan la cosa pública, que no se han preocupado de mandarles misioneros, hace que no estén ya formando parte de la comunidad civilizada.

Unos cuantos fortines bien colocados, para impedirles vagar y el establecimiento de algunas misiones que les reduzcan por medio de la persuación, atraería al comercio esos brazos y quitaría una ocasión de miedos que exageran demasiado los que visitan la comarca, por encarecer su valor, haciéndolo llegar a los lindes del heroísmo.

Hay tratados de geografía, no sólo extranjeros sino bolivianos, que ponen a los Guarayos, Mojos, Movimas, Baures, Cayubabas, etc., como salvajes; pero a sus autores hay que recomendarles un paseíto por la comarca y que estudien un poco, antes de ponerse a escribir libros sobre regiones y pueblos que no conocen.

GOBIERNO Y ADMINISTRACION

El Oriente de Bolivia para su gobierno y administración política, está dividido en dos **departamentos,** que tienen cada uno a su cabeza a un funcionario dependiente del **Poder Ejecutivo Nacional,** y que lleva el título de **Prefecto,** como la yo hemos dicho.

El **Prefecto** ejerce la supervigilancia en los **ramos** de hacienda y minas, y en el régimen **militar, por** el cual lleva los títulos y facultades de **Superintendente de hacienda y minas** y **Comandante General** del Departamento.

Cada departamento, se divide a su vez en **Provincias,** y éstas se subdividen en **Cantones y Vicecantones.** En las provincias el funcionario superior en lo político y administrativo es el **Suprefecto;** en los Cantones, el **Corregidor** y en los Vicecantones el **Alcalde Político.**

Las provincias de los departamentos orientales de Bolivia, son las siguientes:

DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ

Provincias	Capitales
El Cercado	Santa Cruz de la Sierra
Sara	Portamochuelo
Velasco	San Ignacio
Chiquitos	San José
Cordillera	Lagunillas
Vallegrande	Vallegrande

DEPARTAMENTO DEL BENI

Provincias	Capitales
Mojos o Cercado	Trinidad
Yacuma	Santa Ana
Vaca Díez	Riberalta
Iténez	Magdalena

Para el régimen municipal, tiene cada departamento un **Concejo,** en cada **sección** o **provincia** una **junta,** y en cada cantón uno o más **Agentes municipales.**

En cada sección hay una **Junta Municipal,** excepto en Santa Cruz en donde está el Concejo del Departamento. Son, por lo tanto, 13 las Juntas provinciales.

En lo referente a la instrucción, el Oriente constituye el 4º **Distrito Universitario** de Bolivia. La Univer-

sidad de Santa Cruz, llamada **Gabriel René Moreno,** está organizada con las facultades de derecho y teología.

En lo eclesiástico, ambos departamentos forman el **Obispado** de Santa Cruz de la Sierra, que se fundó en 1605. En las provincias hay **Vicarios Foráneos,** y en casi todos los cantones hay **Curas Párrocos,** en otros y en los vicecantones hay **Capellanes.** Las misiones que están sometidas a un régimen especial, se hallan a cargo de **Misioneros** o **Conversores.** De ellas, las de Guarayos, constituyen una Prefectura de Misiones, a cargo de P.P. Franciscanos, procedentes del Colegio de Propaganda Fide de San José de Tarata; y las de Cordillera corren bajo la administración de P.P. procedentes del Colegio de Potosí.

De entre las poblaciones del Departamento, llevan el título de **Ciudad,** las de **Santa Cruz de la Sierra** y **Jesús de Vallegrande,** desde los tiempos de la dominación española.

ZONAS MINERALES

Como el país no está explorado ni estudiado detenidamente, la determinación exacta de las **zonas minerales,** y la colocación de sus productos, no es posible hacerla con toda fijeza. Sin embargo, de lo dicho en el párrafo **Producciones Minerales,** ha podido verse que la parte Occidental de las Provincias del Sara, Cercado y Cordillera de Santa Cruz y la septentrional y oriental de Vallegrande, constituyen una zona bastante extensa y continuada, rica en varios productos minerales, desde el oro (Buena Vista), hasta el platino, el estaño, el azufre, el petróleo, el carbón de piedra y los mármoles; mientras más hacia los extremos E. y N. de los dos departamentos orientales, se extiende otra gran zona, que

teniendo sus puntos más conocidos en San Javier, Santa Rosa de Velasco y San Simón (Iténez) lleva sus extremos hasta el vértice Mamoré-Iténez, por el Norte, y hasta Santo Corazón y Bahía Negra y Las Salinas por el Sur, contando entre sus productos: oro, platino, hierro, sales, mercurio, estaño, plomo, cobre y probablemente plata.

Estudios posteriores, más concretos y detenidos, dirán si esas zonas están o no unidas entre sí, o al contrario pueden considerarse descompuestas en otras tantas.

La parte de la Serranía Mosetenes, al S. O. del Departamento del Beni, que puede ser rica, por estar ligada a las sierras tradicionales del oro que se prolongan desde Ayopaya hasta el extremo N. O. de la república, no ha sido explorada en su vertiente beniana, al menos que nosotros lo sepamos.

ZONAS DE CULTIVO

Excepción hecha de la parte arenosa y seca de Chiquitos, hacia el Sur de la Provincia, que necesitaría de pozos artesianos, y de algún otro distrito de Cordillera, todo el inmenso territorio oriental es apropiado para los cultivos de la zona tórrida. Los lugares bajos y abnegadizos son los más propicios al arroz, por ejemplo, y los más secos a la yuca (mandioca) y al maní; pero sin más diligencia que la de cortar el bosque y desbrozar rústicamente el suelo, se producen casi todos los granos conocidos, y de algunos de ellos se recogen dos, tres y hasta cuatro cosechas al año, como se indicará en su lugar (1).

(1) En arroz hay cuatro variedades: el arroz cruceño que tiene el grano blanco y grande, el brasileño, que es pequeño, cuya cáscara es rojiza; el llamado de 90 ds., porque en ese término ya se puede cosechar

El trigo se cultiva en la provincia de Vallegrande en muy escasa proporción, como igualmente en Cordillera, especialmente en el cantón de Charagua. El café se produce en todo el país; pero es renombrado el de San Carlos y Buenavista y más que éstos el de Santiago de Chiquitos (2).

La caña se cultiva en gran escala en el Cercado de Santa Cruz y el Sara, pero se produce en todo el Oriente. El tabaco es cultivado con especialidad en Exaltación (Cayubaba) Santa Ana y San Ignacio del Beni, y Vallegrande; pero es celebrado el de San Rafael de Velasco; se produce en pequeña escala en muchos puntos.

El cacao es cosechado en Buenavista, San Carlos y Santa Rosa (Sara) pero en mayor escala en el Departamento del Beni y con especialidad en el Cantón de San Ignacio. La patata puede prosperar en todo el país; pero apenas se la cultiva en Vallegrande y parte de Cordillera. En el Beni hay una excelente patata silvestre conocida con el nombre de **papa moja.** La coca se encuentra silvestre en Chiquitos y de mejor calidad en Buenavista y San Carlos.

La quina ha sido objeto de explotación, cuando el precio le era favorable, en la provincia de Vallegrande, Buenavista y San Carlos. Hoy esta industria está abandonada, pues las dificultades del transporte, que encarece el artículo, no le permite competir en los mercados extranjeros con los que producen otros departamentos de Bolivia, que tienen mejores vías comerciales.

Con excepción de la provincia de Vallegrande y de una pequeña parte de Cordillera, en las que se usa el riego para el cultivo, en todo el resto del país sólo se

---

y otra clase que no recordamos. Como no se emplea el riego en su cultivo, se le siembra de preferencia en lugares bajos.

(2) Nobilísimo producto tan bueno como el Moka y mejor que el Yungas, es de muy fácil cultivo.

humedece el campo con las lluvias y el rocío. Es por eso que algunas veces la producción, que no tiene el estímulo de un comercio activo, suele escasear; pero nunca se producen hambres afligentes, pues, unas provincias suplen a las otras en tales casos.

Los cultivos que están llamados a ser la riqueza del Oriente, son los de las plantas textiles y en especial la del algodón, que ahora se hace en tan pequeña escala. que apenas se puede mencionar, no obstante los trabajos del Dr. Saac, que en vista de la calidad, sin igual a su juicio, del producto y la potencia productora del suelo, le ha llamado "la mina de oro de los bolivianos".

Entre los productos vegetales se mencionan muchas de las otras plantas que se cultivan en el país, como calabazas, batatas, hortalizas, legumbres, especias, frutas exquisitas como la piña o ananás, la chirimoya, el guapurú (que forma bosques silvestres) la naranja, pitajaya, achachairú, ambaiba, etc., algunas de las cuales son casi exclusivas de la región, como decimos en otro lugar.

De la naranja y el guapurú, que se pierden en su mayor parte, se han ensayado a fabricar vinos que resultan muy buenos. Igual cosa se podría hacer de muchas otras frutas y con especialidad del jugo que dá la mazorca del cocotero.

Todas las plantas odoríficas, sin exceptuar a la vainilla, se las recoge del bosque o de los campos, donde crecen sin cultivo alguno.

Casi otro tanto sucede con la mayoría de las plantas medicinales, muchas de las cuales, no obstante sus raras propiedades, son conocidas sólo por los indígenas y curanderos de la campaña.

Los campos están cubiertos de pastos que dispensan a los ganaderos de cultivar las plantas forrajeras.

Las plantas tintóreas no son aún cultivadas: se las

recogen del bosque donde crecen espontáneas. Quizás la única excepción achiote o urucú porque se le utiliza en la cocina.

Ya hablaremos del caucho y sus congéneres.

ZONAS GANADERAS

Aunque en todo el Oriente se crían ganados de toda clase, sin embargo, el lanar y el cabrío prosperan mejor en Vallegrande y parte de Cordillera; el caballar en esta última, el Cercado y Sara (en el Beni, Velasco, y Chiquitos se criaban en grande escala, pero la epizootía ha matado la industria); el porcino y los asnos, se acomodan bien en todas partes.

El ganado vacuno se cría igualmente en todo el país; pero en las provincias en que se reproduce con más ventajas, son Yacuma y Cercado del Beni, Cordillera, Chiquitos, Velasco y Sara de Santa Cruz. En algunos cantones, en especial, se deja que se multiplique espontáneamente: tal sucede en Santa Ana, Exaltación, San Ignacio, San Pedro, Trinidad, Loreto, etc., del Beni, y en los campos de la Laguna Oberaba, campañas del Guapay y llanos de Izoozoc en Santa Cruz.

Decía el inteligente argentino D. Félix San Martín "no saben los argentinos que existe una campaña mejor que la de Buenos Aires para la cría de ganado "refiriéndose a Mojos (hoy departamento de Beni) cuyas cañuelas aventajaban según él a la pampa argentina con sus tréboles, gramillas y arrocillos.

En efecto, las cañuelas, los arrocillos, el pájarobobo, etcétera, proporcionan al ganado inagotable y excelente alimentación.

En los últimos tiempos el ganado ha disminuído por la exportación que se ha hecho al Acre, a la República Argentina y aún a Chile; pero el precio relati-

vamente alto que ha alcanzado, estimulará hoy a los propietarios a cuidar algo de sus haciendas.

En algunos puntos mueren en los años secos miles de cabezas, por causa de que los abrevaderos se convierten en fangos, en los cuales el ganado se queda preso hasta que se muere de hambre. Faltan brazos para hacer pozos y otras comodidades al ganado, cuyo precio no compensaba tampoco para hacer erogaciones mayores.

La verdad es que la ganadería es todavía en el Oriente de Bolivia una industria enteramente rudimentaria. Se calcula que hay en el Beni 2.000.000 de cabezas.

ZONAS DEL CAUCHO

La goma elástica o seringa empezó descubriéndose en el río Beni y sus grandes afluentes, pero después se le ha encontrado en el Iténez y los suyos y aún en algunos del Mamoré. Por lo tanto, las provincias de Vaca Diez e Iténez del Beni y Velasco de Santa Cruz, están por entero dentro de la gran zona del caucho, que abarca, además, parte de la provincia de Yacuma. En efecto, los ríos Beni, Yata, Mamoré (la parte baja), Iténez, Itonama o San Miguel, Blanco, Paraguá, Verde y sus respectivos tributarios, tienen hoy en sus márgenes muchas barracas o establecimientos gomíferos, en los que se extrae la **siphonia elástica** o **goma fina**.

No por ser de inferior calidad sino porque produce menos cantidad, aún no se explota en regular escala otra goma que se extrae de un árbol llamado vulgarmente **peloto** y que abunda en todos los bosques comprendidos entre el río San Miguel en Velasco y el Ichilo en el Sara, incluyendo parte del cercado de Santa Cruz y quizá el del Beni.

En resumen: puede afirmarse que la región gomera del Oriente, comprende dos terceras partes del departamento del Beni, y, por lo menos, una tercera del de Santa Cruz.

Recientemente se ha empezado a sembrar árboles de goma; durante algunas décadas no se hacía más que explotar los que la naturaleza brindaba sin otros esfuerzos que descubrirlos en la selva como sucedía en la región del Alto Paraná con el árbol de la yerba-mate.

La goma prospera en los terrenos húmedos y abnegadizos y el primer indicio de que ella existe es el silbo de una avecilla llamada el **seringuerito** (1) que se alimenta de sus frutas.

(1) Es del tamaño de un tordo, pero menos zancudo. Su color es gris ceniciento o negruzco. Su silbido, es el anuncio de que en ese bosque existen árboles gomeros. Su nombre le viene de que el nombre vulgar que a la goma se le da en la región, es el de **Seringa**.

DE SANTA CRUZ A COCHABAMBA

La Delegación Argentina hubo de aceptar la deferente invitación de la Junta de Gobierno de La Paz para que antes de regresar se trasladara a aquella Capital, como complemento elocuente de las manifestaciones de fraternidad evidenciadas en los actos realizados con motivo de la inauguración del monumento a Warnes.

El Jefe de la Delegación, no obstante sus vehementes deseos de conocer los pueblos del Altiplano, famosos en la historia de la Independencia, debió oponer ciertos reparos, más que todo a lo oneroso de nuestra presencia en el territorio hermano, como huéspedes del gobierno. No obstante, esos escrúpulos fueron desvanecidos ante la amable insistencia del Prefecto Señor Coronel Jáuregui, por cuyo intermedio fuimos invitados; además podía interpretarse como un desaire, lo que no debía suponerse en ningún momento. Aceptamos, pues, con viva satisfacción y nos dispusimos a aquel viaje en mula que tanto nos complacía, para estudiar el terreno al paso lento de tan insustituible vehículo de las montañas.

La despedida de Santa Cruz, fué tan afectuosa como a la llegada. Los jóvenes Oficiales que componían la Misión, sin tiempo ni lugar para consolidar íntimas afecciones, hubieron de complicarse en una conjura-

ción de las bellas y simpáticas cruceñas que, para demorar aunque fuera un día más la partida, pretendieron hacer escapar nuestras mulas del corral que las encerraba la noche que precedió a nuestra marcha, pero, apercibido a tiempo el Jefe de la Delegación, tomó sus medidas para desbaratar el plan.

A la hora de partida, una enorme cabalgata de selectos jinetes, a cuya cabeza venía el mismo Prefecto, hizo irrupción frente a la casa del Señor Gutiérrez que nos alojaba, además de una cantidad de vehículos colmados de lo más representativo de la ciudad, dispuestos a acompañarnos hasta un par de leguas. Cuando ya todo el mundo estaba a caballo o en los vehículos, desde los balcones de la casa hospitalaria de que acabábamos de salir, cundió una voz abaritonada de hombre joven (el Dr. Antonio Antelo) que a nombre del pueblo nos despedía en un vibrante discurso, que el Jefe de la Delegación, conmovido, tuvo que contestar desde el vehículo en que ya se encontraba; habló con el corazón, habló mucho, tal vez demasiado, recapitulando la intensa vida que habíamos vivido al calor de las evocaciones en esos días fugaces...

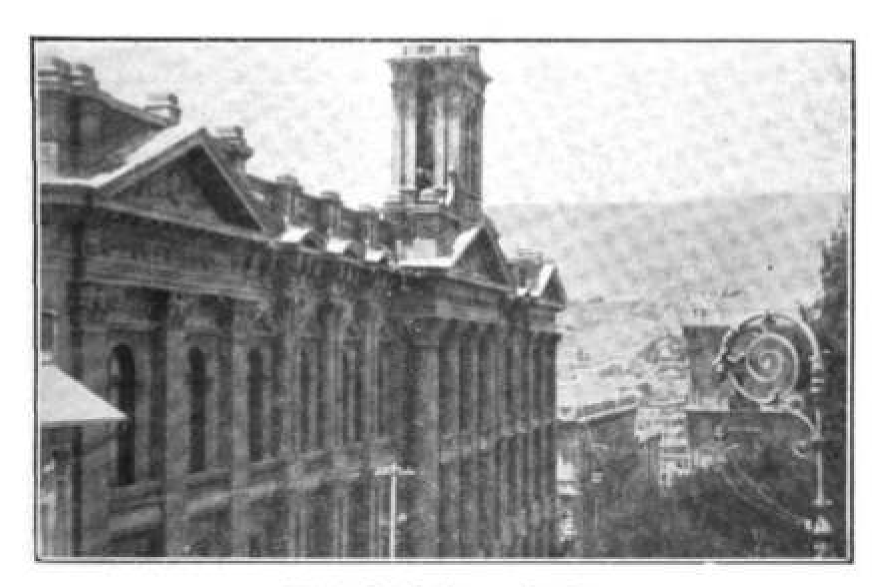
Después, la comitiva en marcha por las calles de la ciudad, puertas y ventanas nutridas de familias que se agolpaban a ver pasar aquélla; pañuelos que se agitan, melancólicos gestos de tristeza y resignación; esperanzas que no formulan el ¡adiós! sino "hasta más ver".

Al pasar por la pampa del Pari, dirigimos una última mirada al monumento que allí se levanta en memoria del sacrificio de Warnes, que la gratitud de ese pueblo libérrimo erigiera años atrás y desde cuyo basamento el profesor Dr. Parada nos diera una brillante conferencia.

Poco a poco la comitiva fué disminuyendo; el apretón de manos de la despedida; las promesas de volver-



Catedral en construcción. — La Paz.



Palacio Legislativo. — La Paz.

nos a ver en Buenos Aires o en cualquier otro punto del globo o en último caso en el Valle de Josafat, hasta que al fin quedamos solo en compañía del Teniente Waldo Soria Galvarro, nuestra guía y escolta oficial hasta Cochabamba, moviéndonos en el camino ascendente a las montañas cuyas cimas, torvas aparecían a nuestra vista como una evocación de monumentos arcaicos de la pasada grandeza incásica.

En etapas sucesivas traspusimos el Tarumá, Río Bermejo, Samaipata, lugar histórico, donde el General Arenales después de derrotar a los realistas en Postrer Valle, el 4 de Julio, tuvo que librar en ese lugar, Samaipata, otro reñido combate el 5 de Agosto del mismo año 1815, y aunque hubo de retirarse maltrecho ante la superioridad del enemigo, consiguió su objeto cual era impedir que el enemigo descendiera al Oriente-Pampa Grande, pueblo donde una lluvia torrencial, que convirtió en torrentes desbordante el río que corre a su inmediación, detuvo nuestra marcha por mediodía. Pulquina, Cuesta de Ocon, Durasnillo, donde las vinchucas no nos dejaron dormir; Pocona, Arani, donde tomamos el ferrocarril de trocha 75 que nos condujo hasta Cochabamba, alojándonos en el Hotel Majestic.

En los diez días calculado, traspusimos la distancia que media de Santa Cruz a Cochabamba; es, sin embargo, difícil hacer cálculos exactos cuando el viajero tiene que engolfarse en el intrincado laberinto de aquellas montañas cordilleranas en donde, como en Pampa Grande, un fenómeno atmosférico o geológico puede detener el paso del más animoso.

En Cochabamba permanecimos tres días, esperando la salida del tren de pasajeros que debía conducirnos a Oruro, circunstancia que aprovechamos para conocer aquella histórica ciudad de heroicos recuerdos.

EN COCHABAMBA

Cochabamba es la ciudad de más gloriosos antecedentes a la par que la más pintoresca de Bolivia. En su edificación como en sus costumbres, pugna por romper su antiguo molde colonial y lo va consiguiendo con la perseverancia de sus ediles y la influencia de los dirigentes de la vida social. Los parques umbríos que la rodean, las casa-quintas de los suburbios, los arroyuelos que entrecruzan su caudal en quedo bullicio, la vista del Prado y de la selva milenaria y misteriosa, ofrecen al forastero en ese ambiente calmo y silencioso, una nota sedativa para sus nervios gastados, determinando un estado de bienestar al espíritu, tanto más grato cuanto levanta la vista y contempla absorto los picos nevados de sus montañas que como un esfuerzo de la tierra avanzan su cono triunfal al espacio, rasgando la monotonía azul del firmamento.

En amable compañía del Prefecto Dr. D. Fernando Quiroga, del camarada boliviano Mayor D. Francisco Peña, Jefe del "Regimiento Colorados de Bolivia" y otros caballeros, recorrimos la ciudad y las pintorescas poblaciones del arrabal, Calacala y Quillacollo, para terminar nuestra jira del primer día de permanencia en el cuartel del citado regimiento, donde después de revistar las tropas e inspeccionar su excelente grado de

instrucción y disciplina, fuimos obsequiados con un lunch en el Casino de Oficiales, en el que se brindó por la patria y por las glorias conquistadas por el célebre regimiento.

El viajero que conoce la historia del punto geográfico en que posa sus plantas, no puede aplazar la curiosidad, los vivos deseos de conocer y considerar el lugar donde ha culminado el heroísmo humano en la puja por los ideales de redención, así nosotros no podíamos aplazar un día la necesidad que sentíamos de conocer el celebérrimo cerro de San Sebastián, donde se libró la batalla del mismo nombre el 27 de Mayo de 1812.

En compañía de los caballeros citados nos constituímos en automóvil hasta el pie del cerro y trepamos a pie su pendiente Oeste, hasta su cúspide, donde se alza el monumento que conmemora aquel hecho de armas, aunque las armas fueran **macanas**, pero que las esgrimían brazos robustos y corazones templados.

La posición es dominante, el cerro tiene forma circular y puede contener un batallón en pie de guerra, fortificada la posición, sería un punto de apoyo formidable...

Pero el pensamiento que surge al contemplar aquel cerro regado con tanta sangre patriota, es el heroísmo de las mujeres cochabambinas, en cuyos pechos hervían las pasiones atávicas de sus progenitores que prolongan su existencia en la semilla divina que guarda en las venas cada descendiente de la raza conquistada y había llegado el momento de oponer sus garras de pantera a la saña de los hijos de la raza conquistadora.

En el día y año citado, el General Goyeneche se preparaba a entrar pacífico y triunfal en Cochabamba, desde que no había fuerza militar que se le opusiera. Las mujeres, presentes en todos los actos en que se di-

lucidaba la suerte de la patria, ante la hesitación de los hombres dijeron a grandes gritos que "si no había en Cochabamba hombres para morir por la patria, ellas solas saldrían a combatir al enemigo" y electrizados los hombres ante el arrebato de estas heroínas, juraron todos, hombres y mujeres, morir antes que rendirse y salieron a tomar posición en el cerro de San Sebastián. El combate, que duró dos horas, fué cruento y doloroso, los hierros hendían pechos femeninos de los que brotaba la sangre generosa destinada a convertirse en alimento del niño en la eterna multiplicación de la especie. Una mujer del pueblo escupió su sangre al rostro de un Oficial realista al mismo tiempo que le insultaba en quichua con este apóstrofe: ¡Cobarde!

El campo quedó cubierto de cadáveres. Las mujeres luchaban con sus históricas **macanas**. Los realistas entraron a la ciudad y en un colmo de avilantez, Goyeneche mandó hacer fuego sobre todo ser viviente. La carnicería fué espantosa. El silencio de la muerte cubrió con su manto en la noche los cadáveres insepultos...

Los realistas quedaron victoriosos, pero la victoria no es la gloria; la gloria correspondió a Cochabamba en ese día memorable.

Este heroísmo de la mujer boliviana no es sólo patrimonio de aquella región y es muy justo recordar también en estas páginas, como un homenaje rendido al bello sexo, a otras que contribuyeron desinteresadamente con sus servicios personales o con sus bienes a la magna causa de la América en las guerras internacionales y en las intestinas que asolaron nuestras campiñas en la naciente era de nuestra nacionalidad (1).

---

(1) El Ministro Extraordinario de Bolivia en la Argentina, Dr. Cornelio Ríos, en su discurso pronunciado con motivo de las fiestas centenarias de aquella nación, organizada por el Ateneo Hispano Americano.

Cuando las fuerzas paraguayas irrumpieron vandálicamente la provincia de Corrientes en el año 1865, muchas familias, mujeres solas por haber marchado a engrosar el Ejército improvisado del General Cáceres sus esposos e hijos, se defendieron eficazmente revólver en mano encerradas en sus casas, de las partidas paraguayas que saqueaban las casas de la ciudad e incursionaban al interior arreando ganado vacuno y caballar.

Una página que recuerda el patriotismo de las mu-

---

respondiendo al pronunciado por el Dr. José L. Suárez, dijo, refiriéndose a la mujer boliviana a la que se dedicaba la fiesta:

"Ella, confundida con la vuestra en el ideal de libertad desplegó bien alto el pabellón hermoso de sus virtudes cívicas, prestando a la magna empresa emancipadora su inspiración y aliento, ayudando materialmente con sus fuerzas al empuje, dignificándolo con la sana intuición de madre, de hija, de esposa, para que de una vez surgiera de entre las sombras el sol de la libertad.

"El valor de la mujer boliviana, en aquellas horas, rayó en el heroísmo y entre otros muchos, sólo recordaré el rasgo aquel de las mujeres cochabambinas, cuando el mártir de Antezana, jefe de la insurrección, vaciló ante la superioridad del enemigo..., ellas decidieron entonces morir por la patria, defendiendo a la Junta de Buenos Aires, y con armas improvisadas se lanzaban a la pelea, alentando a sus maridos, a sus hijos, a sus hermanos, con la palabra y con el ejemplo.

"Así supo morir, como la vuestra, la mujer boliviana, en defensa de sus ideales.

"Gracias, pues a vosotros, que tuvisteis la gentil iniciativa y a vosotras mujeres argentinas que al prestarle tan gentil adhesión, habéis puesto en la ofrenda de los homenajes, esta flor, cuyo perfume llega a la mano de la mujer boliviana, como un símbolo de amor y de concordia sudamericana

"Después de la victoria de Ayacucho, el Gobierno de Buenos Aires encargado del Poder Ejecutivo Nacional, hizo llegar su voz de aliento hasta Bolivia, manifestando sus deseos de que las cuatro Provincias del Alto Perú hasta el Desaguadero quedaran en la más completa libertad para acordar lo más conveniente a sus intereses y gobierno.

"Así surgió Bolivia hace cien años, con el aplauso y la cooperación moral de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

"El ejemplo dado por la República Argentina ha sido benéfico y provechoso para la América en todos los aspectos de su evolución interna porque ha sabido dar a sus esfuerzos de perfeccionamiento la elevación de un ideal y la belleza de una esperanza, cuya realización encierra para la humanidad, promesas de un venturoso porvenir".

jeres americanas y especialmente argentinas, la encontramos en la obra del historiador D. Benigno T. Martínez:

"Acaso no heredaron nuestras criollas, dice, los rasgos salientes de incontrastable fidelidad y valor a toda prueba, con que la mujer ha recorrido en América la escala de los heroísmos?

"Ahí están delatándolo las páginas de la historia durante la epopeya sangrienta de la emancipación americana. Doña Candelaria Pérez, la chilena, se bate como sargento y llega a alcanzar el grado de alférez por sus hazañas en la guerra; Doña Juana Azurday de Padilla, esposa del General de este apellido, manda una compañía en las campañas del Alto Perú hasta obtener el grado de Teniente Coronel (1); Doña Manuela Pedraza, la tucumana, llega al grado de Teniente por su arrojo en la pelea; la Dragona entrerriana, Juana de Montenegro, parte con su esposo de Gualeguaychú y alcanza pensión vitalicia por su bravura en el Paso de Belén. Ayer, como quien dice, en pos del General Ramírez se encontraba la bellísima Delfina en los campos de batalla; en pos del General Flores, en la República Oriental, Da. Catalina se lanzaba a la pelea con entereza varonil y así alcanzó la presilla de Mayor en el ejército; la Riojana siguió al General D. Justo José de Urquiza, como al General Cáceres, lo siguió la Correntina. En la línea de fortines del Desierto la negra Carmen salvó el fortín Constitución, organizando con otras mujeres de soldados la defensa de un ataque de los indios en

---

(1) Y pasó a mandar el "Batallón Leales" con el que tomó parte en la primer batalla de Las Carretas que duró siete días y por su actuación valerosa, fué ascendido en esa ocasión a Coronel. (Ver Batallas de la G. e Independencia Altoperuano por el General Ramallo, pág. 117).

ausencia de su guarnición. En recompensa a la negra Carmen se la hizo revistar como sargento.

"Mas si el patriotismo exige cívico valor, no excluye las altas virtudes de abnegado desprendimiento, de generosas dádivas rendidas a los pies de la augusta majestad de la patria redentora.

"Recorramos otra vez el libro de oro de los recuerdos inmortales; sus páginas registran muchos nombres de matronas distinguidas: Doña Paula Jara y Quesada de Martínez, después del desastre de Cancha Rayada, ofrece a San Martín sus peones y capataces al mando de un hijo suyo, ejemplo digno, por cierto, de los tiempos espartanos; la Señora de Funes de Paz, ofrece en Córdoba al General Belgrano que marchaba al Alto Perú nada menos que dos hijos, uno de ellos José María Paz, que debía ser más tarde el más táctico y uno de los más ilustres Generales argentinos de su época. ¿Y cuántas fueron las matronas porteñas que, proveyendo de armas a los contingentes que partían en defensa de la patria, hicieron grabar sus nombres en las culatas de sus fusiles para que fueran conocidas de los enemigos si caían en su poder y pudiesen así castigar su arrogante actitud si llegase por desgracia a sonreirles la victoria? Las señoras de Pedraza, de la Quintana, de Alvear, de Escalada, de Andonaegui, de Igarzábal, de Paz, de Roldán y de Correa, la de Castro y Cordero, deben recordarse en todo tiempo como noble ejemplo de generosa abnegación y patriótico desprendimiento.

"Pero nos queda aún la página final de tan somera relación y ella le pertenece por completo a la virtuosa entrerriana Da. Gregoria Pérez objeto de estas líneas.

"Llegado al Paraná el General Belgrano el 16 de Octubre de 1810, enviado por la Junta Central Revolu-

cionaria al Paraguay, a proponer al Gobernador Velasco el reconocimiento de aquella Junta, por la razón o por la fuerza, los habitantes de aquella Villa le ofrecieron toda clase de recursos pudiendo así partir con unos setecientos hombres bien armados. Al cruzar el ejército expedicionario por San José de Feliciano, le salió al encuentro un peón que conducía una carta de parte de su patrona, señora que sabía el objeto de la misión de Belgrano al Paraguay. Decía aquella carta: "Señor General: Pongo a la orden y disposición de V. E. mis haciendas, casas y criados, desde el Río Feliciano hasta el Puerto de Las Estacas, en cuyo trecho V. E. es dueño de mis cortos bienes, para que con ellos pueda auxiliar al ejército de su mando, sin interés alguno".

"Y la respuesta fué digna del ofrecimiento, estando concebida así: "Usted ha conmovido todos los sentimientos de ternura y gratitud de mi corazón, al manifestarme los suyos tan llenos del más generoso patriotismo.

"La Junta colocará a usted en el catálogo de los benefactores de la Patria, para ejemplo de los poderosos que la miran con frialdad".

Las autoridades de Cochabamba fueron muy obsequiosas con nosotros. El Teniente Coronel D. Víctor M. Merino, Jefe del Regimiento Nº 1 de Artillería (Montaña) "Camacho" y oficialidad, nos invitó gentilmente a un almuerzo en el Casino de Oficiales de su Regimiento, acantonado en el Pueblo de Quillacollo, sobre la línea del ferrocarril, aceptamos complacidos y pudimos así conocer el cuartel e instalaciones de la tropa, como igualmente a los habitantes del pueblo en su pintoresca indumentaria y sus costumbres populares en día de feria.

En Bolivia como en Chile, hay que beber y brindar y

así lo hicimos, sin pedir ni dar cuartel; los oficiales de la Misión eran jóvenes y con buenos estómagos, cualidad necesaria para el servicio de las armas y, sobre todo, para la diplomacia, porque es el momento de las expansiones, en que se sueltan las válvulas de la franqueza para exhornar lo que se guarda bajo el cráneo. Lo que se consigue de las mujeres por el amor, se consigue igualmente de los hombres por el alcohol. **In vino veritas.** Y hemos de decir en honor a la verdad, que la cordialidad fraterna de los bolivianos era efectiva.

En Cochabamba nos tomó el día de Navidad y en compañía del Señor Luis Urzueta U., en cuya estancia fuimos bien tratados en el camino, asistimos por la noche a la función religiosa que tuvo lugar en la hermosa y vasta catedral de la ciudad, plena de gente; los ornamentos del culto de esa Iglesia, nos informaron, constituyen un tesoro fabuloso en oro y plata labrada.

Una función interminable, en la que se alternaban los cantos litúrgicos graves, acompasados, con un coro de voces argentinas que era una gloria escuchar, acompañados por el órgano sacro, que unas veces tronaba con la voz de Isaías y otras gemía con los sollozos de María.

En Cochabamba sí que esa noche es **Nochebuena**, de no dormir, porque en efecto, aunque nos recogimos tarde a nuestro hotel, no pudimos conciliar el sueño a causa de que las serenatas populares que pasaban bajo nuestros balcones se sucedían casi sin interrupción; alegres cantatas unas, quejumbrosas otras, aguardentosas las más, hasta que decidimos salir al balcón a beber el fresco de la mañana y auscultar las palpitaciones de aquella ciudad populosa que conserva todavía las costumbres de antaño, tan interesante para los que proceden de centros que ya han abandonado las modalidades de aquellos románticos tiempos.

DE COCHABAMBA A ORURO Y A LA PAZ

Por ferrocarril nos trasladamos a Oruro, acompañados por el Capitán Luis Saavedra del Regimiento "Camacho"; un viaje muy interesante.

El tren sube y sube caracoleando en constante faldeo de cerros bordeando abismos, cruzando ríos torrenciales. El paisaje es imponente, los picos nevados emergen su silueta con vívidos fulgores del grupo de cerros que los contornean.

Llegamos a Oruro a los últimos reflejos de un sol muriente, opaco, que imprimía al paisaje tonalidades desmayantes, tristonas, como la última parte de una rapsodia de Liszt, después de haber vibrado a impulsos espasmódicos de pasiones incontenidas.

Nos esperaban los Jefes y Oficiales del Regimiento Nº 4 de Infantería "Loa". Nos alojamos en el hotel Edén. En compañía del Señor Prefecto y del Vicecónsul argentino Señor Félix Sarmiento, asistimos al banquete que las autoridades de la ciudad y miembros caracterizados nos tenían preparado, desarrollándose la comida en un ambiente llano, de fraternidad y patrióticos anhelos.

Oruro es una ciudad que ya se ha incorporado al transformismo de la época, cambiando su antiguo molde en constante asimilación del extranjero, pero care-

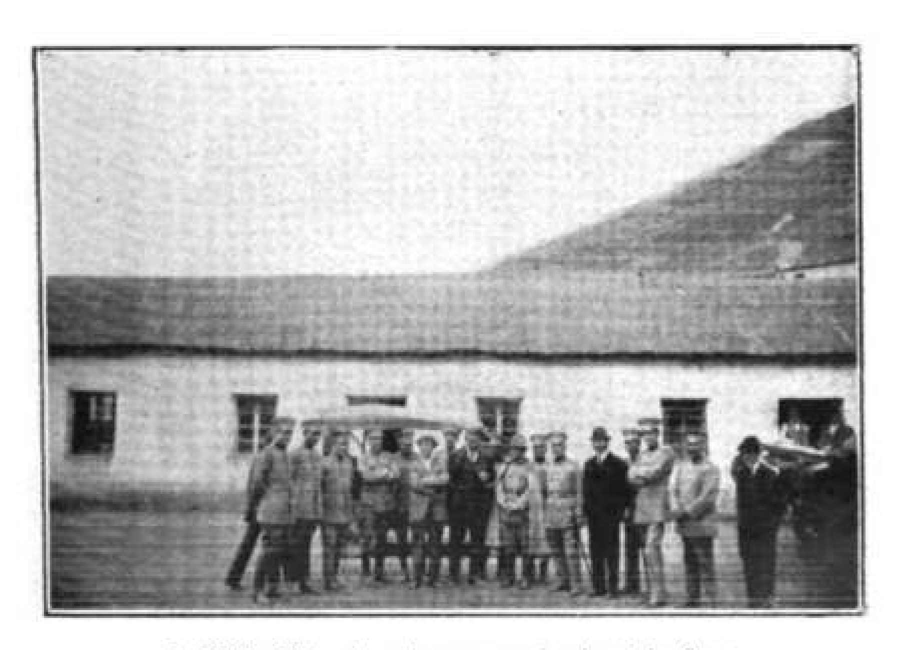
ce de la poesía y del encanto que entraña Cochabamba con su perfume añejo. Sólo permanecimos allí un día.

Aprovechamos ese día para visitar algunas minas en explotación acompañados de los mismos señores Prefecto y Cónsul argentino y otros. Amablemente atendidos en el establecimiento de la boca-mina, penetramos al túnel y descendimos a las profundidades de la mina, que era de estaño, perteneciente al rey del mismo, el señor Patiño. Pudimos así valorar la rica reserva que tiene Bolivia para su porvenir más o menos mediato.

El Ingeniero principal encargado del establecimiento, después de hacernos conocer las instalaciones y el **modus-operandi** de elaboración nos obsequió gentilmente con una colección de piedras extraídas de la mina con su correspondiente análisis escrito en cada pedazo, en los que se encuentran en íntima yustaposición, cobre, plata, estaño, plomo, hierro, azufre, con irisaciones debidas a la descomposición de la pirita, etc. Colección que conservamos como uno de los recuerdos de aquel viaje.

Tomamos el tren en Oruro, acompañados por el Capitán D. Luis E. Aguirre del "Loa" a horas 23 del 28 de Diciembre y llegamos a La Paz a las 7.40 del día siguiente. El viaje nocturno nos privó de la contemplación del paisaje, pero nos desquitamos a la mañana siguiente. Qué espléndido golpe de vista presenta La Paz, contemplada desde el alto veril por donde corre el tren descendiendo en amplio rodeo circular! En el hondo valle aparece la ciudad a esa hora matinal con reverberaciones heliográficas, semejando una ciudad en miniatura al principio y va creciendo a medida que el tren desciende como un vuelo planeado de avión en amplios círculos concéntricos hasta aterrizar.

En la estación fuimos recibidos por el Encargado



La Misión Militar Argentina en una mina de estaño, Oruro.

de Negocios de la Argentina, Señor Galarce, y representantes de los miembros que forman la Junta de Gobierno, Señores Dr. Bautista Saavedra, José M. Escalier y José M. Ramírez, y camaradas del Ejército boliviano, dándonos en cordiales apretones de mano el saludo de bienvenida.

Nos alojamos en el Hotel París, sito en la plaza principal donde están los edificios de los Poderes Legislativos, Ejecutivo y Judicial; se puso a nuestras órdenes, como Ayudante de Campo, al Teniente Coronel Don Victoriano Gutiérrez

EN LA PAZ

A nosotros, habitantes del llano, no nos trajo perturbaciones la vida en el Altiplano, sin embargo, nos provocaba cierta fatiga la subida de la escalera a nuestro departamento del Hotel que estaba en el 3er. piso; allí no se usaban ascensores todavía.

La Paz es una ciudad moderna, el viejo cuño colonial ha desaparecido de su edificación y de sus costumbres, absorbidos por el progreso. Está completamente rodeada de cerros y allá, al Occidente, se alza majestuoso el Illimani, dominando con su altura los demás picos nevados que le forman cortejo; su augusta serenidad tiene algo de misterioso en su contemplación abismando la reflexión en el secreto que guarda de las edades muertas.

En el ancho valle en que está ubicada la ciudad como en un recipiente cóncavo, las casas se agrupan sin solución de continuidad y crece y crece ensanchándose del centro a la periferia y llegará un momento en el transcurso del tiempo en que la edificación, irradiando hacia las laderas, coronará las alturas. Sus calles onduladas, algunas de pronunciada pendiente que fatiga su ascensión, muy limpias, como que las lluvias arrasan con su corriente toda basura que contengan transportándolas a los grandes sanjones que mantienen precisamente el flujo de las aguas.

La campaña del Altiplano en la estación del verano es una pradera pintoresca cubierta de gramíneas y árboles, de grandes perspectivas lejanas, pero en invierno debe perder todo su esplendor esmeraldino, que contrasta con la blancura tornasolada de sus montañas nevadas y en ello está su belleza.

Con los ojos de la lógica se puede ver en invierno que toda vida vegetativa ha muerto en esa alta y vasta meseta incásica, no se ve un volátil hendiendo el espacio, no se divisa un alma en faenas rurales, los ríos y arroyos van deteniendo su curso cristalizado por el frío, ni viento ni brisa, la quietud es absoluta, el silencio solemne, la nieve impera; con misterioso mutismo va cubriendo paulatinamente todo el campo, envolviéndolo como en una mortaja, la vista se extiende desesperada sobre aquella blancura uniforme, triste y desolada, sin ningún contraste que alivie la monotonía del paisaje. Es la muerte de la naturaleza.

En la primavera principia el deshielo, las aguas corren vertiginosas y turbias por doquier, impregnando de humedad el suelo, y en muy breve espacio de tiempo se esmalta de plantas y flores el llano. Los agricultores tienen tiempo de hacer hasta dos o más cosechas, tal es la celeridad con que brotan y crecen las plantas en aquel medio libre de enemigos: no hay bicho dañino que resista estar sepultado bajo la nieve tres o cuatro meses.

La vida ciudadana en La Paz, es en sus costumbres la misma que en las grandes capitales progresistas: el ágio y los negocios durante el día, la vida del club, de bar y de teatro durante la noche.

Al día siguiente de nuestra llegada, visitamos a la Junta de Gobierno en su residencia, para agradecerle las atenciones de que fuimos objeto desde que pisamos tierra boliviana, como igualmente al Presidente de la Convención Nacional Dr. Severo Fernández Alonso, pa-



La Paz, en el hondo valle. Al fondo se alza el Illimain, mudo testigo de la edad de la Tierra.

ra devolverle su saludo y bienvenida expresada por nota; con tal motivo asistimos, por invitación espontánea, a una sesión del Congreso.

A la noche concurrimos al banquete que en el Palacio de Gobierno daba la Junta en honor de la Misión Militar Argentina, de gran etiqueta. Allí pudimos conocer personalmente a los Miembros de la Junta que condensa en sí el Poder Ejecutivo: Señores Bautista Saavedra, José María Escalier y José Manuel Ramírez. Cada uno de estos señores estaban particularmente encargados de los Departamentos del Interior, Hacienda y Guerra respectivamente. Por tal motivo, el Dr. Ramírez fué el encargado de ofrecer la demostración en un elocuente discurso lleno de conceptos honrosos para nuestra patria; contestóle el Jefe de la Misión con iguales muestras de sentimientos de fraternidad.

Hagamos una ligera semblanza de cada uno de estos señores que regían los destinos de Bolivia: El Doctor Saavedra es de una estatura más bien baja, de fuerte contextura física, cabeza grande, cara ancha, como su frente, como sus ojos, abiertos y penetrantes unas veces para leer el recóndito pensamiento ajeno, esquivos otras para esconder los propios; como sus fosas nasales abiertas para aspirar con fuerza los vientos adversos de la vida, su boca de labios gruesos revelan sensualidad de poder, de placeres...

Es una fusión admirable de aimará y español con sus virtudes de tenacidad, de entereza, de voluntad reflexiva y firme, de capacidad para guardar reserva oportunamente, de ocultar intenciones en los más hondo de su ser, como la tierra guarda en su misteriosa entraña el **radium** que cura y que mata.

El Dr. Saavedra ha nacido para mandar, abriéndose paso de cualquier manera, como Alejandro ante el arcano del Templo de Delfos, porque está en su natu-

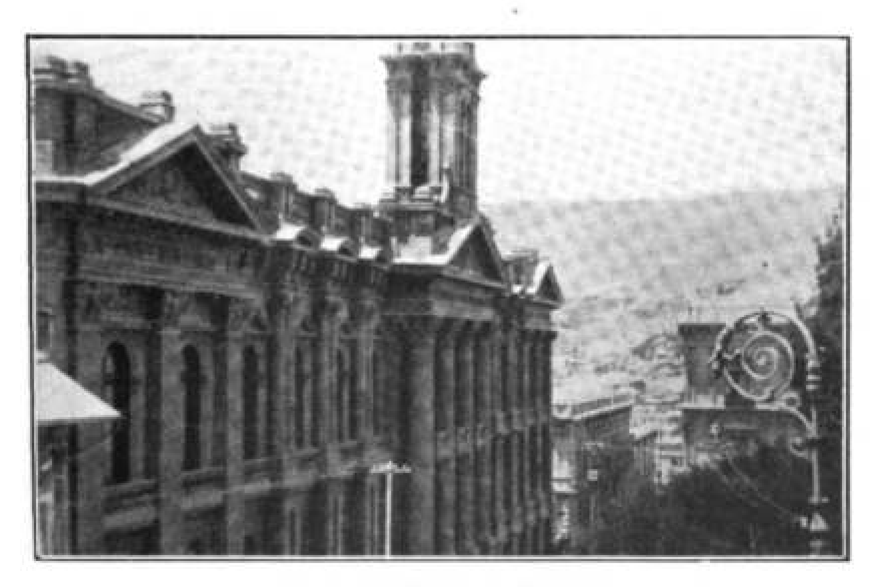
raleza y lo que está en la naturaleza del hombre puede modificarse momentáneamente según la educación y el medio, pero no muere nunca, tarde o temprano recobrará su orientación directriz por mandato del ser íntimo, energético, psíquico, elaborado en el secreto del claustro materno.

El Dr. Escalier es un hombre de regular estatura, naturaleza fina, no tiene rasgos prominentes que revelen pasiones creadas o atávicas, espíritu abierto a la franqueza y cordialidad, no obstante su profesión de médico; es un patriota de verdad, desinteresado, sólo desea el adelanto y progreso bien entendido de su patria, vive alejado de ella y fuera de ese ambiente localista, ajeno a los celos y odios partidistas y sociales; desarrollaría en el Gobierno una acción tolerante, de unión, de concordia y desde el centro cosmopolita en que vive, donde se discuten abiertamente todos los problemas internacionales, puede auscultar mejor las necesidades generales de su patria y formarse así un juicio exacto de los medios que se deben poner en práctica para solventar los problemas del presente.

El Dr. Ramírez es un hombre sencillo y bueno, aunque no exento de pasiones propias del medio en que actúa, se caracteriza por su fácil y elocuente oratoria. Su ser específico tampoco tiene rasgos salientes que pudieran relacionarse con su ser espiritual, su estatura es baja, como los anteriores, algo endeble; se barrunta en el conjunto de sus expresiones físicas cierta esquivez en revelarse a su interlocutor, pero difícilmente lo conseguiría ante un ojo analítico, en razón a que a su alma le falta el broquel necesario para poder embrollar a los demás, para gambetear en el terreno resbaladizo de la política, de la diplomacia. Pertenece a esa clase de hombres, a lo Figueroa Alcorta, indecisos al principio, pero terribles cuando adoptan una resolución.



Catedral en construcción. — La Paz.



Palacio Legislativo. — La Paz.

Por el rápido estudio que pudimos hacer de estos tres personajes que se disputan la primera magistratura del país, en el poco tiempo que el protocolo nos permitía, sacamos en consecuencia que el primero iba a supeditar o absorber a sus colegas, apoderándose de las fuerzas coadjutoras, con frecuencia rebeldes, para triunfar en los comicios, como así sucedió.

Pero todos tres aman a su país, y desean conducirlo por las vías del progreso hasta colocarlo al nivel de las más favorecidas potencias de la América, cada cual por medio de teorías, métodos y rumbos preconcebidos. Creemos firmemente que el actual gobierno del Dr. Saavedra, una vez que someta a su autoridad las fuerzas que conspiran contra su estabilidad, hará una buena administración porque tiene largas vistas y condiciones, para sacar partido oportunamente como contrapeso en la balanza internacional.

Puede que nos equivoquemos al trazar esta breve semblanza, no tenemos la pretensión de creernos infalibles, sólo traducimos el pensamiento íntimo y así continuaremos creyendo hasta que la prueba contraria venga a demostrarnos nuestro error.

Entre el programa de los festejos desarrollados con motivo de nuestra permanencia de seis días en aquel bello país, entraba además de una corrida de toros, un paseo al lago Titicaca y ruinas de Tihahuanaco y allá se trasladó en tren expreso todo lo más selecto de la sociedad paceña, en caballeros y damas, sin distinción de colores políticos, pues, encontrándose toda la nación en vías de fusión política, no se habían tendido todavía las líneas de separación que se establecieron más tarde.

De los tres señores que formaban la Junta de Gobierno, sólo asistieron los Dres. Escalier y Ramírez, al

Dr. Saavedra lo retenían asuntos relacionados con el Departamento a su cargo. Difícilmente podríamos recordar los nombres de los caballeros y damas que nos dispensaron su amistad en aquella ocasión, sólo el de algunos camaradas, tales como los Coroneles D. Carlos Blanco Galíndez, D. Jorge Vargas Boso, D. Miguel Alaiza, D. José M. González, D. Darío Barriga, D. José M. Murguía, Teniente Coronel D. Guillermo Sanjinés, D. Pedro Valda, Subsecretario del Ministerio de RR. EE. Dr. Arturo Pinto Escalier, Señores Eduardo Silva S., Leopoldo A. Meyer, Dr. Francisco Bedregal, etcétera. Este último es un poeta de muchos vuelos, muy popular en la sociedad paceña dentro de la que vive feliz barajando consonantes.

Después de un opíparo almuerzo en el restaurant a orillas del lago, nos trasladamos a las afamadas ruinas de Tihahuanaco, cuya reseña hacemos en otro capítulo.

En cuanto al lago Titicaca, nada más bello que aquel receptáculo de agua a 3841 mts. sobre el nivel del mar, cuyos contornos se pierden a la distancia como un mar bituminoso, por la tranquilidad de las aguas en ese día, pero que debe tener sus cóleras terribles cuando el viento sopla con la intensidad que se le supone en esa pampa, abierta a todos los fenómenos atmosféricos.

El espectáculo en el contorno de aquel paraje es hermoso; el campo cubierto de pastizales verde claros que contrasta con el azul turquí de las aguas del lago, los contrafuertes lejanos que anuncian la cordillera madre, y allá, medio hundidas en el horizonte, las altas montañas nevadas que reflecta la luz solar en ondas irisadas.

Después de surcar en góndolas las aguas del hermoso lago internacional, los viajeros regresamos al tren que nos condujo en dos horas a La Paz, a la que no se la divisa a la distancia sino cuando ya se bordea el hondo

La Iglesia de Tihahuanaco.

Idolos a la entrada de la iglesia local en Tihahuanaco.

valle en que ha ocultado su edificación para resguardarse de las rachas heladas de la alta vasta meseta, páramo cubierto de nieve en la estación invernal.

La Misión Militar Argentina, como retribución a las atenciones recibidas del Gobierno, ofreció un banquete en el "Club Social de La Paz" en honor de la Junta de Gobierno el 5 de Enero de 1921, al que concurrieron los más destacados representantes del Gobierno, del Ejército, el foro, etc., reunión que resultó amena y de ratificación de amistades y afectos. Además de los Miembros de la Junta, recordamos la asistencia de los Señores: Generales D. Simón Aguirre, Tejada Fariña. Pastor Baldivieso, Hands Kundt, Oscar de Santa Cruz, Presidente de la Convención Nacional Dr. Severo Fernández Alonso, Subsecretario de Relaciones Dr. Arturo Pinto Escalier, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América Mr. Samuel Maginnis, Weo'Reilly, Ministro Británico; Coroneles Diez de Medina, J. C. Gómez, Agregado Militar del Perú; Vargas Bozo, Blanco Galindo, Alaiza, Barriga, V. Gutiérrez, J. L. Murguía, Tenientes Coroneles D. Ramos G. Sanjinés, F. Peña, Encargado de Negocios Argentino Dr. Galarce, Señor A. Cortés y otros cuyos nombres se nos escapan.

Ofreció la demostración el Jefe de la Misión Militar, que contestó el elocuente Dr. Ramírez, ambos únicos discursos, aunque sin lectura, fueron de forma y fondo diplomático, pero sin la tiesura convencional y cortesana de los profesionales que piensan con el corazón y hablan con la cabeza. En esa ocasión se armonizaron sin esfuerzo el corazón y el cerebro, porque había comunidad de ideas y compenetración de miras patrióticas.



Alrededores de La Paz. — Propiedad "El Paraíso".

LAS RUINAS DE TIHAHUANACO

El pensamiento se pierde en un dédalo de reflexiones al considerar aquella civilización desaparecida en los escombros que yacen debajo de la tierra y se evidencia en la superficie como un andrajo de antiguo poderío preincásico.

No pretendemos hacer la descripción completa de las prehistóricas ruinas, ni intentar desvelar el enigma de la construcción y desaparición de sus edificios y templos, otras plumas maestras en su género lo han hecho ya con rasgos geniales, aunque sin llegar a despejar la incógnita que encierra (1).

Sólo nos referiremos a las ruinas del **Templo,** llamado así por los naturales al lugar en que se alza el pórtico, cuyas vistas fotográficas insertamos, constituído por una serie de largas columnas que atraviesa el interior. El perímetro del Templo está circunscripto a un cuadrilátero que mide 200 pasos por cada frente, señalado asimismo por otras tantas columnas alineadas que tienen 15 pasos unas de otras y sobresalen del suelo en alto como de 3.80 metros. Las columnas o pilastras

---

(1) Alcides D'Orbigny, Obras. — B. Mitre, Las Ruinas de Tiahuanaco. — Posnasky, Una metrópoli prehistórica. — Debenedetti, Influencia de la cultura de Tiahuanaco. — B. Díaz Romero, Las Ruinas de Tiahuanaco, etc.

monolíticas son de roca de areniscas y granito labradas en sus costados, que mide cada uno más o menos 0.80 mts. de ancho por 0.30 mts. de espesor.

En el frente existen otras columnas de tamaño mayor que pudiera haber sido el atrio de la iglesia, como otro patio cerrado de paredes de piedra desvastadas y se dice que es allí donde se han hallado muchas esculturas originales afectando formas humanas y de animales más o menos grotescos. En el frente de la fachada oriental del Templo se encuentran las ruinas de otra construcción, de la que sólo se ve el pavimento empedrado y grandes bloques de piedra labrada y recuadrada a cincel esparcidas a su alrededor a centenares; a esta construcción en ruinas llaman **El Palacio de Kalasasala.**

Más al Norte y no lejos de ese lugar, se encuentra otra construcción derruída, revestida de una especie de baldosas pulimentadas, que se dice ser la boca de un subterráneo que ponía en comunicación con las islas del lago, donde también existen misteriosas construcciones derruídas, y, se afirma, además, que el tal subterráneo llegaba hasta el Cuzco, según vieja tradición oral.

Nuestro objeto principal al trazar estas líneas, era intentar la descripción del curioso pórtico monolítico que a manera de reloj de sol como con signos zodiacales simbolizados por animales y seres fantásticos, gravitan alrededor de un personaje central que pudiera ser el Sol (vista N° 1), a cuya influencia giran supeditados los planetas de nuestro mundo; pero, habiendo encontrado en la Arqueología Americana la notable descripción que hace de las citadas ruinas el General D. Bartolomé Mitre y especialmente del pórtico en cuestión (Puerta del Sol), dejamos la palabra a su autorizada pluma, tanto más cuanto hemos comprobado su absoluta veracidad sobre el terreno mismo:

"En el ángulo Norte de la fachada principal se le-

vanta como un misterio petrificado, el monumento más estupendo de las ruinas, único de su género que se haya descubierto en todo el continente americano. Por sus dimensiones gigantescas, su ejecución artística y su carácter evidentemente simbólico, este testigo mudo de una civilización desconocida, ha llamado en todo tiempo la atención de los americanistas sin que haya podido ser explicado satisfactoriamente, ni aún siquiera asignarle su colocación en el plan general de las construcciones de Tiahuanaco.

"Este monumento es un enorme pórtico monolítico, tallado en una sola roca de traquito duro, labrado por todos sus costados esculpidos por ambas fases, con una puerta de líneas rectas abierta en su centro, y con nichos del mismo estilo simétricamente distribuídos. Mide cerca de 5 varas de base por 3 y 3|4 de altura, y media vara de espesor (4 m. 0.80 x 3 m. 16). (Vista Nº 1).

"Por muchos años el misterioso pórtico estuvo tendido en el suelo en toda su integridad y así lo encontró el famoso viajero naturalista D'Orbigny en 1833 — cuando lo ví, en 1848, estaba de pie. A la distancia presentaba la apariencia de hallarse entero y su abertura ofrecía al ojo la figura de un trapecio irregular con la base menor por dintel (1).

"Acercándome ví que la gran piedra estaba quebrada. Una hendidura que diagonalmente baja de la parte supérior hasta uno de los ángulos interiores de la puerta la dividía en dos, y alterando su nivel producía aquella ilusión, pues sus montantes son perfectamente perpendiculares, y el todo de la abertura forma un rectángulo correcto de un metro de ancho por dos de alto.

"La faz posterior del monolito que mira al Occi-

(1) Se cuenta que un rayo ha partido la piedra y volteado la puerta, que se la paró después.

dente (vista Nº 4), presenta dos nichos laterales a derecha e izquierda del promedio de la elevación de la puerta, y cuatro pareados hacia la parte superior, corriendo por estos últimos una moldura a modo de cornisa, que rompiéndose en ángulos rectos encuadra el dintel, siendo todas las líneas perfectamente rectas. La faz que mira al Oriente, es la que hiere más profundamente la imaginación, provocando la meditación. Al primer golpe de vista se creería estar en presencia de un monumento egipcio trayendo sus figuras a la memoria los jeroglíficos aztecas; pero fijando la atención y discerniendo sus partes, adviértese que se está en presencia de una obra original con tipos únicos que se contempla con creciente asombro.

"Todo el lienzo superior del monolito por esta parte, que comprende exactamente un tercio de su altura, está cubierto por bajos relieves planos, de dibujo grosero pero de cortes vivos, atrevidos y de una corrección de líneas admirable. A pesar de la dureza de la roca, el tiempo ha gastado algunos de los contornos de la escultura, como para estampar la fecha de su antigüedad.

"Estos bajos relieves enigmáticos constituyen una verdadera composición, que tiene su unidad, que debió tener en su tiempo su significado mítico como los del friso del Partenón de Atenas...

"Ocupa el centro de esta singular composición, una figura fantástica, de corte anguloso y formas geométricas — con excepción de las manos — que parece ser la representación del Sol, con sus atributos. Su cara es cuadrada, con ligeros rebajos curvos en las quijadas; la nariz es un rectángulo perpendicular con los mismos accidentes: las órbitas y las pupilas son casi cuadradas, y de los ojos bajan dos especies de rayos que se dirían lágrimas por una sucesión de tres cuadrados cóncavos de mayor a menor; su boca abierta y vacía es el contorno

La Puerta del Sol, en las ruinas de Tihahuanaco.

de un perfecto rectángulo transversal, cuyos bordes en relieve traza sus labios. Este rostro matemático está circundado de una aureola cuadrada de listones a modo de rayos, que terminan en dobles círculos concéntricos, y cabezas de animales, al parecer cóndores, con excepción de el del centro que corona una especie de triple penacho rígido que arranca de un pequeño pedestal. El cuerpo y el vestido a manera de túnica corta, están figurados en un rectángulo subdividido por un cinturón horizontal que remata a derecha e izquierda en dos cabezas de cóndores. Las piernas muy cortas, son dos pilastros que reposan sobre dos bastones o centros de una altura igual a ella, tomados por su promedio, uno de los cuales, el de la derecha, presenta una cabeza de cóndor con su cresta hacia abajo, y el otro una idéntica en la misma posición y dos cabezas de la misma ave en la parte superior bifurcada.



"Esta figura reposa sobre una especie de pedestal figurado por listones en relieve; dispuestos a manera de grecos, con una cabeza de animal fantástico de cada lado, y varias cabezas de cóndores en sus remates distribuídos con regularidad. Por debajo del pedestal corre una elegante guarda ornada, como de una cuarta de altura, que se extiende horizontalmente por todo el lienzo y en la que se reproducen todos los atributos de su

figura principal y se repite once veces su rostro rectangular y radiante en otros tantos medallones con los mismos atributos.

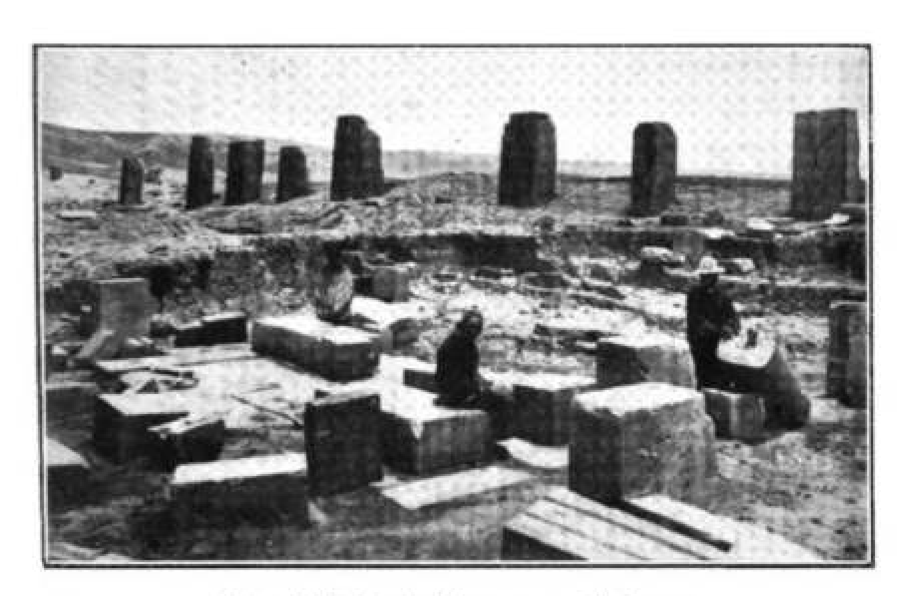
"A la derecha e izquierda de la figura descripta que con su pedestal ocupa todo el espacio superior de la puerta, se extienden seis líneas horizontales y paralelas, tres de cada lado, en que se ven desfilar seis procesiones de figuras idénticas entre sí esculpidas en cuarenta y ocho cartuchos o cuarterones de veinte centímetros por costado cada uno o sean ocho cartuchos por cada procesión.

"La línea superior cuya proyección pasa al tope por el promedio de la cabeza de la gran figura, así como la inferior que termina en prolongación de la base del pedestal, se compone de representaciones convencionales de la imagen humana con altas coronas, llevando cada una de ellas un báculo o cetro con tres cabezas de cóndor, idéntico al que tiene en la mano izquierda el genio hacia el cual convergen. La del centro la componen dos series de la misma estructura, pero con cabezas de cóndor coronadas por rostros, (Vista Puerta del Sol).

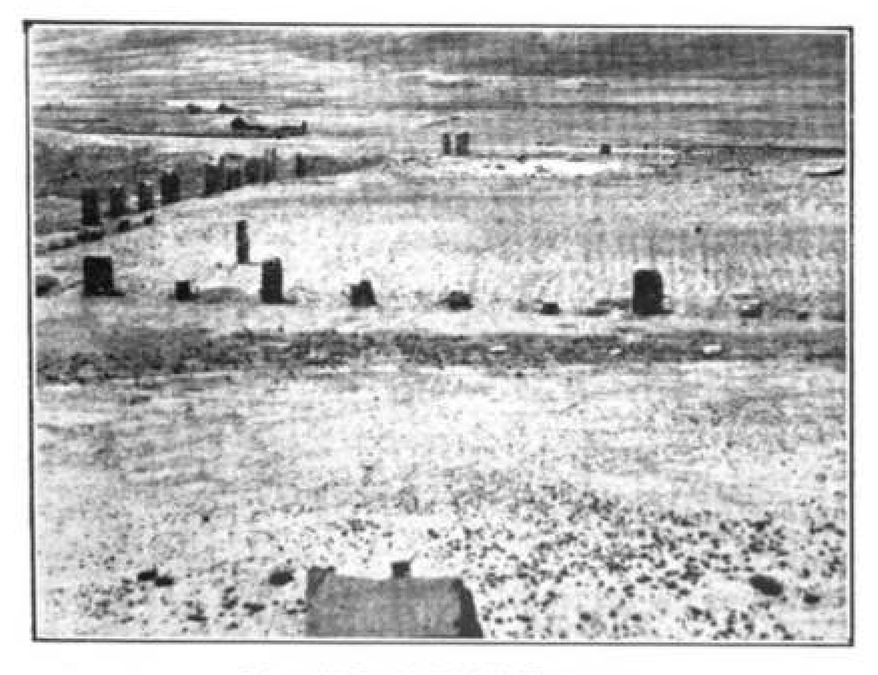
"Todas estas figuras están en perfil y marchan hacia el centro en direcciones opuestas, en movimiento de carrera; teniendo todas ellas por atributos, cabezas de cóndores simétricamente distribuídas, y representando la singularidad de que los pies están figurados, bien que a grandes rasgos angulosos".

... ...

Nadie ha podido descifrar las escrituras jeroglíficas que conservan algunas piedras labradas y pulimentadas, por corresponder a un idioma desconocido de los habitantes que encontró la conquista. Nadie ha podido determinar cómo han sido transportados los enormes bloques de roca que por millares han entrado en la cons-



Ruinas del Palacio de Kalassasaya. — Tihahuanaco.



Ruinas del Templo del Sol. Tihahuanaco.

trucción de aquella ciudad desaparecida bajo el lago Titicaca y sus inmediaciones.

Los cerros rocosos más próximos de donde podían ser extraídos, se encuentran a nueve o más leguas de distancia de ese lugar, que es una vasta meseta llana con terreno vegetal, cubierto de gramíneas y plantas diversas, como hemos dicho, y en una época en que ni las ruedas se habían inventado, ni existían animales de fuerza para la tracción, como el caballo y el buey. Suponiendo que se hubieran empleado rollizos, pues que existen maderas duras como fierro, capaces de resistir el peso de aquellas moles — algunos de esos bloques labrados miden 11 metros de largo por 5 y 1|2 de ancho y 2 de espesor — ¿cómo podían rodar sin hundirse en esa tierra blanda haciendo ilusoria toda tentativa de arrastre? ¿Cómo y dónde han sido desvastadas en tan simétricas formas geométricas y con qué instrumentos?

Los sabios enmudecen ante la dilucidación de tales dilemas y si pretenden explicar no hacen otra cosa que ahondar más el misterio que entraña.

Figurémonos los millares de seres humanos — uros, collas, aymarases, etc., pueblos primitivos — que han intervenido en tales operaciones y durante varias generaciones hasta finiquitar esas colosales construcciones.

A poco que se considere, se colije fácilmente la existencia de un poder omnímodo de formidable autoridad en aquella época remota que, gravitando con singular energía sobre un pueblo de esclavos, cumplía el mandato tiránico que emanaba de aquél, poniendo a contribución todas las potencias del alma y del cuerpo. Y, ¡cuántos seres habrán sido aplastados bajo esas moles; cuántos azotes recibidos sobre las espaldas sudorientas; cuántas vidas sacrificadas! ¡Más que torrentes de su-

dor, las construcciones de esos templos y palacios habrán costado torrentes de sangre!

Si cada uno de los turistas que hayan visitado aquellas maravillas de sugerente grandeza de una era de civilización insospechada, aportara sus ideas escritas o gráficas para ilustrar al pueblo y suscitar el deseo de visitarlas, tal vez por ese medio puesto a contribución todas las inteligencias, se llegaría acaso al despejamiento de la incógnita.

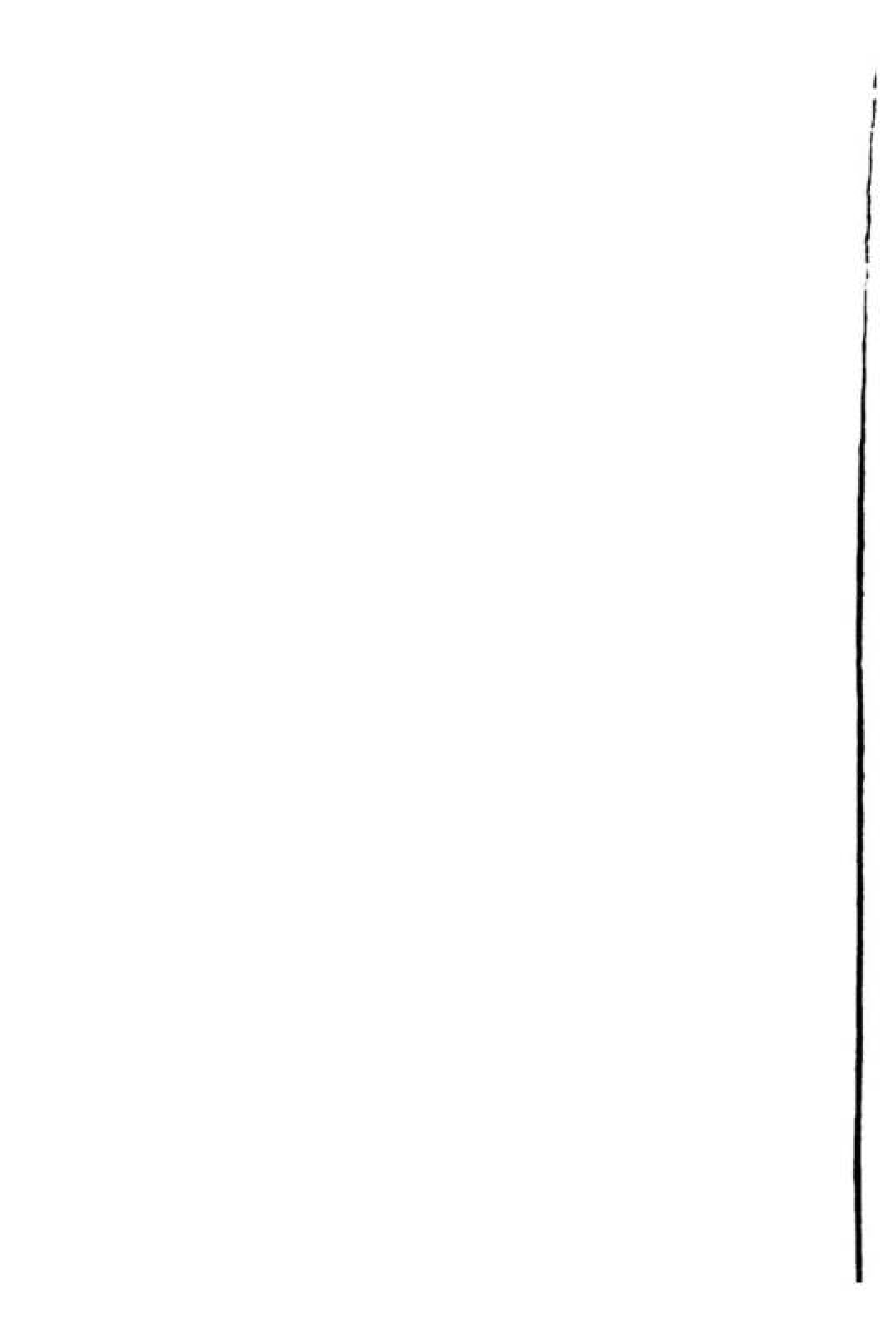
Pero también, la inmensa mayoría de los hombres de fortuna que pueden visitarlas prefieren aburrirse en las grandes capitales acumulando millones sobre millones, cual si eso fuera la finalidad de la vida; el ambiente material que han respirado, sin duda, desde la más tierna edad, no les permite conocer y valorar ciertas pascanas del alma...

El Señor Enrique Saint y Señora Andrea M. de Saint, son una excepción de la regla; ellos han visitado en vapores y trenes expresos todas las lejanías pintorescas e históricas de la América latina y nos han hecho partícipes por medio del cinematógrafo, gratuitamente, de las bellezas agrestes que retrataran sus retinas, tanto del Sud como del Norte de la patria, desarrollando en una noche de espectáculo, toda la trayectoria luminosa de un viaje ideológico.

Ultimamente nos han brindado en el Teatro Colón, una soberbia función ante numerosísima y selecta concurrencia, consistente en una exhibición cinematográfica sobre visiones del Perú, haciéndonos vivir en tres horas, cuatro siglos de existencia, presenciando el desarrollo de aquella raza incomparable que pobló el Perú desde el extremo Norte hasta las sierras de los Chiriguaná, donde tropezó con otra raza igualmente poderosa que



Monolitos o pilastros de arenisca en las ruinas del Templo del Sol.



detuvo el avance de sus conquistas prodigiosas hacia las llanuras de las cuencas del Plata.

El argumento que ha servido de base sugestivo a todo el conjunto, gravita alrededor del nacimiento, crecimiento amorfo y fundación del imperio incásico bajo la férrea mano de Manco Capac — que no era manco para tamañas empresas — su culminación posterior y después la agonía lenta de aquel pueblo pujante en sus conquistas, en sus obras, en sus industrias, en sus artes, que sorprende al considerar aquella época de la humanidad autóctona.

En la era Megalítica presenta a Tihahuanaco como el primer jalón de la primitiva civilización americana, de donde, sin duda, irradió la civilización hacia el Norte y hacia el Sur en sus ansias de expansión.

Según ese concepto, la civilización inca tuvo su origen en la margen Sur del fabuloso Titicaca, donde se cimentó en base sólida la fundación del imperio que la conquista europea destruyó. Ese es el concepto lógico que se impone a la reflexión, al examinar aquellas construcciones de templos y palacios hundidos por los siglos.

El Cusco, la ciudad imperial desde Manco Capac hasta Atahualpa, aparece a la vista y al pensamiento con sus maravillas arquitectónicas, su "palacio de las vírgenes", sus mansiones señoriales, su Templo del Sol y sus fortalezas ciclópeas, que no son otra cosa sino rastros elocuentes de cien generaciones que se han sucedido a través de las edades.

Luego la cuna de Ollantay con sus leyendas míticas, sus tragedias y venganzas amorosas, por virtud acaso de un vasallo que se atreve a levantar la vista ante la belleza subjetiva de su reina, y la penetración furtiva y atrevida hasta la cámara misteriosa, vigilada por celosos guardianes, de la morada imperial.

Después Incay, el paraíso de los Incas, la fiesta de

los maizales: un maizal artificial donde cada espiga es de oro macizo, esculpido por artífices de singular maestría y vajillas modeladas con el mismo metal, jarrones, ánforas, estatuillas, etc., que adornan en profusión las moradas y jardines señoriales; la adoración del Sol en los santuarios; la ruta misteriosa de los enamorados que con pasos furtivos van sedientos a confundir sus torsos en rugiente connubio...

El pueblo estático, después del dinamismo despótico de sus tiranos gravitando sobre sus espaldas; las tristezas de la esclavitud en sus monstruosos sacrificios; la vida humilde y silenciosa de la raza sometida y despreciada; mudas lamentaciones de un pueblo estoico en agonía... que se prolonga todavía...

Finalmente la conquista audaz de los fieros castellanos; el reparto del botín; el reemplazo de los amos y de los ídolos autóctonos y de la forma de adoración al mismo Ser Supremo, incomprensible e incognocible, por otros menos cruentos, más humanizados, en templos monumentales.

La ciudad que fundara Pizarro a orillas del legendario Rimac (Lima), la histórica ciudad de los Virreyes, su belleza y tradición, sus monumentos artísticos, su grandeza pasada y presente, su orientación definida hacia el progreso moderno, evidenciada en los campos exuberantes de vegetación, de sus selvas tropicales, en la explotación de sus industrias diversas, de sus ferrocarriles...

¡Ah! Bien merece un aplauso amplio y sincero la generosa acción de los esposos Saint, cuyas ideas derivan en absoluto de los que han secado el alma en el amasijo de la fortuna, viviendo a ella esclavizados, ignorantes de las grandes satisfacciones que proporcionan al espíritu hacer partícipe a los demás seres de la dicha que sobra.



Ruinas de Tiahuanaco. — El pórtico.



Parte posterior de la Puerta del Sol.

La hemos visto en el escenario del Colón a la distinguida Señora Saint, dirigiendo personalmente la parte de demostración viva, de ciertas escenas y costumbres peruanas y hemos podido así admirar, como otras veces, el entusiasmo de aquella dama tan gentil como virtuosa y buena, poniendo a contribución, todas las exquisiteces de su espíritu para el mayor brillo de la fiesta ofrecida a un público, con frecuencia ingrato.

Y como aditamiento a esta breve reseña, debemos decir que en el programa de la fiesta realizada en pro de la sociabilidad y de los centros culturales del país, existe una nota que expresa lo siguiente: "Esta película está a disposición de las Universidades, Facultades, Colegios Nacionales, Consejo Nacional de Educación y demás centros culturales, así como de las instituciones de beneficencia. Se facilita gratuitamente, debiendo ser solicitada por carta a la Señora Andrea M. de Saint, Ayacucho 1250".

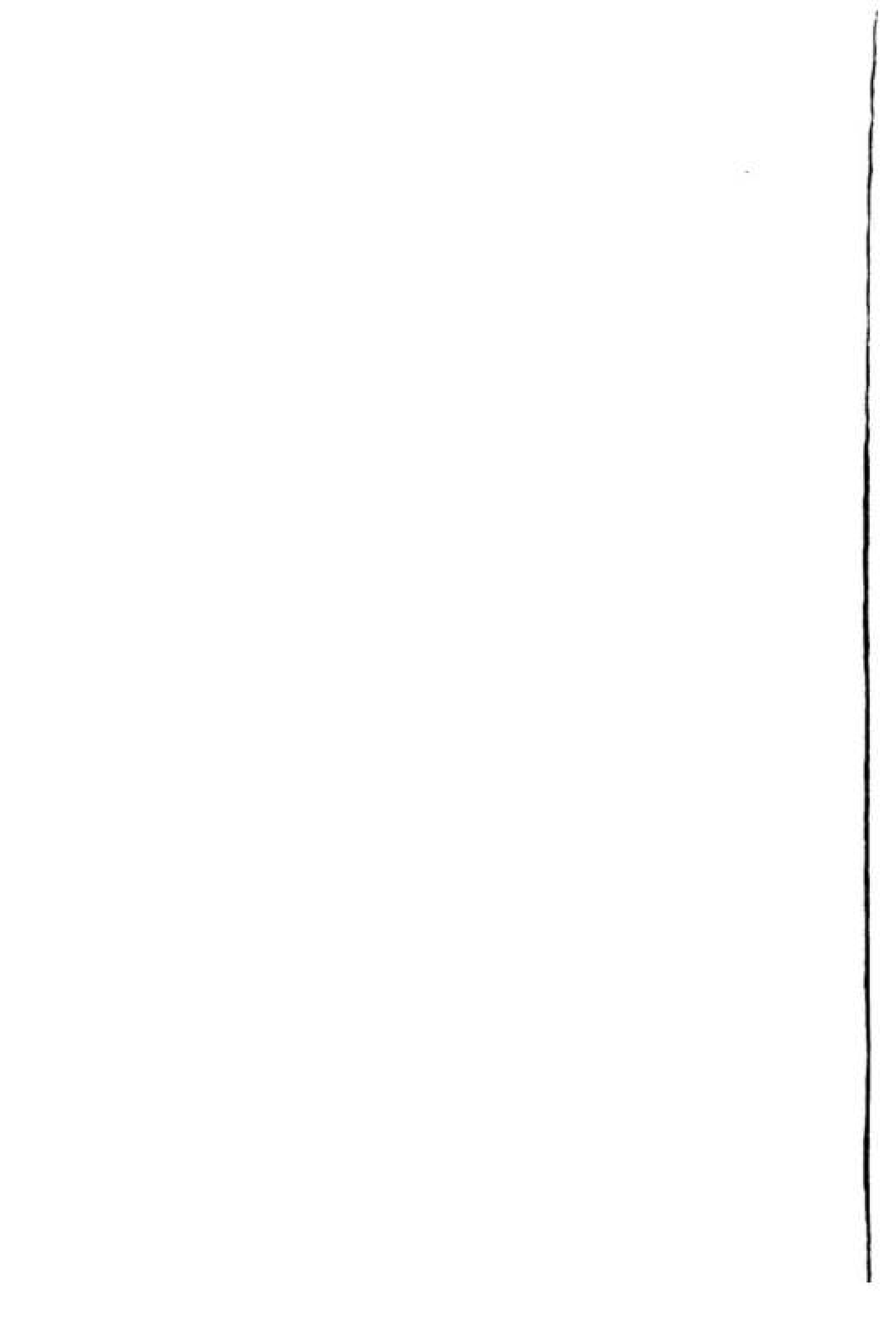
Nos consta que esta cláusula se cumple con singular aprovechamiento, lo que llena de infinita satisfacción a la bondadosa genitora del bien que se atesora en los miles de kilómetros de película que se desarrolla desde Buenos Aires a los Canales fueguinos y del Plata al Rimac.



Los esposos Saint han observado con riguroso cuidado no aparecer en ninguna de las películas que extraen los operadores que obedecen sus órdenes, pero nosotros hemos podido sorprender la presente vista que estampamos en homenaje a tan gentil pareja. — De izquierda a derecha: Coronel boliviano, Diez de Medina; señora Andrea M. de Saint, señor Enrique Saint y su joven secretario, en las ruinas de Tihahuanaco.



Idolo monolítico llamado "El Fraile", en Tihahuanaco.



DE REGRESO POR EL PACIFICO

Debíamos regresar a la patria, después de agradecer a las autoridades y amigos las exquisitas atenciones de que fuéramos objeto, y decidimos hacerlo por vía del Pacífico, a cuyo efecto, hubimos de trasladarnos por tren a Arica, cruzando la cordillera nevada, tan elevada que parecía que subíamos por la escala de Jacob al cielo, para descender bruscamente, atraídos por el imán espejante del Pacífico.

También en Arica, fuimos recibidos por las autoridades chilenas con muy atentas consideraciones por los Señores Capitán de Fragata Alberto Paredes y Eduardo Lindsay, prefecto de policía, debido a la gentileza del Encargado de Negocios de Chile en La Paz, Señor E. Rodríguez Mendoza, quien nos recomendó especialmente. Nos alojamos en el Hotel Vergara.

Arica es una simpática ciudad, pequeña pero bien tenida, el mar bate sus plantas y el "Morro de Arica" constituye más que un centinela de la ciudad, un Paladión de todo el Norte de Chile. El Perú puede mandarle memorias al histórico cerro, que no lo recuperará con plebiscitos.

La vista del hermoso y alto cerro, en cuya meseta se nota actividad militar, suscitó en nosotros deseos de conocer el secreto que contiene su cima, sin atre-

vernos a formular una petición, la discreción sellaba nuestros labios.

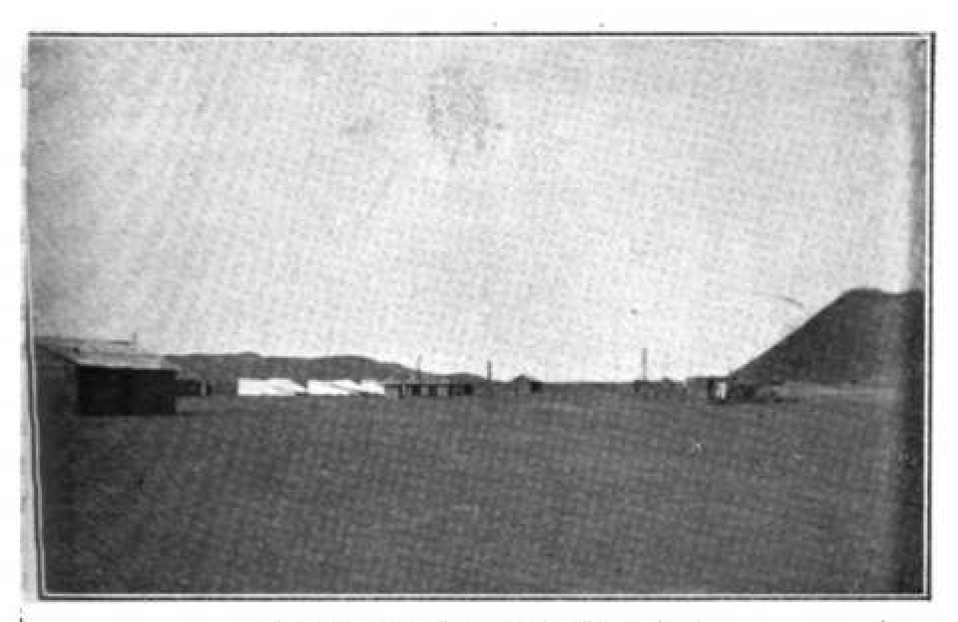
Sin embargo, fuimos invitados a conocer el aeródromo, que se encuentra situado no distante al Norte del pueblo, en Chacalluta, donde el Comandante de la Escuadrilla "El Morro" Teniente 1º Aviador D. Roberto Ewing L. en compañía de otros camaradas chilenos nos hicieron los honores reglamentarios y nos acompañaron hasta Valparaíso en amable camaradería.

Tomamos pasajes en el vapor América de la carrera, empresa inglesa, y conocimos sucesivamente las poblaciones costaneras, Iquique, Antofagasta, Tartal, Coquimbo, etc. Antofagasta es una bella ciudad populosa, sus calles principales están macadanizadas, tiene un hermoso paseo costanero, a lo Beira Mar de Bota Fogo en Río de Janeiro, visitamos un cuártel de caballería que tiene allí su guarnición, con espléndidas instalaciones, aunque de zinc y madera toda la construcción, como la mayoría de las casas de negocio, en las que se nota un activo intercambio.

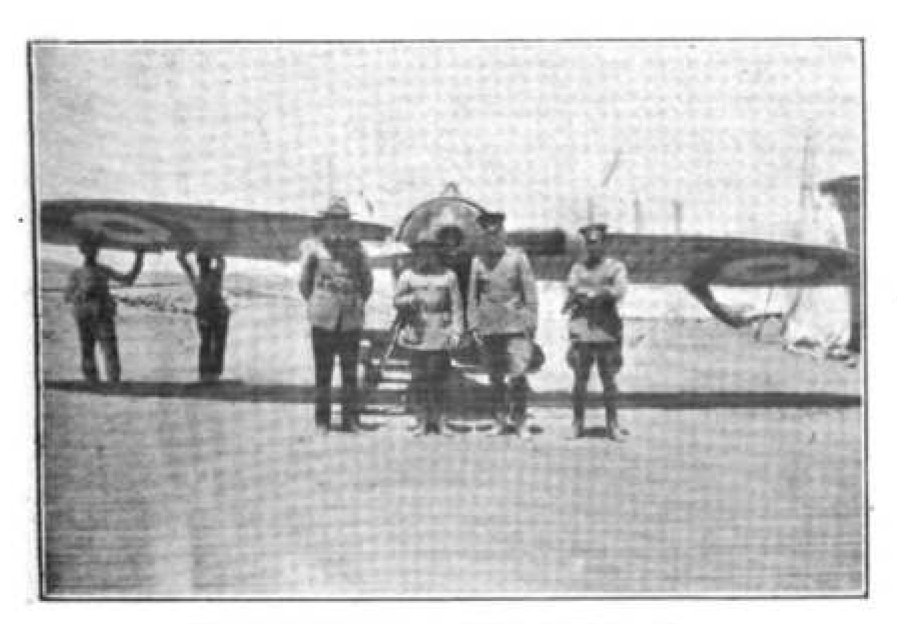
En Antofagasta se ha establecido juiciosamente la ley seca por deliberada decisión de los obreros en huelga en esos momentos, los cuales habían pegado carteles en las calles incitando a sus compañeros a no beber alcohol, en el que reconocen el verdadero enemigo del obrero, que conspira contra el propósito que persiguen.

En Valparaíso nos alojamos en el Hotel Royal y como simples forasteros, nos dedicamos a conocer la ciudad, de mucho tráfico, muy comercial, su crecimiento está supeditado a lo quebrado del terreno, se puede decir que Valparaíso tiene que vivir agarrada de las rocas para no caer al agua. Limpia la parte ribereña de la ciudad, pero no así la parte del alto.

Tomamos el tren para los Andes. Recordamos la recomendación que alguien nos hiciera en Buenos Aires



Hangares de la Escuadrilla El Morro, Arica.



Frente a la Escuadrilla de aviacion. El Morro, Arica.

de que cuando pasemos por Chile cuidáramos de no perder los equipajes, recomendamos a nuestro compañero el Capitán Roggero que constatara personalmente si los nuestros se colocaban en el furgón correspondiente, así lo hizo, pero llegado a los Andes nos encontramos sin nuestro equipaje; equivocadamente se los había expedido en el furgón que debía desprenderse para el Mapacho, según nos manifestó el Jefe de la Estación Los Andes. Encargamos a la empresa Villalonga que los reclamara y nos lo remitiera a Buenos Aires, pues al día siguiente debíamos seguir viaje. El caso es que recién después de diez días de estar en Buenos Aires recibimos nuestros equipajes, no obstante la reclamación que se encomendó hiciera el Ministro Argentino en Chile; no nos faltaba ni un pañuelo.

En Los Andes nos alojamos en el Hotel Sudamericano y dimos algunos paseos por las umbrías calles del pueblo andino, allí ya nos encontramos con ciertas costumbres de la tierra en cuanto al servicio del hotel.

Al día siguiente tomamos el internacional que nos condujo hasta el Retiro y nos abstenemos de hacer la descripción del pintoresco viaje de Chile a Mendoza porque ya lo hemos hecho en otras obras que andan por ahí, a la buena de Dios.

Pero antes de poner punto final a este capítulo, hemos de consignar otra circunstancia fortuita que dará una idea de las casualidades que suceden en la vida y que predisponen el ánimo a creer en duentes y consejas.

Cuando el Equipo de tiro se envió a Lima a tomar parte en el torneo Panamericano últimamente, con motivo del Centenario de la Batalla de Ayacucho y que debía trasladarse por vía Chile, le hacíamos presente al Teniente Coronel Arana, encargado del Equipo, que tuvieran cuidado de no perder el equipaje en Chile, pues bien, la broma resultó cierto, porque al posesionarse de

su camarote, en Valparaíso, notó que le faltaba una valija y el vapor ya había zarpado, entonces lanzó radiogramas a todos los vientos, reclamando su equipaje hasta que recibió contestación del Cónsul argentino, Señor Traverso, quien se puso en campaña hasta que dió con la valija extraviada, haciéndole saber al causante que la valija seguiría viaje en el próximo vapor.

Lo mismo pasó con los campeones de revólveres. Sres. Tomás E. de la Torre y Aráoz, que a la vuelta de Lima perdieron igualmente sus equipajes y los recuperaron días después de haber regresado a Buenos Aires.

¡Lo que son las casualidades!

Constituídos en la Capital Federal, dimos cuenta por escrito y verbal al Señor Ministro de RR. EE. de la Misión que se nos había encomendado, como igualmente al Señor Presidente de la República, Dr. Irigoyen, quien escuchó deferente y complacido la relación circunstanciada que le hiciera el Jefe de la Misión Militar, a raíz de la cual, que consolidó acaso el juicio que dicho Señor tenía ya formado de la nación hermana, adoptó de inmediato resoluciones trascendentales para las relaciones boliviano-argentinas.



Antofagasta. — Plaza Colón.

CONSIDERACIONES SOBRE LA SITUACION DE BOLIVIA

Bolivia está reducida a una situación mediterránea por haber perdido su litoral marítimo como consecuencia de la guerra del 79 y posteriormente cedido en definitiva a Chile en virtud de un tratado ad-referéndum firmado por el Presidente dictador Melgarejo y sancionado a su tiempo, con fuerza de ley, por el Poder Legislativo Boliviano; no tiene vuelta de hoja, Bolivia ha perdido su hermoso litoral aunque esa negociación fuera llevada a cabo por un dictador y una Legislatura subyugada.

En el tratado, Chile se obligaba a construir el ferrocarril Antofagasta-La Paz, y Arica-La Paz, además de una cantidad de dinero efectivo que debía entregar al Gobierno dictatorial. Chile cumplió religiosamente las estipulaciones del tratado con la celeridad que el caso requería, no fuera el diablo que a consecuencia de un cambio de la situación política boliviana, fuera a rescindirse el contrato.

Chile aprovechó hábilmente la oportunidad y está en su derecho de eludir toda conversación sobre un asunto completamente terminado.

Bolivia lo ha comprendido así y aunque sin aceptar en los tiempos presentes aquella operación llevada

a cabo en circunstancias anormales, evidentemente anticonstitucionales, tomó las cosas como están y barruntando la manera de salir de la situación a que le redujera aquella guerra y aquel tratado posterior, dirigió su mirada sobre Arica o Antofagasta para obtener una salida al mar.

Con tal motivo se dividieron las ideas a ese respecto en dos tendencias claramente determinadas. El Dr. Ismael Montes, gran amigo de Chile, jefe del partido liberal, prestigiaba el acercamiento a Chile para obtener una zona dentro del territorio en litigio, es decir, Arica. El Dr. José Ma. Escalier, Jefe del Partido Republicano, preconizaba la unión con el Perú para reclamar lo que legítimamente le correspondía, es decir, sus provincias cautivas.

Para obtener Arica tendrá que ser mediante un tratado con Chile, lo cual implicaría sacrificar al Perú. Para obtener a Antofagasta tendrá que unirse al Perú y reclamar esos territorios perdidos como consecuencia de la guerra.

Tanto Chile como el Perú reconocen la legítima aspiración de Bolivia de tener una salida al mar, pero ninguna de ellas quiere ser perjudicada.

Chile desea cederle a Bolivia un territorio que está situado al Norte de Arica, con lo cual antepondría entre ella y su rival, el Perú, un valladar de por medio. Pero es que ese territorio está en litigio con el Perú y y esta Nación no está dispuesta a aceptar tal concesión, alegando con razón, que nada tiene que ver Bolivia con esos territorios que jamás le han pertenecido, en todo caso es el plesbicito estipulado en el tratado de Ancón, quien va a decidir de la suerte de esos territorios, si deberán pertenecer a Chile o al Perú, pero jamás a Bolivia.

Esta, con su participación platónica en la guerra mundial a favor de los aliados y el establecimiento de la

Liga de las Naciones, ha creído que en ese alto tribunal encontraría apoyo y propiciaría su aspiración de obtener Arica, población que por su situación geográfica le debía pertenecer, y encomendó al ex Presidente Dr. Ismael Montes, de presentar en 1919, una solicitud en ese sentido y de la tarea de defender las pretensiones bolivianas.

Naturalmente, siendo esta pretensión antojadiza, sin base de justicia histórica, no debía de prosperar, dado que Bolivia no reclamaba algo que fuera suyo, sino un territorio en litigio y en perjuicio de su antigua aliada.

En cambio, si hubiera reclamado Antofagasta u otro puerto del litoral marítimo, que le fuera arrebatado por la fuerza de los acontecimientos, en 1879, tal vez lo hubiera conseguido, pues hemos visto que el Tribunal de la Liga se ha pronunciado a favor de las naciones que han perdido su territorio en la misma forma que Bolivia, restituyéndoselos.

Lo cierto es que a Bolivia le es indispensable obtener un puerto sobre el Pacífico para salirse de su condición mediterránea y poder comerciar libremente, pues al presente, los ferrocarriles que le ha construído Chile, son en beneficio propio, y, por cuyo medio, ejerce el control del comercio boliviano y toda entrada de material bélico, dejándole además muy buenas entradas, lo que no sucedería si tuviera libre tránsito al mar.

Hombres de talento, que han representado con alta visual a su país en plenipotencias extrangeras, como los doctores Cornelio Díaz, Antonio Guijarro, Ricardo Mujía, etc., bregaron sin conseguir la unión solidaria de Bolivia con el Perú; el gobierno que respondía a las inspiraciones del Dr. Montes ponía en la balanza política todo el peso de su autoridad y prestigio para que esa unión en todo caso, fuera con Chile.

En cuanto a política económica, Bolivia desarrolla casi exclusivamente con los EE. UU. de Norte América donde coloca sus empréstitos, en razón a que es el único país que está en condiciones de operar en ese sentido y es el que tiene mayores capitales invertidos en la industria minera boliviana, como igualmente Chile y Perú, aunque en menor proporción.

Su comercio por el Pacífico la lleva a un acercamiento comercial con los EE. UU. y no hacia el Atlántico por la naturaleza exportable de sus productos, los minerales (1).

(1) En otro capítulo tratamos con más extensión de este tema internacional.

HOMBRES NOTABLES DE BOLIVIA

Concretaremos nuestra relación a los principales hombres que dirigen la política interna o externa del país. Mientras estuvo en el poder el partido liberal, la persona más descollante por su actuación, tanto nacional como internacional, fué el Dr. Ismael Montes, dos veces Presidente constitucional de la Nación en los períodos de 1905-1909 y 1913-1917 y después de entregar el poder a su sucesor, se le nombró Ministro Plenipotenciario en Francia y se le encomendó, como dijimos, de la misión de delegado ante la Liga de las Naciones para pedir que Bolivia sea considerada como partícipe en la cuestión que sobre Arica tiene pendiente el Perú y Bolivia.

Era muy partidario de Chile y sus orientaciones políticas en pro de dicho país, han causado muchos males al Perú. Por su habilidad en política se había convertido en árbitro de los destinos de Bolivia.

El Dr. Daniel Sánchez Bustamante, de filiación radical pero plegado al partido republicano, es considerado como el primer internacionalista boliviano. En 1910 desempeñó la cartera de Relaciones Exteriores, posteriormente fué nombrado profesor de la Facultad de Derecho, puesto al que renunció a fines de 1919, por haber sido nombrado Presidente de la Corte Suprema

de Justicia. Para él la política interna no era un culto sino más bien una distracción, razón por la que goza de simpatías generales y, no obstante su color político, está de acuerdo con la teoría sostenida por el partido liberal sobre Arica. A fines de 1919 escribió un libro sobre el asunto.

El Dr. Eduardo Diez de Medicina, también del partido liberal, es otro internacionalista que actualmente representa a su país en Buenos Aires; es un hombre joven que ha actuado en la diplomacia en Chile, en el Paraguay. El gobierno liberal lo nombró para que redactase el cuestionario boliviano sobre el pleito del Pacífico ante la Liga de las Naciones.

En el partido republicano se cuentan: al Dr. José Ma. Escalier, Presidente titular del partido, siempre ha residido en Buenos Aires, donde trabaja en su profesión de médico bien prestigiado y donde también en una época representó a su país, pero, a pesar de estar ausente, no descuida a su partido; cada año se traslada a la capital boliviana a enterarse de sus necesidades y prescribirle orientaciones.

El Dr. Bautista Saavedra, actualmente Presidente de la República, es jefe efectivo del partido republino, es hombre de entereza y energías. Desempeñó la cartera de Relaciones Exteriores anteriormente, fué también Ministro de Bolivia en el Perú y Diputado Nacional después. Ha sido el director de la revolución del 12 de Julio de 1920.

El Dr. Daniel Salamanca, hombre tranquilo y pacífico, es considerado como el de más talento del partido. En la Cámara de Diputados de la que formó parte hasta la revolución del 12 de Julio, su palabra era respetada hasta por sus mismos enemigos políticos. Debido a su pacifismo quería que su partido triunfara por el

convencimiento y la razón. Se le tiene como el hombre de ideales políticos más sano.

El Dr. Alberto Gutiérrez, que fué Ministro en Chile, Ministro de Estado en Bolivia, Agente Confidencial de Bolivia en Francia y Diputado antes de ese cargo, goza de muchos prestigios en el país por su ilustración.

Por último, debemos mencionar al Dr. Eleodoro Villazón que ejerció la primera magistratura de su país con criterio político ecuánime y honradez administrativa, es actualmente ministro en nuestro país.

Si hacemos excepción del Dr. Sánchez Bustamante, podemos decir que no existen hombres que, despreocupándose de la política interna, dediquen sus energías y su inteligencia a los problemas internacionales del país en una forma desligada de aspiraciones partidistas.

Dos políticos ponderados a cuyas banderas se agrupan las multitudes, se encuentran frente a frente en estos momentos: el Dr. Montes, que puede regresar de Europa y tocar llamada y el Dr. Saavedra, actual Presidente de la República y Jefe virtual del partido republicano, personajes de planta subjetiva y de prestigios evidentes que no trepidan en la realización de propósitos para el predominio del partido que cada uno encabeza. Son los arquetipos del caudillo en acción y es por esto mismo que el mandatario que conviene a Bolivia en estos momentos es el Dr. Saavedra, para orientar la política internacional hacia la buena doctrina, que es la unión con el Perú — ya lo está haciendo — por el cual puede cimentarse en base racional y equitativa la ansiada reivindicación de sus provincias cautivas.

A no ser la revolución del 12 de Julio, era opinión general que el Dr. Montes hubiera desempeñado, por tercera vez, la magistratura del país, pues no reparaba

en medios a fin de convertirse en un cuasi Porfirio Díaz, o, por lo menos, conseguir una permanencia perpetua de su partido en el poder. Todo hubiera conseguido, puesto que su partido era más poderoso que el republicano. La revolución lo ha transformado en un ídolo caído, pero se piensa que tarde o temprano, debido a su habilidad para la política, resurgirá; por nuestra parte no lo creemos, el pueblo se habrá dado cuenta de la política restrictiva que desarrolla **pro domo sua**, además tiene que habérselas con otro hombre superior y con las riendas en la mano. Por otra parte, es proverbial que los muertos políticos no resucitan.

El Dr. Saavedra, viendo que su partido jamás conseguiría triunfar por la razón, que sus fuerzas se estrellarían siempre ante el número del partido opositor y con la fuerza moral que lo caracteriza, recurrió al procedimiento de buscar apoyo en el Ejército, que lo consiguió y le dió el triunfo, derrocando con este elemento al partido liberal que nunca pensó verse desplazado por el republicano.

En Bolivia se dice y se comenta que el Dr. Montes influyó, mediante cierta compensación, ante la firma de Vezín para que no se construyera el ferrocarril de La Quiaca a Atocha porque no convenía a los intereses chilenos. Por consiguiente, podemos decir que no simpatizaba por la Argentina y siendo él presidente, tuvo lugar la apedreadura a nuestra Legación en 1909, que fué debido al laudo arbitral del Dr. Figueroa Alcorta (1).

Y para cerrar este opúsculo, diremos que los Doctores Escalier, Salamanca y Gutiérrez no tendrán la habilidad ni la entereza del Dr. Saavedra, pero en cambio,

(1) Más adelante ahondamos este asunto.

son hombres transigentes que pueden infundir confianza y tranquilidad interna, para el bienestar general de su país.

Por último, debemos dejar constancia que no nos hubiéramos atrevido a abrir opinión sobre los anteriores Señores, sin la cooperación del camarada Teniente Coronel D. Ramón R. Espíndola, cuyo bueno criterio conoceremos, ex Agregado Militar en La Paz, que en mérito de su misión tenía el deber de conocer a los hombres públicos por sus hechos y por sus ideas y, de consiguiente, a dar una opinión consciente y ecuánime.

RELACIONES DE AMISTAD BOLIVIANO-ARGENTINO

Podemos dividir a los habitantes de Bolivia en dos porciones diferentes y hasta cierto punto extraños entre sí: los del Altiplano provenientes de la fusión de la raza conquistadora con los incásicos (uros, aimará, quichua, etc.), los del Oriente de la misma raza con los guaraníes (chiriguanos, tobas, mocovíes, etc.). Cada una de estas razas fusionadas aportan en sí los caracteres generales de sus progenitores. Así los habitantes del Altiplano son de carácter desconfiado, huraños y agresivos; los del Oriente son confiados, comunicativos y mansos; hablamos en términos generales y hacemos excepción de la gente culta.

Todo el Oriente boliviano es de ideas y simpatías netamente argentinas, mientras que en el Altiplano están divididas las simpatías entre Chile y el Perú.

El ambiente no es del todo favorable a la Argentina debido a que de nuestra parte no ha habido mayor preocupación por este país limítrofe. La colonia argentina es insignificante, a excepción de los departamentos del Sur donde es más numerosa relativamente.

No hay capitales argentinos invertidos en Bolivia ni el comercio ha invadido su mercado a excepción del ganado caballar y mular; en cambio, son fuertes los ca-

pitales peruanos, chilenos y norteamericanos, como así también es activo el comercio con estos tres países, cuyas colonias son las más numerosas.

En La Paz se nota mucha simpatía por Chile, Perú y Estados Unidos de Norte América. Los afiliados del partido liberal y la generalidad de los militares son afectos a Chile, los del republicano al Perú, la política internacional está involucrada, por decirse así, en la política interna, razón por la cual, las simpatías por Chile o Perú dependen del partido que esté en el gobierno.

Los vínculos que más estrechan a las naciones, podemos decir que son la política comercial e internacional y que del menor o mayor grado en que éstas sean cultivadas nacen, como es natural, las afectuosidades entre los pueblos.

Por nuestra parte, la política comercial con Bolivia ha estado, como decimos, muy descuidada, debido seguramente a que aún no lo necesitamos mayormente como consumidor, puesto que hay mercados seguros para nuestros productos, los que al ser reclamados con exceso no dejan sobrantes para los cuales tengamos que buscarles colocación y también a que sus productos, casi únicamente del reino mineral, no los necesitamos y, por último, debido a la falta de vías de comunicaciones aptas, no habiéndose aún terminado el trozo de vía férrea La Quiaca-Atocha, ni el de Embarcación-Yacuíba y en cuanto al de Yacuíba-Santa Cruz no ha salido aún de la categoría de proyecto, todos los cuales recién se han impulsado merced al triunfo del partido republicano que al presente impera en Bolivia, pues si hubiera continuado en el poder el partido liberal, ni las gestiones del Plenipotenciario Dr. Carrillo, ni los informes de la Misión Militar Argentina hubieran tenido finalidades prácticas. En cambio hace ya tiempo que se explotan los

ferrocarriles que van hacia el Perú, y, sobre todo, a Chile por dos vías: Arica y Antofagasta.

Chile no descuida a Bolivia. Su representación diplomática está siempre completa.

Apoya indirectamente al partido que de acuerdo con su política internacional le conviene, igualmente hace el Perú. Ambos países, puede decirse, se inmiscuyen en los asuntos internos de Bolivia y la simpatía oficial por uno u otro dependen del partido que esté en el poder, como hemos dicho; el que actualmente lo está es favorable al Perú.

Nada ha sido y es más perjudicial para los intereses argentinos que la política chilena en este país, es ella la que por uno u otros medios, influía para que no se construyera el ferrocarril hacia la Argentina, porque no convenía a sus intereses y es precisamente esa influencia perjudicial a nuestros intereses la que es menester anular.

La manera como conseguiremos consolidar las afecciones bolivianas puestas de manifiesto con motivo de la visita de la Misión Militar Argentina, sin inmiscuirnos en sus cuestiones internas, sería mediante una política internacional más estrecha, mayor intercambio comercial que provocaran los ferrocarriles en construcción y en proyecto; alguien ha dicho: camino que no se transita se llena de abrojos; son las vías férreas los medios más eficaces para estrechar relaciones y ajustar vínculos aflojados por el descuido de unos y el maquiavelismo de otros.

CONSIDERACIONES SOBRE POLITICA INTERNACIONAL

POSIBILIDAD DE CONFLICTOS ARMADOS

Lo que vamos a narrar en este Capítulo es una vieja historia, pero conocida sólo de los hombres de estudio que cultivan el tema, la inmensa mayoría de la población argentina la ignora y hemos creído conveniente que la conozca, hoy que los conflictos internacionales no son ya únicamente de gobierno a gobierno, sino de nación a nación.

Es necesario que el pueblo conozca la política internacional desarrollada por la Argentina y nuestros vecinos en el pasado que, producto del presente, engendra a la vez el futuro, para que a la vista y conocimiento del proceso seguido haga deducciones, establezca silogismos y pronuncie su veredicto.

En los capítulos que siguen, pues, no vamos a tratar los asuntos con diplomacia, que es el medio de disfrazar la verdad para conseguir así, indirectamente, el resultado que se tiene en vista, sino con abierta franqueza, empleando los términos que mejor traduzcan el pensamiento, única manera que el pueblo comprenda lo que deseamos que conozca.

Habiendo tenido origen esta obra a raíz del viaje que hiciéramos a Bolivia, con el firme propósito

de estrechar los lazos que a ella nos une, Bolivia será pues, el eje alrededor del cual gire nuestro estudio, en el cual entra precisamente como cimentación de la buena y sólida amistad, decir la verdad histórica aunque duela; porque de todas maneras lo que está hecho, hecho queda, no se puede borrar de las páginas de la historia.

En este estudio como en el que sigue, "Consideraciones Militares", lo hemos tenido como colaborador al compañero de armas y Ayudante de entonces, Mayor Don Camilo Corradi.

Bolivia es un desprendimiento territorial del antiguo Virreynato del Río de la Plata, vale decir, de la República Argentina, de la cual posee territorios que, como el de su actual Departamento de Tarija, formaban parte integrante de la Intendencia de Salta, actual provincia argentina.

Sus límites al N., N.E. y E., con el Brasil, corrían por la línea fijada entre España y Portugal para la delimitación de sus colonias en América, según el tratado de San Ildefonso del año 1777. Al S., con el Paraguay y la Argentina, eran aproximadamente los mismos que en la actualidad, esto es, los establecidos entre las Audiencias del Paraguay, de Charcas y la Intendencia de Salta, por lo que Tarija debe ser considerado territorio argentino. Al O., con el Perú, el límite de N. a S. pasaba por la parte central, más o menos, del lago Titicaca, doblando luego al O. para seguir el curso del Río Loa hasta el mar. Con Chile, la frontera la determinaba, en el desierto de Atacama, el paralelo 27 (Sur).

Como se ve, Bolivia ha poseído un extenso territorio, ocupando el 3er. puesto en Sud América después del Brasil y la Argentina. De ese territorio ha perdido una gran parte.

Así, Brasil le ha tomado una gran extensión al N.

haciendo retroceder el límite desde el paralelo 6°, 52' (S.), hasta el 10°, 20' y despojándolo en el E., de 20 leguas sobre el Río Paraguay.

Chile, por su parte, le ha tomado todo su litoral marítimo, desde el desierto de Atacama (27° S.) hasta el Río Loa, frontera histórica entre Perú y Bolivia (22° S.).

Bolivia es, pues, una víctima propicia, como veremos luego, ante el afán de expansión territorial que domina al Brasil y Chile, como una consecuencia de la herencia portuguesa en el primero y como una necesidad geográfica en el segundo.

Es bajo esta faz, que el estudio de la cuestión boliviana revista capital importancia para nuestro país, por las complicaciones que ha traído y pueden ocasionar en el futuro las aspiraciones de engrandecimiento territorial alimentadas por Brasil y Chile, que en Bolivia encuentran el más favorable punto de contacto.

La política imperialista brasileña, evidente, en sus orígenes, fué orientada hacia la conquista de la Banda Oriental del Uruguay, es decir, siguiendo las aspiraciones que anteriormente alimentó la corona portuguesa, origen de largo pleito con España y que tuvo punto final en el Tratado de San Ildefonso.

Más tarde, el Brasil, aprovechando un momento favorable pretendió continuar con esta política de expansión hacia el Plata, pero la victoria argentina de Ituzaingó hizo fracasar sus planes.

Sin embargo, Brasil, ya que no en la guerra, obtuvo éxito con su diplomacia y pacientemente logró, por tratados ventajosos, arrancados en circunstancias propicias, aumentar su territorio a expensas del Uruguay, la Argentina y el Paraguay.

Los tratados definitivos de límites con estas naciones, y el creciente desarrollo de la Argentina, hicieron ver al Brasil que era peligroso insistir en el acrecenta-

miento de su territorio hacia el Plata y sus afluentes. Ella lo hubiera llevado a una guerra con la Argentina, en la que no tenía probabilidades de éxito positivo.

Era pues necesario, elegir otros rumbos para lograr la conquista fácil y segura de zonas favorables, esto es, hacia el O. y S.O. vale decir, sobre el Perú o Bolivia.

Hacia el Perú, aparte de que la dirección era desfavorable dadas las distancias y dificultades geográficas (terreno, vegetación y clima), tropezaría con Chile que no podría mirar con buenos ojos la llegada del Brasil a las costas del Pacífico, donde haría sombra a su estrella solitaria. Hacia Bolivia, las condiciones geográficas eran más favorables, pero podría tropezar con la Argentina.

Si Brasil pretendía seguir en su carrera expansionista no le quedaba más recurso que buscarse un aliado, mejor diríamos un cómplice, que, facilitando su programa lo asegurara contra una posible intervención argentina, aislándola ante la mayor fuerza que representaría tal alianza. Este cómplice no podría ser otro que Chile, envuelto ya en cuestiones de límites con la Argentina y que desde el año 1842 había descubierto sus aspiraciones sobre el litoral boliviano.

Además, Bolivia era una presa fácil, dada su escasa potencialidad y el continuo desorden y anarquía interna en que vivía desde su constitución en nación soberana. Por otra parte, su territorio ofrecía el único punto de contacto para una acción conjunta de Chile y el Brasil.

Esta acción política chileno-brasileña, de común despojo a Bolivia, se inicia en 1866 y se continúa hasta el presente. Sus consecuencias tocan a nuestro país, puesto que, ambas naciones están interesadas en aislarla dentro del concierto sudamericano, coaligándose para asegurarse la realización de sus miras.

Bastará examinar y coordinar los antecedentes históricos al respecto, para comprobarlo.

Las naciones que tuvieron sus orígenes en las colonias hispano-portuguesas en la América del Sur, reconocieron como base jurídica para la delimitación de sus fronteras dos principios capitales (1).

Entre el Brasil y las naciones de origen español, no cabía sino la aceptación de los tratados firmados entre Portugal y España para el arreglo de sus jurisdicciones, puesto que ellas eran sus legítimas herederas, esto es, el límite sería el que fijará el tratado de San Ildefonso.

Con respecto a Bolivia, dicho tratado establecía que el límite con el Brasil correría desde el Río Madeira, a mitad de distancia entre el Mamoré y el Marañón para seguir rectamente al O. hasta las nacientes del Río Yavarí.

Entre las naciones de origen común, esto es, hispano, la frontera legal la establecía el **uti possidentis**, es decir, las jurisdicciones dadas por la Corona a sus distintas colonias. En el caso presente, entre Bolivia y Chile, la frontera estaba marcada por el desierto de Atacama, que pertenecía a la Audiencia de Charcas, parte integrante del territorio de Bolivia, o lo que es lo mismo, por el paralelo 27° (S.).

Tal límite fué reconocido por Chile en todos sus tratados hasta 1847 (Constituciones chilenas de los años 1823, 1828, 1833 y tratado con España de 1844).

---

(1) El 3 de Mayo de 1824, en el Mensaje de Apertura de la Legislatura de Bs. As., el P. E. al referirse a las instrucciones dadas al primer Ministro plenipotenciario ante el Gobierno de los E. U. decía que llevaba la misión de insinuar, entre otras cosas, lo siguiente: "que ninguno de los gobiernos nuevos de este Continente, mude por violencia sus límites reconocidos al tiempo de la emancipación. Así podría sofocarse la semilla de guerras que, brotando juntamente con los nuevos estados, tendría una influencia funesta en su civilización y sus costumbres". Como se vé, nuestros estadistas de la época de la revolución, tuvieron una visión clara del porvenir.

En esta época, Chile, dándose cuenta de que bien pronto su reducido territorio no alcanzaría para las necesidades del aumento vegetativo de la población, buscó apropiarse otros terrenos. Miró primero hacia la Argentina y en 1842 empezó a ocupar el Estrecho de Magallanes, pero luego, el descubrimiento de las riquezas huaneras y salitreras del litoral boliviano despertaron su ambición, y por Ley del 13 de Octubre de 1842 declaró que todas las riquezas superficiales y huaneras del desierto de Atacama y de las islas adyacentes le pertenecían.

Desde entonces, sus atentados contra la soberanía boliviana se repiten. Chile invade el desierto y funda un fuerte en Punta Angamos, pero Bolivia repele la invasión destruyendo el fuerte. Chile protesta, diciendo que Bolivia es un país díscolo y usurpador de territorios chilenos.

En 1866, aprovechando la mala situación interna de Bolivia durante la tiranía de Melgarejo, Chile le arranca el tratado por el cual se le reconoce la posesión de Atacama llevándose la frontera hasta el paralelo 24°, lo que se ratifica en el protocolo de 1872 y tratado de 1874, que establece como límite este paralelo y el **divortía acuarum** de los Andes.

Brasil aprovecha esta misma oportunidad favorable y arranca poco después (1867) al mismo tirano Melgarejo una nueva delimitación de fronteras que anula el tratado de San Idelfonso, tomando a Bolivia sus costas sobre el Río Paraguay, privándola de todo contacto con este río y, por consiguiente, de toda salida fluvial al Atlántico y haciendo retroceder la línea en el N. desde la confluencia de los Ríos Beni y Mamoré, que es donde empieza el Madeira, a los 10°, 20' (S.) de donde seguiría en línea recta al N.O. hasta las fuentes del Yavarí.

Viene luego la guerra de 1879, en que Chile después de haberse armado convenientemente, se lanza a la conquista, pretextando que la alianza Perú-Boliviana constituía una amenaza para su conservación, cuando en realidad, sus fuerzas militares eran muy superiores a las que podía reunir dicha alianza. Su resultado, fué arrebatarle a Bolivia todo el litoral marítimo hasta la cordillera de los Andes y al Perú el litoral comprendido entre los Ríos Loa y Sama.

Bolivia después de la guerra, pactó con Chile el tratado de tregua indefinida de 1884.

Pero tanto a Chile como al Brasil se les presentaba un nuevo problema, el de asegurar sus conquistas contra una posible reivindicación en un futuro más o menos próximo, de los territorios perdidos por Bolivia y Perú. Este país, a raíz del tratado Muñoz-Nette, de 1867, entre Bolivia y Brasil, había protestado, pues tenía pretensiones sobre la zona cedida al Brasil. Cierto es que Perú y Bolivia, aun aliados, no representaban un peligro serio, pero la situación podría cambiar con una intervención de la Argentina, que no podría mirar con buenos ojos la política expansionista de sus dos hermanas ambiciosas, causa de posibles conflictos en el futuro y que además, por el hecho de ser Bolivia un desprendimiento de su propio territorio, estaba en el deber de velar por su conservación.

Desde entonces, la diplomacia brasileña y chilena han tratado continuamente de separar al Perú, Bolivia y Argentina y de crearle dificultades, a esta última, con todos los países del continente.

Es así que el Brasil, al ofrecer y reconocer al Uruguay derecho a la jurisdicción sobre las aguas del Yaguarón y la laguna Mirín ha querido sentar un precedente e impulsar al Uruguay a reclamar de la Argentina la jurisdicción sobre las aguas del Río de la Plata.

Es siguiendo la misma orientación, que tanto Chile como el Brasil, han tratado de granjearse la amistad del Paraguay, buscando de enemistarla con nuestro país.

Pero es sobre todo en Bolivia, punto de unión de sus intereses, que la diplomacia de ambas naciones ha desarrollado una acción intensa y eficaz, contra el Perú y la Argentina.

En efecto, después del tratado de tregua de 1884, Chile buscó de atraerse a Bolivia mediante la acción continua de su gobierno que influyó con los partidos políticos en las cuestiones internas, apoyando a determinados políticos venales bolivianos, como hemos dicho en otro capítulo.

Los capitales chilenos afluyeron al Altiplano adquiriendo gran número de minas en explotación y la propaganda entre el pueblo, para despertar el odio a la Argentina y al Perú fué activa en toda época.

El éxito más completo coronó los esfuerzos de Chile, como se observa durante la administración del Presidente Baptista (1892-1896).

Durante ella, en 1894 la Argentina y Bolivia firmaron una convención para la unión ferroviaria entre ambas naciones mediante la prolongación del F. C. C. N. A. desde la frontera en La Quiaca.

Chile influyo tanto, que esta convención fué desechada por el gobierno boliviano y no se cumplió.

Al mismo tiempo, como Bolivia gestionaba ante Chile una salida al litoral del Pacífico, trató hábilmente de satisfacerla, indisponiéndola con su enemiga irreconciliable, el Perú, para lo cual le ofreció el puerto de Mejillones y una angosta faja del territorio hasta el Altiplano. Este territorio formaba parte del litoral que Chile le quitó al Perú, después de sus victorias en el año 1879.

Bolivia, no obstante su alianza anterior con el Pe-

rú, hubiera aceptado el arreglo, pero la firme protesta del gobierno de Lima, hizo fracasar las negociaciones.

En 1902, Bolivia y el Perú resolvieron someter su viejo pleito de límites en el Acre, al laudo del presidente argentino. Brasil, que ambicionaba estos territorios por sus grandes riquezas de caucho, alegó derechos y se apresuró, en 1903, a ocupar militarmente una gran parte.

Era durante la presidencia del General Pando, que, como se sabe, derrocó al presidente Fernández Alonso por una revolución, en la que tomaron parte activa varios oficiales de Guardias Nacionales y ex clases del ejército argentino, defendiendo la causa del presidente Fernández Alonso por cuyo motivo, el vencedor, General Pando, alimentaba resentimientos contra nuestro país.

El Presidente Pando, decidió rechazar la agresión brasileña con las armas, para lo cual marchó al Acre con 2.000 hombres, pero cuando se esperaba que iniciara sus operaciones militares, con gran sorpresa para todos, pactó con el Brasil el desastroso tratado de Petrópolis (1903).

Por él, Bolivia cedía al Brasil el territorio del Acre, recibiendo en cambio 2.000.000 de libras esterlinas. La navegación de los ríos para la salida al exterior, quedaba en manos del Brasil, pues sólo podían navegar los buques de su bandera. Bolivia, además, pagaría derechos de aduana y llevaría a bordo de sus embarcaciones pilotos y prácticos brasileños a los que alimentaría y pagaría por su cuenta.

Además, reconocía al Brasil la concesión de zonas para la construcción de ferrocarriles en Bolivia, a Santa Cruz de la Sierra y Cochabamba.

El tratado fué firmado con tanta mala fe, por parte de Bolivia, que en una de sus cláusulas se establece

que ella no tendrá ninguna responsabilidad con respecto al Perú, por la entrega al Brasil del territorio en litigio, debiendo esta nación entenderse directamente con el Perú.

Este tratado es una enormidad jurídica y una eterna responsabilidad para Bolivia. En efecto, no solamente cedía al Brasil sus ricos territorios del Acre que le pertenecían de derecho, sino que iba contra el Perú, y contra la Argentina, a cuyo fallo había sometido, por propia voluntad, la delimitación de la frontera Perú-Boliviana en esta parte.

Chile, dándose cuenta de que el momento era favorable, activa sus gestiones y obtiene el tratado de 1904, por el cual, Bolivia reconoce como chileno y a perpetuidad, sus territorios del litoral pacífico ocupados por Chile después de la guerra de 1879. Chile se comprometía a construir ferrocarriles desde los puertos de Arica y Antofagasta al interior de Bolivia para facilitarle la salida al mar. Con esto obtenía otra ventaja, pues, además de ser una excelente inversión de sus capitales, el comercio boliviano con el exterior quedaba virtualmente en sus manos.

Este tratado, como el de Petrópolis, iba contra los intereses argentinos, por cuanto daba un golpe mortal a la proyectada unión ferroviaria argentino-boliviana por la prolongación de la línea a La Quiaca, y afectaba al Perú ya que lo dejaba aislado para reclamar la devolución de las provincias ocupadas por Chile después de la guerra del Pacífico.

En lo que respecta al tratado de Petrópolis, el Perú protestó aunque inútilmente. Brasil, en espera del fallo argentino, se apresuró a ocupar militarmente los territorios adquiridos y activó la construcción de vías férreas a la frontera boliviana del E., llegando hasta ofrecer a la empresa constructora de la línea a Corum-

bá, una prima de 10 contos sobre el precio de 30 contos estipulado por kilómetro de vía, siempre que ella estuviera terminada en el primer semestre de 1909. Esta línea no podía tener sino un fin militar, contra la rica región petrolera del Oriente boliviano, en momentos en que la aparición del fallo argentino podía dar origen a un conflicto.

Tal temor del Brasil, estuvo a punto de realizarse. En efecto, en 1909, el Presidente Argentino falló, dividiendo la zona en litigio, al N. del paralelo 11°, en dos partes equivalentes por su riqueza. La zona del E., algo mayor, se adjudicaba a Bolivia y la del O. al Perú.

La línea divisoria correría desde la intercepción del meridiano 69 (Greenwich) con el Río Tahuamanú, hacia el N., por dicho meridiano 69 hasta encontrar el deslinde territorial de otra nación que no hubiera sido parte en este laudo, así, sin nombrarlo se aludía al Brasil.

Como se ve, el laudo favorecía a Bolivia y al Perú e iba dirigido contra el Brasil.

Pero este país, a quien no convenía tal fallo, trabajó en unión con la diplomación chilena para que el gobierno de La Paz lo desconociera, con lo que se ofendía a la Argentina y se enemistaba a este país con Bolivia y a Bolivia con el Perú.

Las intrigas de ambas diplomacias, obtuvieron el más completo éxito. Bolivia, no sólo desconoció el laudo arbitral, sino que llegó hasta ofender, osada e injustamente a la Argentina, apedreando su legación en La Paz y organizando grandes manifestaciones en sus principales ciudades contra nuestro país.

Este insulto inaudito e inmerecido, obligó al gobierno de Buenos Aires a romper sus relaciones diplomáticas con Bolivia.

Las intrigas chilenas, en tan deplorable asunto,

fueron denunciadas poco después por "El Comercio", de Lima.

Posteriormente, cuando la intervención de Norte América tendía a dar una solución amistosa, apareció en La Paz el libro rojo, publicado por el gobierno boliviano, en el que se consignaban las mismas intemperancias contra la Argentina, lo que hizo fracasar las negociaciones.

Chile y el Brasil habían conseguido una vez más aislar a Bolivia, del Perú y de nuestro país. Sin embargo, los desastrosos tratados de 1903 y 1904, han hecho comprender al pueblo boliviano, el espíritu agresivo que anima a sus vecinos y la gravedad de la situación, que de perdurar la llevaría a su completa ruina y en 1920 una revolución derribaba a los hombres del partido liberal, que había tenido la dirección de los asuntos públicos en esta época, subiendo al gobierno el partido republicano.

Este, como primera medida, inició una política exterior completamente distinta a la observada hasta entonces, alejándose del Brasil y de Chile y buscando la amistad del Perú y de la Argentina.

Con el Perú, ha concluído un tratado de límites definitivo, corriendo la línea aproximadamente lo mismo que la que fijaba el laudo argentino de 1909.

Con la Argentina firmó una convención para el arreglo definitivo de sus límites, hoy ya finiquitado, y para la unión ferroviaria por La Quiaca y por Embarcación-Yacuíba-Santa Cruz.

Protestó también contra los tratados de 1903 y 1904, reclamando de Chile sus territorios del litoral Pacífico y llevando este asunto a la Liga de las Naciones.

Desgraciadamente, estas gestiones han sido tardías y mal planteadas. El tratado de 1904, jurídicamente, es inatacable y además Bolivia ha quedado aislada en

las negociaciones, pues el Perú desanimado, consintió en negociar a su vez con el Brasil, firmando un tratado de límites y llevando la vieja cuestión del Pacífico al arbitraje Norteamericano.

La revolución boliviana de 1920, alarmó, como era natural que ocurriera, al gobierno chileno, que para amedrentar al nuevo gobierno de La Paz, movilizó y concentró en su frontera Norte gran cantidad de tropas, aunque no consiguió sus propósitos.

Por lo que respecta al Brasil, sus hombres representativos y los órganos más destacados de su prensa, levantaron la protesta airada contra el convenio ferroviario argentino-boliviano, que atacaba sus intereses, y estos sentimientos se manifestaron en las sesiones del congreso nacional en Río de Janeiro.

¿Pueden esperarse en el futuro nuevos atentados de ambos imperialismos contra la integridad territorial de Bolivia? En nuestra opinión, tal contingencia no sólo es posible sino probable y para justificarla bastará recordar los antecedentes que hemos mencionado brevemente y la actual situación internacional en esta parte del continente sudamericano.

Ella nos dice que la necesidad de expansión territorial es para Chile tan imperiosa como lo fué en épocas anteriores. Los territorios que conquistó en 1879, han satisfecho por un momento sus aspiraciones, dada la riqueza que encierran, y cuya explotación suministra al estado la mayor parte de sus rentas. Pero esta riqueza mineral, como todas las de su especie, está llamada a desaparecer y cuando ello ocurra, Chile se encontrará con que el territorio ocupado y usufructuado por tantos años, adquirido a costa de tantos esfuerzos, es un páramo sin ningún valor. En tal caso, la decadencia de este país será cuestión de pocos años.

¿Hacia dónde mirar entonces? Del lado argentino

las probabilidades son nulas, dada la potencialidad superior de ésta. Una cooperación efectiva del Brasil no es probable, puesto que este país no ignora que las probabilidades de éxito son pocas y los sacrificios muy grandes, sin contar que, una agresión a nosotros, podría llevarlos a la lucha también con los países que han sufrido desmembraciones en sus territorios, como sucede con el Uruguay, Paraguay, Perú y Bolivia.

Las suspicacias de estos tres países (no cuento al Perú que decididamente está con nosotros), han sido sólo desavenencias momentáneas y en realidad, todos ellos no pueden dejar de reconocer de dónde viene el peligro, ni dudar de la Argentina que siempre acudió en su defensa, contribuyendo a su independencia, respetando en todo momento sus derechos soberanos y no apartándose jamás de las normas de paz, en sus relaciones con las demás naciones, todo lo cual es tradicional y lo conoce el mundo entero.

¿Podría Chile llevar su mirada codiciosa hacia el Perú? También aquí, los hechos hablan en contrario. Es evidente que, de seguir Bolivia su actual orientación exterior, Chile encontraría a ambos países unidos como en 1879 y esto no lo alentará mayormente a intentar la empresa.

Por otra parte, Chile ha evidenciado en los últimos años su vehemente deseo de llegar a un arreglo amistoso con el Perú y el viejo pleito del Pacífico espera el fallo arbitral del gobierno de los Estados Unidos, lo que demuestra que las aspiraciones chilenas no están encaminadas en esa dirección.

No queda sino Bolivia.

Esta le presenta el único camino viable y por cierto en excelentes condiciones.

En efecto, su escasa potencialidad, su aislamiento de las naciones limítrofes, el Paraguay, Perú y la Ar-

gentina, producto de las maniobras diplomáticas brasileñas y chilenas enunciadas ya, y de sus malos gobiernos, la anarquía interna en que vive desde su constitución en nación independiente, todo ello la convierte en presa fácil ante la ambición de su vecina del Sur.

Hay otra circunstancia favorable para Chile, es el imperialismo brasileño que quiere apoderarse de la rica región petrolera del Oriente boliviano.

Es evidente que toda nación, que como el Brasil aspire a desempeñar un papel preponderante en el concierto universal, debe poseer una industria propia que alcance a sus necesidades por lo menos. Pero tal aspiración será ilusoria sino cuenta con el combustible necesario para alimentar dicha industria. Brasil no cuenta con carbón suficiente ni con petróleo en su inmenso territorio y ello explica la prolongación apresurada del ferrocarril a Corumbá, cuando en 1909, el laudo argentino pudo abocarla a un conflicto. Explica también, por la misma razón, su interés en llevar sus rieles hasta Santa Cruz de la Sierra, como se estipula por el tratado de Petrópolis.

Chile sabe que puede contar con la cooperación del Brasil en una acción contra Bolivia y que no sería difícil interesar también al Paraguay en la empresa, a la que aportaría su apoyo moral por lo menos, si ella le ofreciera la oportunidad de concluir satisfactoriamente sus cuestiones de límites en el Chaco boliviano.

El objetivo chileno lo constituyen las regiones de Potosí, y la parte central de los Departamentos de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija, ricos en minerales y aptos para la ganadería y la agricultura.

No hay que olvidar que años atrás pretendió que la provincia de Lipez, en el Departamento de Potosí fuera incluída entre los territorios cedidos por el tratado de tregua de 1884!

No hay que olvidar tampoco que ha invertido grandes capitales en esta zona y que son sus ferrocarriles los que la atraviesan.

¿Cuál puede ser el pretexto para llevar estos planes a la realidad? De parte de Chile, hay en la actualidad cuestiones pendientes como la del Río Mauri y además están las reclamaciones de Bolivia por sus territorios perdidos, todo lo cual hace que las relaciones entre ambos sean poco cordiales.

Bolivia protestó últimamente por la venta de armamento que hizo Chile al Paraguay.

Por parte del Brasil existe el antecedente de sus reclamaciones por la convención ferroviaria argentina-boliviana, que juzga como atentatoria a los derechos que le concede el tratado de Petrópolis.

Sabemos, y la historia lo demuestra que, tanto Chile como el Brasil, no tendrán mayores escrúpulos en atentar contra Bolivia, como lo han hecho anteriormente, si la ocasión se les presenta favorable.

En tal caso, ¿podrá nuestro país desentenderse de toda intervención? ¿Cuál sería su situación, si los planes enunciados de Chile y Brasil se consumasen?

En primer término, su fuerza moral, su prestigio internacional, sufriría un rudo golpe, colocándose voluntariamente en una situación de inferioridad, con respecto a los presuntos agresores, dentro del continente Sudamericano y del concierto de las naciones, sobre todo, en punto al Brasil, que pasaría a ejercer desde entonces en forma efectiva la preponderancia en Sud América que hoy ambiciona.

Pero lo más grave es que a tal indiferentismo se oponen razones fundamentales de propia conservación. Un éxito en la empresa aumentaría considerablemente la fuerza moral y material de ambos imperialismos, sin la certeza de colmar sus ideales de engrandecimiento,

por lo que el peligro de guerra sería más real y las probabilidades de éxito menores para nosotros, por las razones expuestas y además, porque hasta las condiciones estratégicas cambiarían y la Cordillera ya no sería la barrera contra la invasión chilena que tendría abierto el camino del Norte.

Hay que agregar que la Argentina resultaría directamente perjudicada en sus intereses y derechos que le acuerdan las convenciones ferroviarias concluidas con Bolivia (también para la navegación de los ríos Bermejo y San Juan de Tarija), y que perjudican los intereses del comercio brasileño-chileno.

No hay que olvidar tampoco, que los territorios en cuestión, han pertenecido a nuestro país y que algunos, como el Departamento de Tarija, formaron parte integrante de sus actuales provincias (Salta); es en este concepto que la Argentina está en el deber moral de evitar su desmembración. Si fatalmente, la nacionalidad boliviana estuviera llamada a desaparecer, ninguna nación en el continente tiene derecho, salvo la Argentina, a reclamar su herencia (1).

Tampoco los naturales del Oriente boliviano, se resignarían a formar parte de otra nacionalidad que no fuese la Argentina, y está fuera de toda duda que solicitarían su incorporación a ésta, como ya en varias oca-

---

(1) Al celebrarse el centenario de Bolivia en Buenos Aires, el Dr. José León Suárez aludiendo sin duda a las ideas que sustenta el diplomático chileno, Dr. Barros Jarpa, dijo en su elocuente discurso entre otras cosas categóricas:

"Ha circulado, dijo, una fantasía, según la cual Bolivia llegará a refundirse en alguna otra nacionalidad. No valdría la pena de mencionar ni de refutar esa locura. Bastará la oposición de los patriotas bolivianos. Pero si en la ley del 9 de mayo de 1825 pudo Rivadavia decir que, aunque el Alto Perú pertenecía a las Provincias Unidas del Río de la Plata, se resolvía dejarlas en libertad, y aunque el pueblo argentino con su voluntad y con su respeto ha sellado esa independencia, cualquier nefasto proyecto que se diseñase sólo sería factible "cuando desaparezca el Plata "y se hundan los Andes, y sobre las aguas flote abandonada la bandera "argentina".

siones han amenazado hacer si el gobierno del Altiplano no atiende mejor a sus necesidades.

Entonces nos encontraríamos en idéntica situación que cuando la declaración del Congreso Oriental de la Florida, produjo la guerra contra el Brasil.

Si nuestro país no puede permanecer indiferente en el caso de realizarse una agresión del Brasil y Chile a Bolivia, ¿podrá al menos evitar que estalle la guerra?

La realización de un plan imperialista está en razón directa con las probabilidades de éxito; luego si se quiere evitar la agresión y la guerra habrá que crear, frente a Chile y Brasil, una fuerza tal que con la sola seguridad de la victoria, aleje el peligro imperialista.

El único país en Sud América, actualmente en condiciones de encarar la ejecución de este programa, es el nuestro, por su situación geográfica y potencialidad que desarrolla.

El objetivo a alcanzar, supone desde luego la ejecución de un plan de trabajo cuyos puntos primordiales pueden definirse así:

1º Acción política, a cargo de nuestra diplomacia, cuya finalidad sería obtener la alianza de las naciones que han debido soportar las agresiones de Chile y Brasil, y su cooperación efectiva en caso de un conflicto provocado por cualquiera de ambos países.

Este programa es de fácil realización, en los momentos actuales, respecto al Perú y Bolivia. Respecto al Uruguay y al Paraguay, si bien las probabilidades de éxito son menores, gestiones bien encaminadas no creemos que estén llamadas a fracasar.

Son bien conocidos los sentimientos de Perú y Bolivia contra Chile y Brasil y sus deseos de recuperar los territorios perdidos.

Aun cuando el fallo norteamericano arregle el pleito del Pacífico, es indudable que una parte de los terri-

torios en litigio quedará en poder de Chile, y lo que es más grave, esta posesión habrá sido legalizada, sin que por ello el Perú se resigne a su pérdida. En estas condiciones, el único recurso que le queda será tomar parte activa en una contienda que le permita recobrar sus territorios.

En cuanto al Uruguay, la cuestión de las aguas del Plata no puede ser una razón que justifique su intervención a favor del Brasil. Esta cuestión no ha sido sino el producto de las intrigas de la diplomacia carioca, que han encontrado eco momentáneo en la vanidad del pueblo y del gobierno oriental.

En la realidad, para el Uruguay, la cuestión del Río de la Plata no tiene mayor valor, dado que la navegación de los ríos interiores de nuestro país, libre a todas las banderas, está garantizada por tratados internacionales, y que en ella no puede perseguir fines militares, ya que no es potencia marítima, ni está llamada a serlo.

Más interés tendrá esta Nación, en recuperar el territorio al norte del límite actual, que uruguayo de derecho, ha pasado a poder del Brasil.

Por otra parte, hay antecedentes históricos, de raza, etc., que inclinan al Uruguay hacia nuestro país. La Conferencia de Santiago ha tenido la virtud de hacer público este sentimiento oriental, de inclinación a la Argentina.

Pero, el argumento más favorable que puede esgrimir nuestra diplomacia, para lograr los fines proyectados, es que, tanto para el Perú, como para Bolivia, Paraguay y Uruguay, el triunfo de la causa imperialista en el continente supondría un peligro futuro para la integridad y soberanía de estas naciones, demasiado débiles para openerse a su ambición.

2º—El otro punto del programa sería alcanzar un desarrollo conveniente de potencialidad militar propia

y de los países aliados, de tal manera que esa potencialidad, comparativamente a la que pudieran desarrollar el Brasil y Chile unidos, asegurara las mayores probabilidades de triunfo en caso de conflicto armado.

Este punto del programa está, por lo demás, en pleno desarrollo en esta parte del continente.

Los sucesos mencionados, que culminan en el afán armamentista de Chile y del Brasil y en la Conferencia de Santiago, han sembrado la alarma y la desconfianza entre los diversos pueblos y gobiernos de esta parte del continente, motivando una mayor preocupación ante las necesidades que impone la defensa nacional.

Así vemos que todos aquellos han implantado el servicio militar obligatorio, organizando su personal, material y terreno de acuerdo con los principios seguidos por los ejércitos más perfeccionados del mundo y con las experiencias de la última guerra. Actualmente todos ellos, menos el nuestro, cuentan con misiones extranjeras, aumentan sus efectivos de paz, adquieren material moderno, etc.

Es en la masa popular, que existen indudablemente tres elementos de fuerzas negativas que en vez de secundar a las autoridades públicas en la realización de ese propósito básico del mantenimiento de la bendita paz que disfrutamos, conspiran contra ella, tales son: **el indiferentismo** ignorante de los que **no piensan,** y creen a ojos cerrados que la paz no puede ser alterada; **el elemento extranjero** desvinculado de todo aquello que no sea su negocio y el **elemento antinacionalista** que conspira en activa propaganda contra la estabilidad de todo lo existente.

Contra estos elementos debe levantarse como un oriflama el verbo robusto y la acción pujante de los argentinos de espíritu levantado y de corazón templado. Las facultades de capacidad del gobierno honesto y del

pueblo patriota para anular esas fuerzas negativas se vigorizarán en proporción a la intensidad del pensamiento que guía y la acción que somete (1).

---

(1) En prensa ya este libro, publicaciones que aparecen en los más importantes diarios de esta capital, vienen a confirmar rotundamente nuestras precedentes apreciaciones sobre política internacional. Son ellas de tal importancia que, consideramos conveniente transcribirlas en la parte pertinente; dice así "La Nación del 22 de Julio de 1925:

"**Barros Jarpa aspira a que Chile y Bolivia sean una sola nación.—A juicio del asesor chileno, esa unión sería beneficiosa para Sud América.—** He tenido una interesante conversación con el Sr. Ernesto Barros Jarpa el ministro de Relaciones Exteriores, que acompañó la iniciativa del presidente Alessandri y que defendió admirablemente en el Senado y en la Cámara de Diputados el Protocolo de Wáshington contra una tenaz oposición. Formó parte de la defensa chilena, hasta que el presidente Coolidge dictó el fallo que ordena el plebiscito en Tacna y Arica, para definir la nacionalidad de dichas Provincias. Hoy es uno de los asesores jurídicos de la delegación de Chile ante la Comisión Plebiscitaria. Aunque muy joven, es ya una personalidad que ha sabido imponerse y que goza de gran estimación pública."

... ...

—"La Nación" ha sido el primer diario que anunció en estos últimos meses el acercamiento entre Chile y Bolivia, y sería interesante saber lo que usted opina respecto al llamado problema boliviano...

—"Efectivamente, nos queda el problema con Bolivia, problema exclusivamente político. Si la cesión de un pedazo de nuestra costa a Bolivia para que tenga puerto propio fuera la solución del problema, serían muy escasos los enemigos de esa fórmula. Temo que, en presencia de los ingentes gastos que la habilitación de un puerto demanda, Bolivia quisiera aliviar su situación financiera dando interés en la construcción y en la explotación del puerto a alguna Nación de grandes recursos, y entonces tendríamos que la satisfacción de las aspiraciones bolivianas pasaría a ser sólo aparente mientras creábamos nosotros mismos en el vértice de la costa un poder que concluiría por absorbernos a todos. Advierto que no soy enemigo de ninguna solución en nuestro problema con Bolivia. Soy enemigo, antes que nada, de esta situación de rivalidad y antagonismo absurdo que existe entre ese país y el mío, y pienso que cuanto se haga por producir entre los dos pueblos un ambiente de buena voluntad es obra de patriótica previsión. La solución de nuestro problema con Bolivia está en poner la vista más alto y más lejos; no en buscar éxitos diplomáticos pasajeros, ni alimentar artificiosamente sentimentalidades y resentimientos; en mirar hacia las generaciones venideras y preparar el emplazamiento en que ha de descansar la gran República sudamericana que "deben formar en lo porvenir Chile y Bolivia, unidos en una sola Nación". Así, las costas y los puertos que necesita el altiplano serían suyos para siempre, y el concurso de las dos fuerzas que se unirían, aseguraría a la nueva gran República andina un puesto eminente en la vanguardia de las Américas".

("La Nación", Miércoles 22 de Julio de 1925).

"**Las relaciones entre la Argentina y Bolivia. — Los diarios de La Paz publican una carta de un diplomático chileno referente a la alarma que el tratado provocó en Chile.** — LA PAZ, Julio 24 (Especial para "La Ra-

zón"). — Los diarios de esta capital publican una carta del diplomático chileno, señor Luis Ramírez Sanz, respecto a las nuevas relaciones político-económicas entre Bolivia y la República Argentina, que tanta alarma han causado en Chile.

"Entre otras cosas, el señor Ramírez Sanz, expresa sus deseos de que el tratado de límites quo acaba de celebrarse, pase simplemente a los archivos polvorientos de las cancillerías, sin tener efecto alguno.

"Manifiesta también alarma por los datos oficialmente recibidos en el Ministerio de Hacienda de Bolivia, según los cuales, el movimiento comercial durante el primer cuatrimestre del año en curso es de 15.000 toneladas, por valor de 2.000.000 de pesos bolivianos, por el lado de Chile, mientras que por el lado argentino, con 5.000 toneladas, arroja un valor de 1.000.000 de pesos bolivianos, sin que todavía el ferrocarril esté en explotación, ni unido.

"En años anteriores, el movimiento por Chile absorbía el 94 o|o de todo el comercio".

("La Razón", Viernes 24 de Julio de 1925).

POBLACION DE BOLIVIA

Según el censo de 1900, es la siguiente:

Razas	Habitantes	%
Indígenas	913.966	56
Mestizos	484.611	30
Blancos	231.088	14
Negros	3.945	—
Total general	1.633.610	100

Este censo dá 7.425 extranjeros, o sea el 4 por mil de la población.

En 1906 se calculaba la población total de Bolivia, sobre el censo de 1900, en 1.953.916 habitantes, y en 1912, a base del mismo censo el total alcanzaba a 2 millones 700.000 distribuídos de la siguiente manera:

Indígenas	1.498.276	56
Mestizos	802.647	30
Blancos	374.659	14
Negros	4.508	—
Extranjeros	20.000	—
Total general	2.700.000	100

Estas cifras, distribuídas por Departamentos, darían:

Chuquisaca	307.000 h.	68.420 Km. 2	4.4
La Paz	690.000 „	139.277 „	4.9
Cochabamba	490.000 „	60.417 „	8.01
Potosí	492.000 „	126.687 „	3.8
Oruro	135.000 „	49.153 „	2.7
Tarija	172.000 „	183.606 „	0.9
Santa Cruz	330.000 „	366.995 „	0.89
Beni	53.000 „	264.455 „	0.2
T. de Colonias	30.000 „	309.227 „	0.09
Total general	2.700.000 h.	1.568.241 Km. 2	1.72

Densidad. — La mayor densidad de población corresponde a la zona central, Departamentos de Chuquisaca, Cochabamba y La Paz que cuentan con 1.487.000 habitantes y por consiguiente con 7,1 habitantes por km². La menor densidad corresponde al territorio de llanura boscosa (Oriente) como puede observarse en el precedente cuadro.

En 1914 había en Bolivia 6.000 argentinos. En la región montañosa del Altiplano abundan los chilenos. En Santa Cruz se radican muchos alemanes.

Oruro es la ciudad que cuenta con más elemento extranjero.

CONSIDERACIONES MILITARES

Comparando el personal, material, industria bélica y demás factores de potencialidad militar, Bolivia se halla en situación de manifiesta inferioridad con respecto a los países limítrofes, excepción hecha del Paraguay al que es superior.

Según datos oficiales, los efectivos permanentes para 1923 se calculan así:

Argentina	**27.168**	**hombres**
Bolivia	**7.095**	„
Brasil (incluídas las fuerzas estadoales)	**115.002**	„
Chile	**27.141**	„
Paraguay	**2.141**	„
Perú	**11.457**	„

Estas cifras comparativas dan una idea de la situación militar de Bolivia con relación a los países limítrofes.

Terreno. — Sabemos que el territorio boliviano puede dividirse en tres regiones perfectamente caracterizadas, a saber:

a) La región del altiplano o de la meseta, al O.
b) La región montañosa de plegamiento, en el centro y al S.
c) La región llano-boscosa del oriente y del N.

Las operaciones en cada una de estas regiones obli-

gará a adoptar una organización especial en cada caso, de acuerdo con las necesidades que imponga el terreno en ellas.

Sin embargo, los recursos limitados del país y la conveniencia de defender en primer término sus partes vitales, situadas en los sectores a) y b), es decir, en el altiplano y en la región central, hace que el gobierno se preocupe únicamente de ellas, descuidando el oriente llano-boscoso en forma tal que en su gran extensión no existen tropas para la defensa, ni se han tomado medidas preventivas de ninguna naturaleza, salvo contra los indios, a cuyos desmanes se oponen pequeños destacamentos de tropas nacionales en la frontera del E. y Sudeste.

El sector a), del altiplano o meseta, situado en la parte O. del país, está limitado por altas cordilleras al O. y al E. Al S. por cadenas secundarias y al N. por el Lago Titicaca.

Encierra partes vitales del país, como la región de la capital, La Paz y de la ciudad de Oruro.

Además, comprende la zona de frontera militar con el Perú y con Chile. Esta región, formada por el Departamento de Oruro y parte de los Departamentos de La Paz y Potosí posee solamente riquezas minerales; es una extensa meseta situada a gran altura sobre el nivel del mar, fría, sin vegetación y con escasas corrientes de agua (salada), la principal de las cuales es el Río Desaguadero, que nace en el lago Titicaca y se echa en el lago Poopó. Corre de N.E. a S.E., paralelamente a la frontera chilena. Vemos pues, que la región del Altiplano, que no es sino un desierto salitrero, no se presta para operaciones militares. Sin embargo, la circunstancia de encerrar partes vitales, y de constituir además la frontera con el Perú y Chile, obligan a preveer la ejecución de dichas operaciones militares.

Actualmente, en ella está más de la mitad del ejército permanente boliviano.

La organización de las fuerzas destinadas a operar en la región, debe responder luego a las características de la llanura y de la montaña, es decir, debe ser mixta, ya que el Altiplano participa de las dos características.

Las comunicaciones, son en general buenas y es la parte del país que cuenta con la red más extensa y completa de ferrocarriles.

La principal vía férrea la constituye la troncal Uyuni-Oruro-La Paz, que corre de S. a N. a través de un largo y estrecho desfiladero entre la cordillera Real y de los Frailes al E. y el lago Poopó y el Río Desaguadero al O.

De esta troncal, parten las vías férreas a distintas ciudades de la meseta y de la región central de plegamiento, como también a la frontera con la Argentina, Chile y el Perú.

En efecto, del nudo ferroviario de Uyuni arranca en primer lugar la vía que por Ascotán va al puerto chileno de Antofagasta, en el Pacífico.

De Uyuni arranca también el ramal que por Atocha llega hasta Portugalete y cuya prolongación por Tupiza hasta La Quiaca está actualmente en construcción, con lo que se unirán por ferrocarril la Argentina y el Altiplano boliviano.

Por último de Uyuni, en Río Mulato, sale un ramal que pasando por la ciudad de Potosí, termina en la de Sucre.

Más al N. a la altura de la desembocadura del Río Desaguadero en el Lago Poopó, arrancan otros ramales.

El primero, de escaso recorrido, sale de la estación Machacamarca y termina en la ciudad de Uncia.

El segundo, más importante, arranca poco más al

N. de Oruro y llega hasta la ciudad de Cochabamba con prolongaciones hasta Viate y Arani.

Por último, en el importante nudo ferroviario de Viacha, 30 km. al S.O. de La Paz, la troncal se cruza con la vía del ferrocarril La Paz-Huaquí, sobre el lago Titicaca, en la frontera con el Perú.

También por Viacha pasa el ferrocarril que desde La Paz, sigue por Corocoro y termina en el puerto chileno de Arica.

Desde luego, los nudos ferroviarios de Uyuni, Oruro y Viacha, resultan puntos estratégicos de importancia.

Existen además varios caminos que ponen en comunicación al Altiplano con la Argentina, el Perú, Chile y la región de plegamiento.

En general, puede decirse que la vialidad es buena, pero las condiciones desfavorables del clima, falta de agua y vegetación y escasez de elementos antropogeográficos, dificultan las operaciones militares en gran escala.

La concentración del ejército, en el altiplano, podrá efectuarse con relativa facilidad a lo largo del ferrocarril principal, ya sea en la parte S. en Uyuni, ya en el centro en Oruro o al N. en Viacha.

FRONTERA CON EL PERU

La frontera Perú-Boliviana, comprende dos sectores distintos, a saber:

1) El sector de la llanura.

2) El sector de la meseta o Altiplano.

El primero, es menos importante puesto que comprende una región (el Beni) actualmente casi desierta, sin vías de comunicación, sin poblaciones ni recursos para las operaciones de guerra.

El sector de la meseta o Altiplano es el más importante y que más se presta al desarrollo de las operaciones militares, las cuales, en una guerra entre ambas, es indudable que serán llevadas por esta parte.

Un conflicto entre ambos países es posible, aunque poco probable dada la nueva orientación de la política exterior boliviana. En épocas anteriores han habido guerras entre ellas (Ingavi) y los tratados de 1903 y 1904, de Bolivia con el Brasil y Chile, pueden considerarse como contrarios a la armonía de dicha nación con el Perú.

Por otra parte, entre los naturales del Altiplano, especialmente los indios y mestizos de raza aimará, existe antipatía por el Perú.

En caso de conflicto, la mayor potencialidad militar y financiera del Perú, coloca a Bolivia en condiciones de inferioridad.

Esta primera consideración hace pensar que Bolivia se verá obligada a recurrir a la defensiva estratégica.

Las operaciones se llevarían por la zona del Altiplano, en el lago Titicaca y más al Sur en la dirección general: Puno-Huaquí-Viacha-La Paz que es la mejor línea de invasión, tanto para el Perú como para Bolivia.

La concentración peruana se efectuaría en Puno, sobre el lago Titicaca, utilizando la vía marítima y los ferrocarriles: Cuzco-Santa Rosa-Puno y Puerto Mollendo-Arequipa-Puno.

En cambio, la concentración boliviana deberá efectuarse sobre Viacha o más al O. en Huaquí, sobre el Titicaca.

Vemos pues, que el lago Titicaca ejercerá una gran influencia en el desarrollo de las operaciones y que la nación que disponga del dominio de sus aguas, tendrá evidentes ventajas a su favor.

En este sentido, el Perú está hoy en mejores condiciones, pues las embarcaciones que hacen la navegación en el Titicaca, son en su mayor parte de bandera peruana, aunque ninguno de ambos países tenga barcos armados en sus aguas.

El objetivo en una ofensiva peruana sería la capital, La Paz, en cuya dirección encontraría al ejército boliviano, para lo cual, si el Perú domina la navegación del Titicaca estará en excelentes condiciones, pues ella le permitirá establecer una buena línea de comunicaciones desde Puno por el Titicaca hasta el puerto boliviano de Huaquí.

Desde luego, Huaquí debe ser el primer objetivo de la operación, que tendría su flanco N. apoyado en el Lago y el flanco S. apoyado por una región de desierto y por la frontera chilena. Sin embargo, tal operación tropieza con inconvenientes en su frente, como el Río Desaguadero, obstáculo importante a salvar y el puerto de Huaqui, del que previamente habrá que apoderarse sin contar que la marcha sobre La Paz, no obstante no ser mucha la distancia que la separa (de Huaquí, 100 kms.) exigirá bastante tiempo, por la falta de recursos.

En caso de éxito, La Paz no podrá resistir al invasor y su conquista puede dar la victoria final al Perú.

Lo dicho demuestra que Bolivia deberá defender tenazmente el puerto de Huaqui y la línea del Desaguadero, para lo que estará más habilitada si ya desde el tiempo de paz, se prevee y construyen obras de reforzamiento del terreno y mejoramiento de la vialidad.

Esto sería especialmente importante en el puerto de Huaqui, donde deben construirse fortificaciones, aunque sean de poca importancia, pero que aseguren contra posibles golpes de mano y que sirva además como base para un mejor reforzamiento posterior.

En caso de una derrota, el ejército boliviano tendrá que retirarse sobre Oruro, a lo largo del ferrocarril.

Si triunfara, una persecución en territorio peruano le sería de difícil ejecución, si no cuenta con el dominio del lago Titicaca, pues la región al S. de dicho lago, es bastante desierta y difícil de salvar con grandes masas de tropas. Ella no cuenta con vías férreas, y su construcción por Bolivia es más que problemática, por la falta de recursos de esta naturaleza.

Los recursos del Oriente no llegarán, por la falta de comunicaciones, en tiempo oportuno, al probable teatro de operaciones, con lo que disminuyen las probabilidades de éxito de Bolivia en contra del Perú.

Bolivia, por la falta de una comunicación directa con el exterior, deberá contar con la buena voluntad de Chile o de la Argentina para reaprovisionarse de armas, municiones, equipo, etc., que actualmente tiene en cantidad limitada y que seguramente le alcanzará sólo para las primeras operaciones de la guerra. Esto disminuye aún más sus probabilidades de éxito.

FRONTERA CON CHILE

La frontera chileno-boliviana está comprendida toda dentro de la región del Altiplano, corriendo el límite por la cordillera de Silílica, que es un importante obstáculo.

Esta consideración y la naturaleza de la meseta boliviana, hace difícil el desarrollo de operaciones militares entre ambos países.

Aunque Chile tiene una enorme superioridad guerrera, comparativamente a Bolivia, no podría, por las condiciones del terreno en la frontera, llevar operaciones ofensivas, como lo demostró en la guerra de 1879, en la que se limitó a apoderarse del litoral marítimo, sin

intentar, no obstante sus victorias sobre el ejército boliviano, seguirlo al Altiplano, aunque en verdad no le era necesario hacerlo pues el objetivo perseguido, la conquista del litoral, había sido asegurado.

Hoy, aun cuando Chile cuenta con dos vías férreas que unen sus puertos de Arica y Antofagasta con el interior de Bolivia y que le permiten por lo menos alcanzar la frontera, no creemos que puedan intentar una invasión al interior de Bolivia con efectivos suficientes para asegurarse la victoria en el campo táctico (por lo menos necesita unos 50.000 hombres).

Por lo que respecta a Bolivia, desde luego está en peores condiciones y una ofensiva de ella sobre el territorio chileno debe descartarse. Chile, si invadiera, tendría dos caminos a elegir: uno sería siguiendo la actual vía férrea de Antofagasta por Ascotán que lleva a Uyuni.

Esta dirección es inapropiada pues el ferrocarril de Antofagasta a Ascotán es de escaso rendimiento y atraviesa una región desierta, donde no hay agua ni recursos para la vida de las tropas.

Luego hay que salvar la cordillera, que en esa parte es difícil de franquear y por último queda una gran extensión que recorrer para llegar a Uyuni, región también desierta.

Esta línea de invasión cuenta con su flanco izquierdo (N.) asegurado por las pampas y lagos de sal de Uyuni, pero su flanco derecho (S.) resulta descubierto a los ataques que puedan ser dirigidos desde la frontera argentina por La Quiaca-Portugalete-Atocha.

La otra dirección sería siguiendo el ferrocarril de Arica-Corocoro-Viacha-La Paz.

Esta resulta más conveniente que la anterior, puesto que el trozo desde Arica a la frontera es más corto y menos desierto, la cordillera es también más fácil de

franquear y por último esta dirección permite caer sobre una parte vital de Bolivia, como es la zona La Paz-Viacha.

Es también la dirección más corta a La Paz y al ferrocarril troncal, base de las comunicaciones ferroviarias del país, como se ha visto.

Esta operación, hasta la línea del Desaguadero, presenta sus dos flancos protegidos.

Sin embargo, tiene el inconveniente de que el río Desaguadero, constituye una excelente barrera contra tal invasión, por las características de dicho curso de agua y del terreno y daría tiempo para su reforzamiento. Esta línea defensiva tiene ambos flancos protegidos por los lagos Titicaca, al N. y Poopó al S.

Si en todo caso, el ejército chileno consiguiera salvar el obstáculo, en su avance posterior sobre La Paz, presentaría su flanco derecho (S.) descubierto en la dirección de Oruro, nudo férreo que constituye una excelente base de operaciones para los bolivianos y zona adecuada para una rápida concentración de fuerzas.

La concentración chilena se hará en todo caso sobre el litoral Pacífico, aprovechando la vía marítima y el ferrocarril longitudinal.

La concentración boliviana deberá hacerse previamente en dos grupos: uno en Viacha y el otro en Oruro.

Si la invasión viniera por Ascotán, se marcharía entonces por F. C. hasta la región Río Mulato-Uyuni.

En caso de contraste, el camino a La Paz, desde esta dirección puede ser fácilmente cerrado en la entrada del desfiladero formado por la cordillera Real al E. y al lago Poopó al O.

Si la invasión, como es más probable, viene desde Arica, la concentración boliviana se haría por el F. C. a Corocoro hasta alcanzar la línea del Río Desaguadero.

En caso de contraste, la retirada del ejército boli-

viano deberá hacerse hacia Oruro. Una retirada sobre La Paz, para defender la Capital, lo llevaría a una capitulación si fuera derrotado nuevamente, pues no le dejaría retirada posible. En caso de guerra, Bolivia podría reaprovisionarse de armas, municiones y demás elementos, desde el Perú, a través del Titicaca o desde la Argentina por la vía de La Quiaca, pues sus principales comunicaciones con el exterior, que hoy corren por los ferrocarriles Arica y Antofagasta, quedarán cortadas.

Los probabilidades de un conflicto entre ambas naciones, no obstante sus relaciones poco amistosas actuales y la retención del litoral boliviano por Chile, son muy pocas, dado que Bolivia no puede pretender llevarle la guerra con sus solas fuerzas y que una intervención del Brasil, Perú o Paraguay en su favor, debe descartarse.

La única nación que puede ayudarla eficazmente, pero no en una guerra de agresión, sería la Argentina. Esto y las probabilidades de una agresión de Chile a la República del Altiplano, han sido consideradas en el capítulo anterior.

FRONTERA BRASILEÑO-BOLIVIANA

Las posibilidades de un conflicto armado entre ambas naciones, sus complicaciones y consecuencias a esperar, ya han sido tratadas.

La frontera entre los dos países es sumamente extensa, corriendo por el N., N.E. y E., a través de selvas vírgenes, pantanos y ríos caudalosos, regiones todas ellas casi desiertas, en malas condiciones de salubridad y clima tropical y que en verano reciben tal cantidad de agua, por las lluvias, que convierten la frontera en

una inmensa laguna alcanzando en algunas partes a tener un metro de profundidad.

Como vemos, la región fronteriza se opone a la ejecución de operaciones militares en gran escala. Esto se evidenció en 1903 cuando el Presidente boliviano General Pando, realizó la expedición con 2.000 hombres al territorio del Acre, invadido por algunas fuerzas brasileñas. Las dificultades que tuvo que salvar la pequeña columna expedicionaria fueron enormes.

Sin embargo, dado que el objetivo del Brasil sería la región petrolera de Santa Cruz, actualmente sin un soldado boliviano que la defienda, y difícil de alcanzar por las tropas del Altiplano y de la región Central puesto que desde Cochabamba, el F. C. sólo llega hasta Araní, y es de muy escaso rendimiento (trocha económica, vía simple y reducido material) y desde Araní hasta Santa Cruz hay que recorrer cien leguas por un mal camino del tiempo de los incas, que corre por las cumbres de las sierras en toda su extensión; vemos que las dificultades con que tropezará Bolivia para defender dicha zona, si el Brasil la invade con pequeñas columnas, serán análogas, lo que hace factible tal empresa.

Esta operación puede intentarla Brasil con muchas probabilidades de éxito y poco sacrificio, destacando pequeñas columnas volantes desde Corumbá, punta de rieles, a través del río Paraguay sobre Santa Cruz de la Sierra, en toda época del año que no sea el verano, en que las lluvias inundan toda la región.

Frontera Boliviano-Paraguaya.

Es una región de obstáculo absoluta, formada por una espesa selva virgen, sin comunicaciones ni recursos

de ninguna naturaleza, que hace imposible operaciones militares, aun en escala reducida entre ambos países.

En conclusión, bajo el punto de vista militar, vemos que Bolivia debe encauzar su acción a organizarse para la defensiva, que le imponen el terreno y sus escasos recursos.

Debe asimismo establecer comunicaciones rápidas (F. C.) entre el Oriente y el resto del país, para que así ambas regiones puedan concurrir conjuntamente a las operaciones militares.

Otro gran problema a resolver, es el de los reaprovisionamientos de material de guerra, pues como carece de industrias propias y no tiene comunicación directa con los países productores de Europa y Estados Unidos, queda reducido a su existencia de paz, que es reducida en armas, municiones y demás pertrechos de guerra. Concluída ésta, tendrá que contar con la buena voluntad de sus vecinos, Chile, Perú o la Argentina para reaprovisionarse, ya que sería ilusorio pretender que pueda crear, en un futuro más o menos cercano, una industria de guerra que satisfaga sus necesidades propias en caso de conflicto.

A Bolivia no le queda más recurso, para solucionar su mala situación, que asegurarse buenas alianzas (con la Argentina y el Perú), o hacerse garantir su neutralidad por los países limítrofes.

El gobierno actual de La Paz, que persigue un plan de reivindicación de su litoral perdido, se inclina hacia una política de alianza y trata con gran empeño de asegurarse la buena voluntad de la Argentina y del Perú.

EXPLICACION

Esta obra hubo de darse a la luz ha tres años, pero un inesperado acontecimiento se interpuso en mi camino, paralizando mi voluntad para el trabajo, y en un impulso de dolor y de protesta contra el destino injusto, la pluma fué arrojada al rincón de las cosas inservibles.

Desde entonces, sombra errante de una noche sin astros, sumido en mi desgracia y con la esperanza rota, me moví desorbitado por senderos desconocidos y abruptos, como un iconoclasta que aportara en sus entrañas la maldición de Dios.

Huraño y descreído, sepultado en mi dolor y en silenciosa adoración de mi propio abismo, encaminé mi planta en derrota hacia lejanías desconocidas, el Norte con sus calores de fuego y el Sur con sus fríos sempiternos ejercían influencia con su agreste y primitiva grandeza sobre el estado de mi psiquis.

En la línea de redientes de la cordillera andina como en las campiñas y selvas guaraníticas, se sienten todavía rugidos de jaguares, silbidos de saetas, vibraciones trágicas del puñal y choques chispeantes del coraje.

Con estas distracciones emotivas, pretendía despertar mi alma aletargada y hacer renacer la fe viril de mi pasado. Vano empeño; el mundo continuaba siendo

para mí un gran desierto por donde vagaba al azar mi rebeldía.

Mas, otro acontecimiento fortuito, que se basa en la teoría bradmina de la reencarnación de las almas, vino a encender una luz en mi noche de tres años... Como un cadáver electrizado, mi espíritu se incorporó de su letargo, más que resignación o por curación automática por un esfuerzo de la voluntad ante aquella esperanza mitigante de pena, a la que me agarro febrilmente, como el náufrago infeliz se ase desesperado a un remo al alcance de su mano, en la esperanza de arribar a la playa lejana que surge a su vista.

Y ahora aunque displicente y quebrantado, he recogido la pluma del rincón olvidado de las cosas inservibles, para proseguir y dar cima a esta obra, cumpliendo una promesa contraída, y quede así explicada la demora en su aparición.

Discúlpeseme, pues, no todos podemos suprimir el dolor con la voluntad, porque no todos poseemos el estoicismo de los faquires.